

EL  
PEREGRINO DEL PLATA

---

ABEL

Y

POESIAS DIVERSAS

POR

JOSÉ MARIA ZUVIRIA

---

2ª EDICION CORREJIDA Y AUMENTADA

---

BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

---

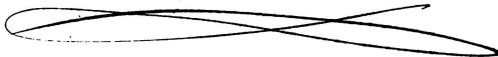
1880



*Al Señor Juan M Pesse*

*En prueba de aprecio  
y particular distinción del*

*autor*



EL

PEREGRINO DEL PLATA

*Buenos Ayres Octubre 30/86.*



## DOS PALABRAS AL LECTOR

---

Raro es el adolescente que al recibir las primeras impresiones de esa edad, y al iniciar sus tareas en la carrera de la ciencia, no haya ensayado, una vez siquiera, los trabajos de la versificación.

Este impulso repentino parece un instinto de la primera juventud, estimulado tal-vez por la necesidad de expansion que se siente en esos años de la vida, dando desahogo á la esquisita sensibilidad del corazon, que tiende á desbordarse, y al fuego del espíritu, que sobrecargado de imágenes y vivos colores, necesita para manifestarse, una alta espresion, un lenguaje tan sonoro y armonioso como el que le ofrecen, muy apropiado, el arte poético, la solemnidad de sus frases, la rima y sus cadeñcias.

Si el estro poético, que no es sin duda el patrimonio de todos, viene entonces en auxilio de ese alumbramiento intelectual, puede aun seguirse luchando con la grandeza desalentadora de los modelos, con las dificultades que ofrecen el lenguaje imperfecto á esa edad, la incorreccion del estilo y todos los demás obstáculos que presenta la versificacion considerada como arte.

Muchos, sintiéndose impotentes, desmayan ante esas dificultades y abandonan para siempre la tarea. Otros, menos débiles ó mas confados, continúan en ella algun tiempo, para dejarla mas tarde, ante la urgente necesidad de un trabajo productivo ó por razon de sérios deberes con que suele hacerse incompatible.

Otros, por último, y estos mas felices, pueden con gloria, con honor y á veces con provecho, no dejar nunca la lira de la mano, sintiéndose siempre capaces de elevar su espíritu en acentos felices y recrear dulcemente su alma, á la vez que, precursores del movimiento intelectual de los pueblos, seducen, encantan y arrastran á la humanidad con la elevacion de sus ideas, con lo trascendental y profético de sus visiones sublimes, no menos que con el brillante colorido de su entusiasta y patética expresion. Estos son poetas.

Yo no he pensado nunca que lo fuera en ese alto

sentido; pero he hecho versos; he ensayado los trabajos de versificación en mis horas de ocio, en esos momentos de aspiración á la poesía, que como he dicho antes, tenemos todos en cierta edad de la vida, en ciertas faces y circunstancias de ella.

Cedo ahora al deseo de algunos amigos que han mostrado vivo interés en la publicación de estos ensayos, y la autorizo, poniendo en sus manos los menos incorrectos. Creo que mi deferencia es mezquino precio de la amistosa parcialidad con que han querido acogerlos.

Acaso no habria consentido en esta edicion, si se hubiese tratado solo de mis poesías sueltas, que pocas y publicadas las mas, no podian ofrecer otro aliciente, que el de la nueva forma en que se las presentára.

Pero, despues de años en que he prescindido, en absoluto, de todo trabajo poético, emprendí recientemente, á insinuación de un hermano, algo mas sério en ese género, y escribí lo que aparece en este libro bajo el título de ABEL.

Puede considerarse un poema, aunque trunco, de la vida humana, segun las impresiones que he recibido en los diversos países por donde he viajado; poema que empieza en las ideas y sentimientos, goces y dolores propios de la infancia, para seguir con los de la

juventud y que terminaré, acaso algun dia, con los nevados cuadros de la vejez, si es que me toca recorrer sus frios senderos para llegar á la tumba.

Escrito este trabajo, en sus dos primeras partes, me he prestado á la publicacion de las demas poesías, dedicando aquel al hermano que me ha estimulado á llevarlo á cabo, tal vez por contribuir á mi solaz, y cediendo éstas á los que tan cariñosamente me las piden.

Comprendo nuestra posicion respectiva.

Estamos entre amigos, y no podemos rehusarnos tampoco, la franca trasmision de los sentimientos que brotan en nosotros, y que espesados en prosa ó verso, están llamados á despertar la mútua simpatia y conservar su calor.

Ninguna forma mas apropiada al efecto, que la de conversar, y en verso, con los compañeros de la juventud, transfundiéndonos, por decirlo así, las impresiones é ideas de aquella edad en la gradacion natural que ellas han' seguido, al través de las pequeñas ó grandes vicisitudes porque todos pasamos.

Hecha esta esplicacion, bien se comprende, que no abrigo la idea de aumentar flores ni perlas en poesía á nuestra corona nacional.

No podría alhagarme con la esperanza de aplausos,



porque yo mismo sé que no me he dedicado asiduamente al estudio del arte ni de autor clásico alguno.

Mi escuela ha consistido en la lectura entusiasta de inspiraciones poéticas con que me he deleitado.

¿ Por qué merecería tampoco la censura? Ya he dicho con qué fines, estimulado por quienes y el motivo por qué he creído deber acceder á esta publicacion.

Solo me resta confesar ahora ingénuamente, que sentiré una suave y melancólica fruicion, viendo coleccionadas é impresas, poesías que despertarán en mí el tierno anhelo con que volvemos todos la vista al pasado de nuestra infancia y primera juventud, tornando así á gozar con el recuerdo de algo que se parece á la felicidad, que ya no esperamos.

Debemos congratularnos, si de ese pasado, hemos podido salvar, escrita con verdad y sentimiento, brillante ó pálida, alguna página siquiera del libro de nuestra vida, que deshoja sin cesar el tiempo, y en que estos recuerdos quedan como guirnaldas marchitas sobre una tumba amada.

.



## HERMANO FENELON :

Tienes ahí, en ABEL el sério trabajo poético que, á tu solicitud emprendí y que afectuosamente te dedico.

¡ Cuántas veces nos hemos ocupado de reflexionar, en nuestras largas pláticas, de hombres, de jóvenes y aun de niños, sobre este gran misterio — la vida humana !

La barrera de lo infinito mas allá del principio y mas allá del fin de toda existencia, nos cerraba el paso, como á los mas sábios y grandes hombres de la tierra ; lo que sin duda, consolaba nuestra ignorancia y nuestra pequenez.

Sin embargo, y aunque encerrado el hombre entre esas dos impasibles eternidades, le es dado siquiera, medir su tránsito por este planeta, dándose cuenta de las ilusiones de tan rápido ensueño, á las que llama sus goces, penas, vicisitudes, destino, fatalidad y cuanto mas nombre inventa para definir lo incomprensible.

Pero, ese momentáneo ensueño, con todos sus fenómenos, es casi idéntico en todos los individuos de nuestra especie y nos es dado iluminarlo en cuadros mas ó menos vivos, con el auxilio del arte, en sus varias formas de manifestacion.

ABEL, no es otra cosa, en efecto, que la peregrinacion de un ser humano al través de la vida real, á la que pide, en el correr de los años, un consuelo para cada dolor y un remedio para cada dolencia; pues, si la vida es fuente inagotable de males, lo ha de ser de bienes; si es gérmen fecundo de amarguras, debe serlo tambien de consuelos.

Esta es la alternativa constante porque pasan el espíritu y el corazon de ABEL, formando el claro-oscuro en todos los cuadros que retratan su vida, que es la vida humana.

Así, de los brazos de su primer amor ó ilusion engañada, pasa á los de la madre; de estos á los del hermano, despues á los del amigo. Debilitándose el impulso de los primeros sentimientos borrascosos de su juventud, y subordinadas sus pasiones, aumenta la intensidad de su pensamiento, desenvolviéndose entonces mas libre y mas sereno.

Entrevé, por fin, la patria, y arrojándose en brazos de ella, la sirve, viajando por lejanas tierras, estu-

diando el carácter y costumbres de los pueblos que recorre, para volver á su seno y consagrarle, con sus estudios y esperiencias, subjetiva y objetivamente, el fruto de sus trabajos, las luces de su alma y hasta la sangre de sus venas en los campos de batalla.

He hecho, pues, cuanto he podido en esta obra, persiguiendo ese ideal; y nadie está obligado á mas de lo que puede.

Que te sea agradable mi trabajo y pueda ser tambien de alguna utilidad á la nueva generacion que vemos alzarse con tanto brillo, condensando las esperanzas del futuro. — Son los votos de tu hermano

EL AUTOR.



# JUICIO CRÍTICO

---

## POESIAS <sup>1</sup>

---

He leído en una de las composiciones del Sr. Zuviria, dos versos que conservo en la memoria y que me han parecido tan naturales como oportunos:

A toda historia responde,  
La historia de un corazón!

La estrecha solidaridad de los sentimientos humanos, se deja sentir, mas que en ninguna otra parte, en el afan con que el pensamiento se engolfa en el abismo de los dolores ajenos; en ese interés afectuoso con que escuchamos las lamentaciones de los espíritus heridos, especie de espejo en que se retratan nuestras propias angustias y las hondas agonías de nuestro corazón agitado.

(1) Por J. M. Zuviria. — El Peregrino del Plata: Abel. — Poesias diversas. — Poesias familiares. — Buenos Aires, 1880.

Los sufrimientos y las esperanzas de un hombre, equivalen á las esperanzas y á los sufrimientos de todos los hombres. Las mismas tormentas agitan todos los océanos, las mismas nubes enlutan todos los cielos y la misma amargura se anida en todas las almas. En este sentido con razon decia: *Homo sum*, el sarcástico Terencio.

Longfellow, al preguntarse dónde debia estar el poeta, créee ver su verdadero lugar en las ciudades, mezclándose al tumulto de la vida militante, y cantando las luchas y los dolores populares. En la mayoría de los poetas encontramos algo de lo que pedia el autor de *Evangelina*. Tomad al mas subjetivo de todos ellos y siempre descubrireis el lazo que lo liga á la sociedad y á la época en que vive, porque la naturaleza no permite el aislamiento absoluto ni la indiferencia completa.

« Abel, como dice su autor, no es otra cosa que la peregrinacion de un sér humano al través de la vida real, á la que pide, en el correr de los años, un alivio para cada dolor y un remedio para cada dolencia ; pues, si la vida es fuente inagotable de males, lo ha de ser de bienes ; si es gérmen fecundo de amarguras, debe serlo tambien de consuelos. »

Estableciendo las limitaciones naturales, encontramos semejante la idea fundamental de *Childe Harold* y de *Don Juan*.

Estos dos grandes poemas guardan entre sí una relacion íntima y profunda. *Childe Harold* despues de haber recorrido « el largo laberinto del pecado », busca en la contemplacion de la naturaleza una calma que el cielo le rehusa. El alma de Lord Byron ha derramado en sus estrofas



palpitantes todo el ardor de una inspiracion entusiasta, y toda la amargura de un pecho desesperado. *Don Juan* señala el mismo sentimiento, templado por muchas lágrimas vertidas; pero envenenado por una sátira tan cáustica como amarga. Es, como alguien lo ha dicho, un *Childe Harold* despreciativo que goza en el laberinto de su propia duda y ahoga sus lágrimas desesperadas en la bacanal de sus carcajadas escépticas.

El autor de ABEL ha conservado, sin embargo, una originalidad absoluta en el plan de su poema y el carácter de su personaje principal. Se vé en ABEL el combate interior de un alma destrozada por la suerte; — la lágrima ardorosa de los grandes dolores asoma á veces en sus estrofas; pero corre sin esfuerzo y sin que se note el afan de ocultarla á los ojos indiferentes. La accion se desenvuelve en una gradacion tan natural como interesante. Principia con una sonrisa, y termina con un sollozo. Una vida está encerrada entre estos dos extremos, con su cortejo de sombras y las cenizas de sus sueños disipados.

ABEL se abre con un canto al primer amor, cuadro sonriente, lleno de luz y de calma, donde se adivina el éxtasis de la niñez que despierta á la vida de la pasion! Maria y Abel se aman como las aves de los bosques, guardados por la inocencia de las almas infantiles y protegidos por el candor de los sentimientos primeros. Es un idilio risueño que evoca en nuestra alma recuerdos evaporados, imágenes perdidas para siempre en las brumas de un pasado que desaparece.

Una ráfaga los ha unido y otra ráfaga los separa. Abel parte con el alma huérfana de amor; pero no olvida sus ju-

ramentos eternos... Su regreso es triste como la luz de un crepúsculo vespertino. Los antiguos amantes se refieren sus dolores amargos, y lloran las dulzuras de su eden perdido. En esas páginas se sienten los latidos de dos almas y se aspira el perfume de la emoción verdadera.

Abel busca entonces un consuelo en los brazos de su madre, única que recibe la ofrenda de su pena y le abre las urnas de su corazón para que en ellas derrame sus lágrimas. La angustia de su espíritu aumenta hora por hora y hace vibrar su estrofa como la cuerda del arpa, herida por una mano febriciente. Allí recibe el último adiós de la anciana moribunda que pide al cielo su felicidad y espira con los resplandores de una llama que se apaga, con la tristeza de la ola que se disuelve en la playa, con el rumor del trino que se evapora...

Paso por alto los cantos al amor fraternal y á la amistad. Abel siente que una voz interior lo impele á buscar otras regiones, otro mundo que lo arranque de su corroedora melancolía, de su pesar íntimo y devorador. Anhela otro cielo, otro espíritu, otra vida. Abandona la patria; y su navegación es difícil y peligrosa. La tempestad asalta su bajel y el fuego quiere consumirlo. Salva por fin de todos los peligros y llega á Francia que ha inspirado el canto VIII del poema. Desde ese canto hasta el final de ABEL se suceden las descripciones de los puntos que visita.

He notado en toda esta parte, una nueva diferencia entre ABEL y los demás poemas de su género que conozco. En todos ellos la naturaleza es la musa que inspira al alma desconsolada del poeta; el génio de la soledad es la Egeria que le confía misteriosas revelaciones. Sin la esperanza

que alienta, sin la fé que consuêla, y enemigos del mundo que no los comprende, como el pájaro de los escollos, cantan cuando la tormenta retuerce en el espacio sus trombas tumultuosas. *Childe Harold* busca la aspereza inculta de los montes, la soledad de los mares y el silencio de las noches ardientes. Se complace en su aislamiento y mira con horror la sociedad que abandona. En el *Peregrino de Mármol* predomina el mismo sentimiento, y uno de sus trozos mas bellos es inspirado, como se sabe, por la magestad de los trópicos.

No pasa lo mismo en ABEL. Recorriendo sus páginas descriptivas, se encuentran consideraciones filosóficas, recuerdos históricos, arranques líricos subjetivos, pero raras veces inspirados por la naturaleza que lo rodea. ABEL habla mucho de las ciudades y poco de los campos. Al penetrar en Francia recuerda á Juana de Arco, Carlota Corday y Eloisa, y canta la guerra del 70 ; al penetrar en Lóndres nos muestra un cuadro de miseria y de dolor, al que sigue uno de muerte que oprime el corazon; Italia, que le ha dado tema para uno de los cantos mas bellos del poema, le hace tributar un recuerdo de admiracion á Dante, Virgilio, Ovidio, Tasso, Manzoni, Rafael y Miguel Angel. En Roma describe el carnaval, en Venecia evoca una grandeza pasada para siempre, y solo al referirse al rio Paraná, en un canto lleno de delicadeza é inspiracion, trata de reflejar el colorido de la naturaleza que lo abriga. Esto, como he dicho, señala á Abel una esfera especial de accion, un límite determinado en medio de otras producciones que le son semejantes.

Empero, esto no debe tomarse en absoluto, y no amen-

gua en nada la belleza de algunas partes del poema, que mostraré escogiendo al azar varias estrofas del canto sobre Italia á que acabo de referirme :

Dime Florencia, ilustre pastorcilla,  
¿Son mas bellos el Arno y tus palacios,  
Tu Domo y la corona de topacios  
Con que ornaron los Médicis tu sien,  
O ese nido de tórtolas que habitas,  
Las flores que recoges en tu falda,  
Tu valle y ese bosque de esmeralda  
Bajo el que tanto amor se abriga bien ?

Ah! Nápoles, en vano del Vesubio  
Ruedan cascadas de betun candentes,  
Y el infierno sus iras estridentes  
Desde el cráter te anuncia . . . Tu reirás  
Que si horrible es aquel, bello es tu cielo,  
Risueña tu ciudad, y en su bahía,  
Aspirando placeres y armonía,  
Ante el Vesubio, en llamas, cantarás !

Como niño que corre en las praderas  
Sobre un antiguo campo de batalla,  
Jugando con los cascacos de metralla  
Y los huesos del héroe que exhumó ;  
Es Nápoles la niña que en Campania,  
Desentierra las mómias de Pompeya,  
Y al turista su lúgubre epopeya,  
Canta, diciendo alegre : — Esta fui yó !

Cuando romana túnica vestia,  
Al aire el brazo y á los piés sandalia,  
Cuando solo á la brisa, al mar de Italia,  
Pedíamos sus hijas el color,  
A Vesta el velo y el pudor de Virgen,  
A Juno el alma y brazo de Lucrecia,  
A Minerva la luz y sal de Grecia,  
Y á la Venus de Milo ardiente amor!

El autor de ABEL, en medio de la variedad de su libro, no ha olvidado á América ni á su patria, y ha querido dar un sello puramente nacional al canto sobre el Perú y Bolivia, en que nos presenta un cuadro de poesia agreste y primitiva, encerrado entre las sierras nevadas y los bosques seculares que guardan en su seno el recuerdo de una civilizacion destruida. ABEL, por último, termina con un canto á la República Argentina, en que se ven las expansiones de un corazon entusiasta y patriótico, y vá á inspirarse en el ejemplo de las virtudes y á buscar en la tumba de su padre el valor que le falta para seguir adelante! . . . La ola lo ha levantado, y Dios sabe dónde lo arrojará! . . . Se ha asomado al abismo de su propia pena, como el viejo Fausto á la ventana de su laboratorio gótico. Quizás una ráfaga de fuego lo levante de la tierra. Quizás una mano alumbre para él los horizontes de la esperanza infinita; pero entre tanto, cada ilusion que se vá, cada sueño que se desvanece, cada emocion que se pierde, depositan en su alma sus cenizas, como las ondas del infierno, á cada nuevo embate, arrastraban un cadáver hasta las plantas del Dante! . . . .

gua en nada la belleza de algunas partes del poema, que mostraré escogiendo al azar varias estrofas del canto sobre Italia á que acabo de referirme :

Dime Florencia, ilustre pastorcilla,  
¿Son mas bellos el Arno y tus palacios,  
Tu Domo y la corona de topacios  
Con que ornaron los Médicis tu sien,  
O ese nido de tórtolas que habitas,  
Las flores que recoges en tu falda,  
Tu valle y ese bosque de esmeralda  
Bajo el que tanto amor se abriga bien ?

Ah! Nápoles, en vano del Vesubio  
Ruedan cascadas de betun candentes,  
Y el infierno sus iras estridentes  
Desde el cráter te anuncia. . . Tu reirás  
Que si horrible es aquel, bello es tu cielo,  
Risueña tu ciudad, y en su bahía,  
Aspirando placeres y armonía,  
Ante el Vesubio, en llamas, cantarás !

Como niño que corre en las praderas  
Sobre un antiguo campo de batalla,  
Jugando con los cascos de metralla  
Y los huesos del héroe que exhumó ;  
Es Nápoles la niña que en Campania,  
Desentierra las mómias de Pompeya,  
Y al turista su lúgubre epopeya,  
Canta, diciendo alegre : — Esta fui yó !

Cuando romana túnica vestia,  
Al aire el brazo y á los piés sandalia,  
Cuando solo á la brisa, al mar de Italia,  
Pedíamos sus hijas el color,  
A Vesta el velo y el pudor de Virgen,  
A Juno el alma y brazo de Lucrecia,  
A Minerva la luz y sal de Grecia,  
Y á la Venus de Milo ardiente amor!

El autor de ABEL, en medio de la variedad de su libro, no ha olvidado á América ni á su patria, y ha querido dar un sello puramente nacional al canto sobre el Perú y Bolivia, en que nos presenta un cuadro de poesía agreste y primitiva, encerrado entre las sierras nevadas y los bosques seculares que guardan en su seno el recuerdo de una civilización destruida. ABEL, por último, termina con un canto á la República Argentina, en que se ven las expansiones de un corazón entusiasta y patriótico, y vá á inspirarse en el ejemplo de las virtudes y á buscar en la tumba de su padre el valor que le falta para seguir adelante! . . . La ola lo ha levantado, y Dios sabe dónde lo arrojará! . . . Se ha asomado al abismo de su propia pena, como el viejo Fausto á la ventana de su laboratorio gótico. Quizás una ráfaga de fuego lo levante de la tierra. Quizás una mano alumbre para él los horizontes de la esperanza infinita; pero entre tanto, cada ilusión que se vá, cada sueño que se desvanece, cada emoción que se pierde, depositan en su alma sus cenizas, como las ondas del infierno, á cada nuevo embate, arrastraban un cadáver hasta las plantas del Dante! . . . .

Abel pertenece á la larga familia de los cortesanos del dolor, aquellos que se arrastran en la vida sin fé en el porvenir y sin felicidad en el presente. Se adivinan muchos sufrimientos en su destino, aunque el poeta apenas haya dejado traslucirlos. ABEL, en efecto, no nos muestra esos arranques desesperados que hacian exclamar á Shakespeare, por boca de Hamlet.: « ¿ Por qué esta carne demasiado sólida no puede fundirse y convertirse en rocío ? ¡ Oh ! ¡ si el Eterno no hubiera fulminado sus cánones contra el suicidio ! ¡ Dios mio ! ¡ cuán insípidos, vanos y fastidiosos me parecen todos los placeres de este mundo ! »

El autor de ABEL parece haber evitado cuidadosamente estos lamentos de dolor en boca de su héroe, y es lástima, porque las pocas estrofas que ha dejado brotar con entera libertad están llenas de fuerza y de sentimiento. Júzguese por los siguientes versos :

¡ Madre ! ¿ esta tierra acaso conociste,  
De sus vicios el número ni el nombre,  
Cuando al mundo lanzándome, dijiste :  
Sé bueno hijo, que es tu amigo el hombre ?

Por cada timbre de moral austera  
De mérito ó virtud en la árdua lidia,  
Surgió de ingratos una turba artera  
Que ardió de rabia, de rencor y envidia !

Y presa haciendo en mi destino adverso  
Los hombres que me diste por hermanos,  
En mí burlando la obra de tus manos,  
Postráronme ante el triunfo del perverso !



La segunda parte de este hermoso libro, presenta otro aspecto completamente distinto. La forma, sobre todo, en la mayoría de las composiciones es mas artística y mas cuidada. El verso debe ser labrado con constancia hasta dejarlo brillante como el acero y suave como la pluma del cisne. No creo, como muchos se empeñan en sostenerlo, que la forma debe sacrificarse por el fondo y que una buena idea puede estar contenida en un verso defectuoso. En la mente del poeta la idea y el verso deben nacer simultáneamente, y así sucede en los que tienen verdadera inspiracion. A pesar de todo, se necesita siempre pulir los contornos de la estrofa y quitarle hasta la mas pequeña rugosidad que pueda herir en algo los oidos delicados. El Sr. Zuviria en algunas estrofas ha incurrido en este defecto que, por otra parte, hubiera sido muy fácil corregir. Sin embargo, sus versos han ganado en espontaneidad y energía lo que les falta á veces en perfeccion.

Siento que la estension que adquiriria esta simple noticia literaria, me impida trascribir algunos fragmentos de las composiciones del señor Zuviria que merecen leerse originales y completas. Pero puesto que fuerza es resignarse, limitaréme á dar una ligera idea de los temas que ha tratado.

El señor Zuviria ha cumplido el ideal de Longfellow. Su lira tiene cuerdas que vibran heridas por otros sentimientos que los puramente subjetivos. Canta las glorias de la patria, las heroínas de la caridad, la magestad de la naturaleza americana. Sus poesías pasan de lo sencillo á lo grave, de lo triste á lo humorístico, con transiciones tan felices como oportunas.

Me parece, sin embargo, que la ternura y la sencillez es lo que conviene mas á la índole de su carácter poético. Hay verdadera delicadeza y perfiles marcadamente artísticos en las composiciones en que ha hecho intervenir á las flores, á la manera de Selgas. El señor Zuviría se muestra amante y observador de esas pobres huérfanas de los jardines, que no tienen mas compañeros que el viento de la mañana risueña, y el rocío de la tarde nebulosa. Ellas le han inspirado páginas preciosas, en que parece aspirarse el perfume de los jazmines á los albores rojizos de la aurora ó á los rayos plateados de la luna enfermiza. La naturaleza ha sabido dar muchos matices á su paleta de artista. Hace un instante encomiaba con justicia la composicion al Rio Paraná, que constituye uno de los cantos de ABEL. La siguiente descripcion de la tarde está, por ejemplo, llena de uncion y de poesía :

Es la tarde ; desierta la ribera  
 No luce ya su encanto y sus primores.  
 ¿Qué se hicieron las flores  
 El murmullo del bosque, el ciervo inerme  
 Y la terrible fiera? . . .  
 ¡ Todo reposa ya, todo se aduerme  
 Recibiendo del sol el postrer rayo ;  
 Yace la flor en lánguido desmayo,  
 Y la paloma errante,  
 Vuelve al seno del hijo y del amante ;  
 Y aquella que parece blanca nube,  
 Una vela que hiende el horizonte  
 Y que flotando sube,  
 Sobre las islas, el canal y el monte,

Es de cisnes bandada numerosa,  
 Que tarda y soñolienta, junto al suelo,  
 Los aires cruza ansiosa,  
 Y al nido vá á llegar, de vuelo en vuelo !...

*El viaje de la vida* desarrolla una idea tan bella como melancólica. Es una lamentacion inspirada por la muerte de las personas queridas. Todo, en efecto, nos dá su adios en la existencia. Los seres que amamos caen tronchados por una mano implacable y nuestro camino sembrado de sepulcros es áspero y doloroso. Una sombra de pesar vela el resplandor de las estrofas á que me refiero. Son como un suspiro humedecido por las lágrimas que arrancan al alma las muertes prematuras y las angustias profundas.

Tan bella y mas original que la anterior es otra composicion escrita en el mismo metro, y llamada *Paz á los muertos*, en que se pide el reposo para las mómias que profana la mano implacable de la curiosidad. Dice el autor :

Un dia dichosá  
 La pobre familia,  
 Acaso pensaba  
 Que en la tumba, unida,  
 La muerte le diera  
 Su paz — y tendria,  
 Su imperio seguro  
 Su grey garantida.

Como en vida juntas  
 Con la madre la hija,  
 Con el hijo el padre  
 Tal vez se decian...

Aqui moraremos  
 Privados de vida,  
 Poder y riquezas  
 Amor y alegría ;  
 Mas sin miedo al sopro  
 De rencor y envidias,  
 De irritantes celos  
 De feroz codicia ;  
 Sin temer ultrajes,  
 En la tumba fria,  
 Al pudor, que ardiendo,  
 Preservamos vivas ! . . .  
*¡ Ignoran que muertos  
 No habrán ni guarida !*

El género literario á que pertenecen las poesías del señor Zuviria, aunque ensaya el lamento y canta el dolor que se ceba en nuestra alma y disipa las dichas del corazon, no cambia jamás, para usar las palabras del poeta, los lirios y las languideces de la virtud por los trasportes y las rosas del vicio,

The lilies and languors of virtue  
 For the raptures and roses of vice!

Una atmósfera sana de resignacion y de esperanza, se respira en medio de sus frecuentes sollozos. Si los dardos de una amargura fatal han herido la frente de ABEL, su corazon queda incólume y puro. Su vida es la lucha contra el mal, pero si alguna vez es vencido, jamás se somete á sus leyes tiránicas é inflexibles.

¡Es la historia de siempre! «¿Qué es el hombre, pre-

guntaba Goëthe en las páginas febriles del *Werther*, — este semi-dios tan elogiado? ¿No le falta la fuerza, precisamente á la hora en que le es mas necesaria? ¿Y cuando toma el vuelo en la alegría, ó se engolfa en la tristeza, no es siempre limitado, no vuelve siempre á la contemplacion de sí mismo, al triste sentimiento de su pequeñez, cuando esperaba perderse en el infinito?»

Esta pequeñez y esta miseria acaban por hundir en el alma el dardo de una amargura infinita. *Combabus*, no siempre inspira á los genios páginas cómicas y licenciosas. El dolor es tan eterno como el alma y nace de la vida misma. ¿Qué ha hecho nuestro siglo? Criticar los errores, pero dejar subsistentes sus causas morales ó, como dice Juan Pablo, los que nos han hecho sufrir la operacion de las cataratas, en lugar de levantar el velo que cubria nuestros ojos, se han contentado con apartarlo sin saberlo extirpar.

Hay desequilibrio en nuestro ser moral, desequilibrio que se acentúa con las circunstancias de la vida, con la influencia del tiempo, y que es la primera fuente de la inspiracion moderna. La poesía del dolor era desconocida por la antigüedad pagana; el cristianismo le ha dado un tinte melancólico levantando el espíritu sobre la materia, mostrando lo efímero de nuestra existencia fugaz: « la letra mata y el espíritu vivifica. » La época moderna ha creado otras angustias y ha provocado otros males á que responden todos esos tipos que sintetizan un estado psicológico del individuo y retratan una faz especial de nuestro ser moral: Werther, Manfredo, Albano, René, Oberman, Lara, Childe-Harold y el Corsario.

Recorriendo las obras de los grandes autores, se encuentra trazada la historia del corazón en páginas íntimas y conmovedoras. ¿Quién no conoce los tipos eternos de Sganarelle, Ariste, Isabelle y Leonore? ¿Quién no ha odiado á algun Tartufo ó admirado á algun Alceste? — Y dejando el género de Molière, ¿quién no encuentra, como lo he dicho ya en otra parte, verdaderas tendencias morales y enseñanzas filosóficas, en medio de esas borrascas continuas, en medio de esas luchas internas que turban á Othello, que envenenan la conciencia de Hamlet y que impulsan al homicidio á Macbeth? ¿No dejan ninguna máxima, ninguna regla de conducta, ningun rastro que nos sirva de guía en la existencia, esos caracteres dibujados con tan admirable precision que se destacan como una imágen trazada con fósforo en las tinieblas?...

La poesía es la voz del cielo oída sobre la tierra y los poetas son los instrumentos destinados á establecer este consorcio misterioso entre los sueños del alma y las espigas de la realidad. Allá en las primeras épocas de los pueblos, en la formacion de las sociedades, el espíritu místico y poético de los bardos alcanzaba hasta Dios confundiéndolo en el vasto Todo. Allí la poesía se cernió sobre el círculo infinito de la historia heróica, despues bajó hasta las pasiones sociales y hoy reina y levanta su vuelo soberano en el mundo moral, como en el intelectual y político.

Quiso subir con las alas de Icaro, y hoy se agita con trémula desesperacion; blasfema impotente, alimentándose con su propia carne; en Werther, de que ya he hablado, es el anhelo, el presentimiento y la muerte; en Fausto se detiene ante la esfinge siempre muda y eterna-

mente velada y pretende interrogarla ; en Hamlet se revuelve presa de dudas, ternuras, agitaciones y tempestades contrarias ; en Manfredo se lacera las sienas y en Don Juan presenta á la humanidad mas que desnuda, degradada, para tener el placer de sondear y exagerar sus llagas. De todos ellos se desprende una leccion eminentemente filosófica y trascendental.

¿ Debe decirse, por esto, que la poesía debe ser limitada á una esfera circunscrita, que debe ser filosófica ó didáctica ? ¡ Libreme Dios de semejante atentado ! — Tengo una antipatía profunda por un señor Thomás Freigius, comentador de Horacio. Este cándido sábio ha pretendido resolver en un silogismo escolástico cada una de sus odas ! ¡ Júzguese si hay motivo para odiarlo !

El conjunto de ABEL es bello, aunque podria sin duda entrar en él mas perfeccion que la que encierra. Por mi parte tributo un sincero aplauso al talento que ha inspirado al ABEL. Saber admirar las obras de los demás y confesarlo no es tan fácil como á primera vista parece, y en este sentido es una reflexion profunda y á cada paso ratificada por la esperiencia, que hay en el fondo de todos los hombres, como dice un filósofo profundo, un sentimiento de maldad que vela incesantemente en su corazon para comprimir la expansion de la alabanza merecida y encadenar las esplosiones del justo entusiasmo.

Para comprender, sin embargo, íntima y profundamente tódo el alcance de un poeta, es necesario tener tambien en el alma algo del *mens divinius* de que nos hablan los retóricos. Examinad las obras mas grandes que nos ha legado el génio de los hombres y por mas apasionadamente

que las juzgueis, encontrareis en ellas millares de esos defectos, esas asperezas enmarañadas que hicieron llamar *bárbaro* á Shakespeare !... Pasad sobre los defectos, puesto que ninguna obra humana se halla exenta de ellos ; lo esencial es la poesía, lo esencial es la inspiracion. La poesía y la inspiracion, rebosan en las páginas de este libro que, si bien estiende un velo de melancolía sobre las frentes que reciben el calor de sus estrofas, retempla los corazones para esta implacable lucha de la vida, en que el triste ABEL hace recordará aquellos héroes que Goëthe compara con una raza de caballos, que cuando están cansados y sin fuerzas, se abren á sí mismos, con los dientes, una vena que les facilita la respiracion !

¡ Tal es la suerte de los poetas !— Así van, con espinas en las sienas y abismos en las plantas, arrojando todos sus tesoros al mar, como los marinos cuando la tempestad hace pedazos al navio, viendo hundirse con honda desesperacion el último resto de la fé que se oscurece, el último resplandor de la esperanza que muere !

Este libro, tambien es una tabla que las olas han abandonado en la playa !.. Recojámoslo con cariño y conservémoslo siempre en ese tabernáculo sagrado donde jamás penetra el orgullo que desorienta, la ingratitud que envilece y la ambicion que esteriliza á las almas sedientas de la belleza y el bien !

6 de Abril de 1880.

MARTIN GARCÍA MÉROU.

(*Folletin de « La Nacion » del 8 de Abril* ).



*Señor Dr. D. José María Zuviria.*

Buenos Aires.

Señor y amigo :

Doy á Vd. las mas sinceras gracias por las buenas horas que acabo de pasar leyendo su interesante volúmen de poesías.

Quien como Vd. sabe sentir y espresarse es un poeta que honra á la América y á la humanidad, y para mí es motivo de satisfaccion vivísima tributarle el homenaje de mi aplauso, si bien incompetente (que autoridad no soy para juzgar en obras del humano ingenio), por lo menos entusiasta y cordial.

Descontentadizo como soy en materia de poesía, he leído los versos de Vd. con infinito deleite. No he admirado mucho al artista ó versificador; pero me ha encantado el poeta. Es Vd. de los que á veces descuidan un poco la forma por no sacrificar la verdadera espresion de una idea ó de un sentimiento. Ya vé Vd. cuan sincero soy; pues no le escondo que soy de los sectarios de la forma, por mucho que esté convencido de que no han sido los mas grandes poetas aquellos que mayor culto la hayan tributado.

Su Abel es todo un magnífico poema. Ha fotografiado Vd. en ese libro todas las alegrías y dolores, los ensueños y aspiraciones íntimas del hombre.

La peregrinacion de su Abel, reflejo de la que los desterrados del paraíso hacemos sobre este valle de miserias y desengaños, es un conjunto de cuadros á cual mas galano y vigoroso : escur-

sion en el enmarañado campo de la historia y en la que ha sido Vd. muy afortunado. Tiene Vd. allí estrofas que dicen mas que un volúmen. Recuerdo ésta que me ha quedado impresa en la memoria :

Una nube de polvo eclipsa el génio  
Un instante de pánico la gloria,  
En Austerlitz decreta la victoria,  
Y un coloso de menos en Sedan !

La pintura que hace Vd. de la Inglaterra es de pasmosa exactitud y revela carácter observador y reflexivo en el poeta. Mil enhorabuenás le doy por ese canto y por el titulado *Perú* y *Bolivia* en que ha sabido Vd. demostrar prácticamente que el americanismo en literatura no es tan quimérico como se cree por la generalidad.

De buena gana habría acometido la tarea, gratísima para mí, de formular un juicio analítico para la prensa ; pero fatalmente atravesamos en el Perú dias muy anti-literarios, y no hay en el espíritu tranquilidad para ocuparse de lo que no sea combatir al enemigo. Ya vendrán tiempos serenos y para entonces me prometo, como he tenido la satisfaccion de decirlo á nuestra amiga la Sra. Gorriti, hacer un estudio sobre las obras de los poetas americanos que tengo en mayor aprecio.

Me es grato saludarlo y ofrecérmele como su muy atento amigo y apreciador.

*Ricardo Palma.*

EL PEREGRINO DEL PLATA



A B E L



*Publicamos la carta siguiente de un distinguido literato, que se oculta bajo el pseudónimo de Adam.*

*Hemos tenido para ello que hacer violencia al autor; pero confiamos en que el público nos lo perdonará, pues que la modestia de aquel no debia privar á este de los bellos sentimientos y altas ideas que contiene esa carta dirigida á Abel, tipo ideal del poema que lleva su nombre.*

EL EDITOR.



# CARTA Á ABEL

---

Buenos Aires, Febrero 22 de 1880.

*Mi querido Abel :*

La lectura de tus admirables versos me ha llenado de un placer impregnado de cierta amargura.

¿Tu, naturaleza privilegiada, no has podido tampoco eximirte de la suerte del comun de los mártires? Tu sufres y has sufrido, como el comun de los mortales sufrimos y hemos sufrido?

¿El dolor es, pues, hoy el estado general y normal de la humanidad?

¿Y quién es ese verdugo que así atormenta á todo el linaje humano?

Nuestros propios vicios, nuestras propias pasiones y errores, dicen los moralistas.

Es el espíritu maligno, dicen los hombres de religion y de fé.

Es la mala distribución, el mal arreglo de la economía social, dicen los economistas.

Es la condición habitual de la humana naturaleza, dicen los malos observadores y rutinarios.

Es el efecto de los vicios de que aun adolece el conjunto de nuestras leyes políticas y sociales, poco armonizadas aun con el progreso de las luces y de la libertad humana, dicen los abogados y reformadores.

Por mi parte, no existe otro medio de averiguar la verdad, querido Abel, que penetrando en lo mas íntimo de nuestra propia conciencia.

Entremos, pues, en ese santuario reservado solo á los buenos, puesto que los hipócritas y los malvados no lo conocen : entremos de lleno á leer en ese libro que mantiene incesantemente abierta á nuestros ojos la cuenta corriente de nuestra alma y nuestros sentimientos, en el pasado, en el presente y aun en el porvenir.

Tus dolientes versos me dicen bastante lo que se halla en el interior de la tuya; errores, á veces, engaño, ilusión, dolor, desesperación; y al fin resignación divina escapada de la última mirada de una madre moribunda.

Entretanto en la mía, hallo, que situaciones y causas análogas, aunque diversas, han producido idénticos resultados. Todos hemos sufrido; todos sufrimos, sin que por el orden de creencias é instituciones es-



tablecidas, nos haya sido dado evitar esos sufrimientos, ni aun conformándonos á las mas nímias prescripciones de la conciencia, de la fé y de la delicadeza; y sin que nos haya valido ni aun la observancia pura y simple de las leyes divinas y humanas, que segun sus autores debian evitarnos esos contrastes, las mas veces inmerecidos.

Pero, ¿quién es ese verdugo? Indudablemente para el hombre es, despues de los malos gobiernos, algo parecido al título de la comedia de uno de los últimos poetas Españoles... ¿Quién es ella?

Entre tanto, para ella, el verdugo de sus pesadillas es... el hombre.

Esto es banal me direis.

Descendamos entonces un poco mas al fondo de las causas, de los corazones, de los sentimientos.

La mujer tiene un ideal indudablemente; ideal que con las variedades derivadas de las condiciones especiales de cada individuo, debe ser el mismo mas ó menos para todas; este ideal es el tipo por el cual cada una de ellas juzga á los hombres que se hallan á su alcance. Para cautivar, pues, á la mujer, para fijarla, es preciso conocer ese ideal y en lo posible acercarse á él.

Algo podemos decir acerca del ideal de la mujer en general.

Sobre las floridas altiplanicies de Bogotá, no lejos del sitio en que el rio Puisambio se precipita en la

honda catarata del Taquendama, para correr despues tranquilo á formar el rio de la Suma Paz, hubo, á mediados de este siglo, una moderna Safo, la famosa Edda, que, en los versos [mas ardientes y armoniosos que se conozca en idioma alguno, dió el verdadero ideal del amor femenino. Y por cierto, que ese ideal no carece de poesia, ni de generosidad, ni de elevacion.

Es un proscrito político el que, con una sola mirada, ha encendido esa hoguera inestinguible en el alma de fuego de la entusiasta y poética Edda, que en sus raptos de pasion, puede ser solo comparada á una Corina ó una Safo.

¿Quién en nuestra época y sobre todo en América, no ha sufrido algo de proscripcion ó por lo menos de ostracismo político?

En su frente se perciben los signos característicos del génio; en sus ojos el destello de una inteligencia superior; pobre, proscrito, errante y el alma llena de cruel tristeza.

Aquel emigrado arranca á Edda que lo entrevee al travez de las armonías de un baile, en arrobadoras estrofas, como no las ha pulsado lira alguna, el secreto de su conmisericordia, de su amor, de su pasion sublime. Cuando uno lee esos versos de Edda, se dice en su corazon : solo la mujer es capaz de comprender el amor !

Y sin embargo, ¿lo creerás Abel? hasta ahora he

visto una mujer que sepa amar, no digo á este tu oscuro é insignificante admirador, pero á tí, que á la figura de Byron, unes la delicadeza de Lamartine; ni á tanto bello Manin como ha producido nuestra América; inteligencias encumbradas, corazones sublimes y dignos, en una palabra, de cautivar una Edda.

¿Edda, no existe pues? ¿Es una ilusion? ¿Es una quimera? ¿Es una vana pretencion? ¿En el alma estrecha de la mujer no hay lugar mas que para la vanidad, el egoismo, los pequeños cálculos de la codicia? . . . . . No, amigo mio, no; Edda existe; existe sublime, impenetrable, oculta, pero existe desparramada, difusa en la materia femenina como el espíritu de Dios en la materia caótica en el origen de los tiempos. Edda existe indudablemente en el fondo del alma de cada mujer, mas ó menos latente. La has visto tu Abél; la he visto yo en mi juventud; se halla indudablemente en las beldades de nuestro Plata; se halla en las divinas hijas de Tucuman, de la poética Salta, donde las mujeres son huries y su acento una música celestial. Pero no la hemos visto completa, perfecta, una. Son fragmentos de Edda, entrevistos, ya en el alma, ya en la inteligencia, ya en el corazon de las beldades que hemos conocido y tratado.

Tu Edda, tu nos la retratas en tus bellísimas estrofas: tu hablas de tu primer amor; del último no hablas: lo dejas entreveer en medio de una nube dolorosa.

La mia, la Edda de mi juventud, voy á decirte algo de ella. La tomaré de algun fragmento de mis poesías de esa época ; este, por ejemplo, que te dará una idea de su persona :

Feliz como las flores,  
Quieres tan solo sin amar que te amen ;  
Gozas en que te aclamen  
Frívolos amadores.

Ya ves que mi Edda tenia, por lo menos, el mérito de las flores, la belleza ; mérito, armonía puramente física. Era una diosa en el cuerpo ; pero ni su alma ni su inteligencia se hallaban á la altura de ese cuerpo divino.

La verdadera Edda, sin embargo, existia ; estaba cerca de mí y yo no la conocia ; mas aun, yo no la pude nunca conocer. Yo habia reunido todas mis poesias juveniles, dispersas hoy á los cuatro vientos de la adversidad, en un solo pequeño poema, que debiendo llevar el modesto título de *primer amor*, recibió de mí el pretencioso de *único amor*.

Esas poesías de un erotismo exajerado (entonces estaba á la moda el romanticismo) circulaban manuscritas en los círculos de la linda ciudad donde yo vivia entonces.

Hojeando un dia uno de esos cuadernos manuscritos, hallé escritos por una mano indudablemente

femenina lo siguiente, sin duda muy superior á mis versos :

« Oh ! amable poeta, cuánto sabes amar y cuántas dichas promete tu amor ! Si yo fuese tu Celia, daría mil vidas por ser así amada y ser siempre tuya. »

No era esa el alma de una Edda, mas veráz que la de Bogotá y que se revela aun mas elocuentemente que aquella en esas preciosas líneas, trémulas aun por la emocion y el sentimiento ?

Pero infatuado yo en mi primera ilusion, no la habia visto á mi lado. Despues, el corazon mas tranquilo, medité, busqué y no hallé ni vestigios de esa Edda desconocida y que solo me habia hecho percibir, pasando, un suspiro, un suspiro lleno de armonía y de pasion, Con la mano del Partho, ella me habia lanzado un dardo . . . y se habia ocultado por siempre á mis miradas . . .

¿ Quién era ? ¿ Dónde estaba ? Vanas conjeturas. Nunca pude saberlo.

Volviendo á nuestro asunto. ¿Cuál es el ideal de nosotros los hombres ?

Mucho me temo que no sea tan elevado ni tan poético como el de las mujeres. Nuestro ideal es tal vez una hurí, una beldad brillante y sensual. Mas, tal vez tenga algo de teatral, estando tan á la moda las princesas de teatro.

El culto del infortunio, del dolor mudo . . . solo las mujeres lo comprenden.

Peró no ; para nosotros, nunca será ese nuestro ideal femenino.

El misterio, el retiro, la sombra perfumada de nuestros bosques nativos, convienen á nuestro carácter como á nuestro génio. Los goces ruidosos solo son buenos para ciertos caracteres de puro aparato, que están muy lejos de ser el nuestro. El silencio y el retiro, hé ahí nuestra ambicion. Hé ahí tambien el secreto de nuestros fracasos en materias de corazon.

En general, á las mujeres de nuestra raza les agrada la vanidad y el ruido. Les gusta brillar. Prefieren un esposo de oropel y de cascabeles á otro de oro puro, pero modesto.

La oscuridad, la sombra del hogar, tan llena de atractivos y encanto para nosotros, las horripila. Siempre preferirán un comerciante opulento, un banquero, un alto empleado, al corazon mas noble, á la intelijencia mas selecta, si el velo de la modestia los cubre. Su predileccion es hoy decidida por lo que les permite gastar, mostrarse, brillar y divertirse.

¡ Cómo abre la observacion nuevos horizontes á la historia !

Tal vez las orgías de los últimos tiempos de Roma y del Bájó Imperio fueron debidas á esa sed de brillo y de placeres, peculiares á las mujeres de nuestra raza.

Tal vez sea esa la manzana que perdió á Eva, sin duda fastidiada de la monotonía y de la soledad del Paraiso.

Mujer bonita, reina de los salones y de los saráos, tal es la ambicion de nuestras Hispano-Americanas y francesas del dia. Ellas no comprenderian á las mujeres de la Laconia ó de Filadelfia. De ahí su frivolidad, su lijereza, su insustancialidad, su facilidad en aceptar modas ridículas y dispendiosas. Hé ahí la oficina en que se fabrican las malas esposas y las malas madres de familia.

Poeta, ¿os quejais, jemis de esto ó de algo parecido? Quejáos y jemid de vuestra época, de vuestra nacionalidad.

Si teneis fantasía, si teneis corazon, si teneis fibras delicadas y sensibles, huid de nuestras ciudades populosas y mercantiles. Dirijios mas allá, sobre nuestras llanuras floridas, á las faldas y valles de nuestras pintorezcas sierras, de nuestras encumbradas cordilleras. Al fondo de las silenciosas quebradas, donde el torrente jime, donde el huanaco relincha trémulo en las alturas, donde la tórtola arrulla triste en el sombrero bosque; allí se ama, allí se siente, allí se vive de una vida especial, propia y serena; vida suave, pura, aérea, éxtasis, cántico perpétuo de una existencia completa y llena de lo absoluto, de lo real y de lo bello!

Pero nó; tal vez yo me equivoco! Entre las bellezas que beben las ondas nacaradas de nuestros grandes rios, tambien las hay tiernas, poéticas, sensibles, amigas del misterio y del éxtasis!

¿Y qué importa ya esto para el labrador fatigado,

para el soldado herido en el combate de la vida? No aprovechará ya de esas copas exquisitas de placer! Ellas serán libadas por otros lábios que los suyos. Y bien; tanto mejor! Ni soy ni he sido jamás envidioso.

El placer ageno me complace aun mas que el mio propio.

Por mi parte, yo no he repudiado ni mi pasado oscuro, ni mi presente amargo y tranquilo á la vez con esa tranquilidad angustiosa del que sufre y no espera ó espera poco. Yo esclamaré con el poeta :

No cambiaré jamas, estad seguros,  
Por mis profundos llantos vuestras risas!

No, no cambiaré! La vicuña de nuestras montañas se place en las altas cimas nevadas, y esa atmósfera helada que asfixiaría al vulgo, las sustenta y vigoriza á ellas, como á nosotros nos sustenta y vigoriza nuestra propia conciencia, nuestra propia altura moral!

El condor posa sobre las altas crestas solitarias, donde como el águila de Zorrilla.

« La tormenta lo mece blandamente  
Y el sol resplandeciente,  
Como precisa luz vibra en sus ojos. »

Ese es su deleite, esa es su naturaleza, todo su ser. Así, poeta, tu alma melancólica y sublime, se place



en las serenas regiones del dolor eterno, en las altas cumbres de la desesperacion profunda, resignada, y tu génio solitario se goza en la meditacion de sí mismo, en la contemplacion de su ser consciente y pensante, en el espectáculo de los ilimitados horizontes del porvenir y de las aspiraciones del alma !

En esas altas esferas tan superiores al vulgo, tu espíritu se recrea; y aguila de los espacios de la intelijencia libre, jira en las regiones en que gravitan los genios inmortales de los pasados y presentes mundos.

Noble poeta, permite, á este tu amigo que te admira, pero á quien no le es dado encumbrarse tan alto, que te contemple arrobado, que se extasie y se regocije ante los puros y límpidos raudales de tu génio acongojado y sublime; acentos que encuentran su repercucion en las almas nobles y generosas, y que solo son desdeñados y desoidos por aquellos que no pueden elevarse tan alto.

ADAM.



# CANTO I

## EL PRIMER AMOR

Alegre y bello, de gentil presencia,  
Alma viril y tierno corazon,  
Era, aunque niño Abel, noble existencia,  
Fundida en molde de precóz pasion.

Cerca del huerto que su anciano padre,  
De nogal y naranjos cultivó,  
Al lado crece de su santa madre,  
Amando el suelo que nacer le vió.

Allí una flor se entreabre á la mañana,  
Era María, un sueño, una ilusion,  
El tipo ideal, la vírgen soberana,  
Alma del alma y voz del corazon.

Muy negro, crespo y suave su cabello,  
Rasgados ojos, negros como aquel,  
Nívea su hermosa téz, y un fino vello,  
Daba sombra á sus lábios de clavel.

Melodiosa su voz, acentos suaves,  
Hablando modulaba, y al cantar,  
La calandria, el zorzal, pastores y aves  
Iban todos la música á escuchar.

Todo hablaba de amor, campos cercanos,  
Bosques, ganados y el vecino hogar;  
Ellos tambien . . . mas solo como hermanos  
Se amaron, sin saber lo que era amar.

¿Acaso entónces comprender podian  
Todo el misterio que de amor vá en pos?  
¿Ni en un destino cruel soñar debian,  
Tan bárbaro y fatal para los dos?

Adolescente Abel, trece años ella,  
Un invisible lazo los unió. . . .  
Cuando mas suya fué, mas pura y bella,  
¿Qué secreto poder los separó?

Ah! si la vida toda dar pudiera,  
En sombra, al menos, el paterno hogar!  
Si algo mas dulce el universo diera,  
Que el primer sueño del que empieza á amar!

Desde el momento aquel, siempre arrastrados,  
En rumbo opuesto, séres que une Dios,  
Fatalmente caminan separados,  
De ambos el alma dividida en dos. . . . .

Caminan separados, ignorando,  
Qué destino á cada uno el porvenir  
Ha reservado, el nudo desatando  
Que el mas celeste augurio supo unir.

En la comarca cuentan, que angustiada,  
Por mucho tiempo se la vió vagar  
Por entre bosques, y una *ceiba* añosa  
A la luz del crepúsculo abrazar. . . . .

Con el alma mas bien que con los ojos,  
Buscar la vieron, una cifra y leer. . . . .  
Murmurar delirante, entre sonrojos,  
Esta fué su promesa—« He de volver » . . . .

Y ese bosque, en verdad, que cruza el río,  
Entre cercos de rosas y *tacón*,  
Donde el jazmin tiene alma, y en estío  
Sabe hablar con su aroma al corazón.

Era el sitio en que Abel la viera absorto,  
Bañando el agua su desnudo pié ;  
Llevaba entonces el vestido corto,  
Suelto el cabello que su encanto fué.

Mirando al césped le ofreció callada  
De sus húmedas trenzas un jazmin,  
Él le toma, vá á hablar, no dice nada,  
Y fué el principio de su amor, su fin.

Dícense adios, y solo en la memoria  
Del pasado y futuro de los dos,  
Queda ese instante, de su vida historia,  
De luto y duelo aquel fatal ¡adios!

Ahora saben qué dicha tan intensa,  
La vida les brindó solo esa vez ;  
Y su éxtasis de amor, ventura inmensa,  
Solo en el cielo volverá tal vez.....

María, solitaria, piensa y llora ;  
Errante Abel, como ella, triste está ;  
¿Quién en la ausencia mas pesar devora  
El que se queda ¡ay Dios! ó el que se vá?

Quince inviernos pasaron uno á uno,  
Viajando el mundo, para ver en él,  
Muchos astros de amor ; pero ninguno,  
Brilló al adolescente como aquel.

¿Por qué su bella pátria y su regazo,  
Padre, madre y hermanos olvidó,  
Los amigos de infancia, y el abrazo  
De aquella vírgen que de niño amó?

Entregado á otras tierras su destino,  
A otros séres de hielo, el corazon ;  
Gris el cabello y solo en su camino,  
Ah ! qué triste de Abel fué la expiacion !

Ver de nuevo la pátria quiso un dia ;  
Vió á su madre, su padre ya murió ;  
Dispersos sus hermanos, ¿y María?  
Aun vive, le dijeron — se casó !

¿Se casó? ¿Y con quién y cómo, cuándo?  
—Tres años hace, y díjose que mal. . . . .  
Aves siniestras por allí volando,  
Posáronse en su tálamo nupcial.

Salta á caballo; en marcha mas lijera  
Nádie, angustioso, como Abel cruzó  
De trébol y gramilla la pradera,  
Que mil veces de niño atravesó.

Pasa el rio, dejando á la derecha,  
El molino y las parvas de maíz,  
Los cereales de la última cosecha,  
Que agavillara el labrador feliz.

Llega al baño de sauces coronado,  
E inclínase llorando, triste á fè,  
Ante el sendero del hogar sagrado,  
Donde aun las huellas de sus padres vé.

La casa, en fin, domina la llanura,  
Y allí el rosal, la encina y el ciprés,  
La cuna, el viejo altar, la sepultura. . . . .  
Le anonada el recuerdo. . . . ¡ Qué triste és !



De allí su marcha, suspendida apenas,  
De María al albergue prosiguió ;  
Ocultándole, á veces, las almenas,  
El bosque aquel en que gentil la vió.

Llega, ¡baja, se acerca ; allí moraba ;  
No le conoce, y sola y triste está ;  
De hito en hito llorando la miraba . . . . .  
Lo mira, observa y despertando está . . . . .

Es él ; ¡ gran Dios ! esclama — De sus lábios,  
Se oye un grito á la vez : Es ella, es él !  
Repitiendo á una voz, quejas y agravios,  
No de él ni de ella, mas del hado cruel !

Héme aqui sola, dijo — ¡ Por qué tanto . . . .  
Tanto tiempo has tardado sin llegar ?  
Mi madre, ah ! nó me quiere, ni mi llanto,  
Su firme voluntad pudo quebrar . . .

A un extraño la suerte me ha ligado,  
Y á su fatal poder me encadenó ;  
El que nunca me amó, me ha abandonado,  
Y de pena mi padre ¡ ay Dios ! murió !

Un espectro de muerte aquí ha venido,  
Una noche del lecho á arrebatár  
El niño en mis entrañas concebido . . . .  
Mis ojos no se cansan de llorar !

En medio á una existencia ; oh Dios! que aterra  
Entre angustia y espasmos de dolor,  
Murió mi esposo, y ávida la tierra,  
Guarda el secreto de un funesto amor.

Y el áve negra que se vió en las horas,  
Que me arrancaron el maldito sí,  
Volvió, al quitarme el niño . . . . ¿ Por qué lloras ?  
¿ No soy la misma que antes? Habla . . . . dí . . .

¿ Tan pálida estoy yá? Tal vez el llanto  
Me marchitó . . . . ¿ No te parezco bien? ..  
Ah! no mires mi fáz ni mi quebranto . . . .  
A la *ceiba* y al bosque, vamos . . . . vén . . . .

Estraña fuerza los llevó al instante  
Al tronco acusador . . . . la cifra leen . . . .  
La historia del pasado está delante,  
El presente y futuro allí tambien.

Y él convulso, agitado, al escucharla,  
A su vez, sollozando prorrumpió :  
Tristísima es mi historia . . . ¿ A qué narrarla ?  
Nadie, ni tú, mas infeliz que yo !

De himeneo lä antorcha funeraria,  
Quemó esta mano, para mi fatal ;  
Al tálamo me guía, y solitaria,  
Una mansion me alumbrá sepulcral ! .

Amor, familia, juvenil encanto,  
Todo á un profundo abismo ví caer ;  
¿ Pude María, al cielo ofender tanto ?  
¿ Tanto pude sus iras merecer ? . . . .

Nuestras manos, que el hado, antes propicio,  
Unció con lazos de jazmin y azahar,  
Atadas fuertemente al sacrificio  
Juntas van hoy á su expiatorio altar.

Y devora la hoguera del martirio,  
Al tocar de la vida en el dintel,  
De juventud la primitiva esencia,  
La rosa, el lirio, el mirto y el laurel.

Gloria fué nuestra la ilusion querida,  
Dulces promesas de celeste amor. . . .  
Solo esa dicha nos brindó la vida,  
Sumiéndonos mas tarde en el dolor !

Silenciosa María, con su mano,  
El llanto enjuga á Abél—Tierna torcáz,  
Se oyó gemir en el nogal cercano,  
Mirólos, y al mirarlos, jimió mas !. . . .

## CANTO II

### EL ÚLTIMO ADIOS

Como el soldado en presa á sus fatigas,  
Se postra sobre suelo abrasador,  
Y dulce, blando lecho sobre espigas,  
Trás su jornada, encuentra el labrador ;

Despues de lucha tanta, Abel, Maria,  
Sienten su alma estallar dentro la sien,  
Que inerte el corazon la sangre enfria,  
Y el cuerpo cae, exánime tambien.

Silencio y soledad — ninguno cerca,  
La noche . . . el bosque . . . las estrellas . . . Dios !  
Como al caido, nadie en pié se acerca,  
Junto á la selva fiel, yacen los dos ;

Hasta que el Cielo sus espacios dora,  
Y el nuevo sol á despertarlos vá. . .  
Dos almas en su luz llevó la aurora,  
Y esos dos cuerpos reanimando está. . .

¡ Oh sol! esclama Abel — tu luz maldigo,  
Máldigo esta hora y tu calor vital,  
Descansaba, dormia, un sueño amigo,  
Disipaba en la noche mi hondo mal.

En el éter vagaba, y no he podido,  
Por esta humana carne, allí vivir! . . .  
Maldígola otra vez — yo no he pedido  
Esta existencia cruel — sí, morir!

El alma con su infierno, el cuerpo inerte,  
Envueltos en su atmósfera de horror,  
Juntos perezcan y hundan en la muerte  
Espíritu y materia, ánsia y dolor. . .

Hubo un tiempo, la espuma de los mares,  
No tan alto llevó su albo crespon,  
Como se alzaba en mis paternos lares  
Del porvenir mi estrella y mi ambicion.

Feliz, decia, junto á mí la gente;  
Feliz, repite, adentro el corazon;  
Orgullosa y feliz surge en mi frente,  
Brotando fuego y luces la razon.

Y sacudiendo en lo alto la cabeza,  
Vastísimos dominios alcancé;  
Jóven, me dije, esclava es la belleza;  
La fuerza, esclava del talento fué. . .

Cuando así hablaba, súbita una hoguera  
Quemó mi vida y apagó mi sér:  
Perdon, Maria, osaba mi ceguera  
De un otro amor la flámula encender!

Castigado ya fuí — jamás otra alma  
Fué cual la tuya, fervorosa y leal,  
Jamás la dicha me brindó y la calma,  
De aquel primer amor, amor ideal.

Insensible y adusta, seca y dura,  
Es la fibra sensual; dános pavor,  
Orgullosas palabras su ternura,  
Y en vez de amor del alma héces de amor.

Del piélago de males insondable,  
 Del naufragio escapado, véme aquí;  
 Solo salvé esta vida miserable. . . . .  
 Que detesto, no puede ser de tí.

Abel, Abel ! al cielo alza siquiera  
 Húmildosa tu voz alguna véz ; . . . . .  
 Pón tu mirada en Dios. . . . confía, espera ;  
 En Él tu fé. . . . . domeña tu altivéz.

Al que los mundos creó, — ¿ cambiar no es dado,  
 Los destinos de un átomo, mi Abel ?  
 ¿ Creiste en su justicia y has orado,  
 Esperando tu bien acaso de Él ?

— Basta, María ; — basta, que mil veces, ..  
 En los templos, creyente, ante su altar,  
 De rodillas postrado, á Dios mis preces  
 Inútilmente me esforzé en llevar.

No me oyó nunca, nó ; siempre insensible,  
 Fuera á mi suerte. . . . y á los míos. . . . ay !  
 Somos para Él un átomo invisible ;  
 No hay Dios para ellos. — para mí no lo hay !



Y mas inútil en el mundo fuera,  
Esperar de los hombres la piedad . . . . .  
Quiero dormir . . . soñar, morir quisiera,  
Que la nada prefiero á mi horfandad —

— Calla — ante Dios estás — y no te asombre,  
Vea en tús iras rayos de Luzbel ;  
Tu orgullo acusa de egoismo al hombre,  
Blasfemo con tu Dios, conmigo cruel !

¿ No fué tuya mi vida ? ¡ desgraciada !  
Y tanto tiempo cuanto pudo amar,  
La que en tí puso su primer mirada,  
La que te debe su postrer penar ?

Cuando tan puras nuestras almas éran,  
Dios las unia con celeste amor ;  
Y porque tornen á él como antes fuéran,  
Las purifica al llanto y al dolor.

Angel de luz, perdido en alta esfera,  
Olvidaste el hogar de tu niñez ; . . . .  
Pobre flor, inocente, aquí te espera,  
Y es pèqueña y humilde á tu altivez.

Volver pudiste al corazon que te ama ;  
Vivir dichoso, bendiciendo á Dios ;  
Ahogó el perjurio la celeste llama,  
Y en el perjuro, castigó á los dos !

Nunca, de entonces, corazon amigo,  
Sonrió á tus goces, ni lloró tu mal ;  
Te ves caido, el mundo es tu enemigo ;  
Y te arrastra ese vértigo fatal. . . .

Rodando del orgullo en el abismo,  
El alma hastiada, el corazon sin fé,  
Todo lo espera el hombre de sí mismo ;  
Y así engañada tu esperanza fué.

.....  
.....  
.....  
.....

Ah ! — nó ; del sér que te era destinado —  
Escucha una palabra. . . . y sálvate !  
El que perdona y ama es perdonado ;  
Resígnate, mi Abel, espera y cree.

Jamás tu pecho latirá sobre este,  
Mísera carne, presa del dolor ;  
Mas nuestras almas en region celeste,  
Acaso unidas, se amarán mejor . . . .

Al seno vuelã de tu madre santa,  
Hoy el único asilo á tu orfandad ;  
Ah! no me olvides ¿ Tu desdicha es tanta?  
¿ No queda siempre al hombre la amistad? . . .

Por siempre adios! . . llamarte puedo amigo  
Único nombre que nos deja Aquel,  
Que te ha de bendecir, cual te bendigo,  
Y perdonar . . . . cual te perdono, Abel! . . .

Convulso el lábio, y pálido sombrío,  
Los ojos fijos, yerto el corazon  
Alzóse el pecho y exhaló tardío,  
Amplio suspiro en honda aspiracion.

Como una llama etérea, en ese instante,  
Despareció María, — Abél allí,  
Se siente agonizar! . . . y delirante,  
Murmura, Dios . . . mi madre . . . espero . . . sí . . .



## CANTO III

### AMOR DE MADRE

Como Adam taciturno, á paso lento,  
Dejando el paraiso en que ha gozado,  
Llevaba de su amor y su pecado  
Dulce sabor, tenaz remordimiento ;

Como el jóven su dulce primavera,  
Despide, triste, si cumplió treinta años,  
Cuando recoge amargos desengaños  
Y vé que nada es ya como antes era ;

Cuando áridos los ojos ya no lloran,  
Cuando el hombre del hombre nada espera,  
Ni compadece, ni ama, ni siquiera  
Vivir quiere y morar donde otros moran :

Abel se aleja del hogar bendito  
De su primer amor y primer llanto ;  
No provoca á la muerte en su quebranto  
Ni insulta al cielo con blasfemo grito.

A Dios en su conciencia vé, y avanza . . . .  
Hombres y cosas en su ruta deja ;  
Y de las bellas, sin pesar aleja,  
Su antigua fé, su amor y su esperanza.

Mas, sabe Abel, que vive, enferma anciana,  
Pero que vive y tiene en este mundo,  
La madre, que ama con amor profundo,  
El sér, compendio de la historia humana ;

Que en sus ojos dá al náufrago una estrella,  
Es el gérmen de vida en la lactancia ;  
Son sus brazos un báculo en la infancia,  
Y hasta sus piés el Norte de su huella.

Un tribunal de paz y de justicia ;  
Un supremo consuelo en la desgracia ;  
Ministro del Señor, guarda su gracia  
Y en su nombre conjura la injusticia.

Su bendicion, intérprete es del cielo ;  
Su maldicion, oráculo en la tierra ;  
Y ante ese juez, que nadie y nada aterra,  
De su destino Abel descorre el velo . . .

En convulso temblor, de angustia llena,  
Abraza á Abel llorando y le bendice ;  
Hubo un largo silencio, al fin le dice :  
—Habla, hijo mio, cuéntame tu pena.

—Madre querida, tu perdon espera  
Quien, amándote tanto, te ha olvidado ;  
Dáme tu bendicion, conjura el hado,  
Que daño me hizo como á nadie hiciera.

Yo sé que guardas en tu seno un mundo  
De consuelos al alma que padece,  
Quien eres sé para el que nace y crece,  
Vive muriendo ó pena moribundo.

Madre ¿ esta tierra acaso conociste  
De sus vicios el número ni el nombre,  
Cuando al mundo lanzándome, dijiste,  
Sé bueno mi hijo, que es tu amigo el hombre?

Por cada timbre de moral austera  
De mérito ó virtud en la árdua lidia,  
Surjió de ingratos una turba artera  
Que ardió de rabia, de rencor y envidia.

Y presa haciendo en mi destino adverso,  
Lós hombres que me diste por hermanos,  
En mi, burlando la obra de tus manos,  
Postráronme ante el triunfo del perverso !

Díles el alma — impura la materia  
Ahogó su esencia y celestial influjo ;  
Díles sobrio el vivir, vencióle el lujo . . .  
Y el oro en la virtud sembró miseria !

Al simulacro indigno, cruel vetusto,  
Que iniquidad cobarde solo encierra ;  
Se le llama justicia, y en la tierra . . .  
De Pilatos el trono, es solio augusto !

Así, mi triste vida anonadada.  
Sin padre ni hijos, y desnudo, vengo  
A tu seno otra vez — ya nada tengo ;  
Nada, mi madre — en este mundo nada !



Muriendo jóvenes ni verán mis ojos  
Prole, bendita en paz, como Jacob;  
¿Nó calmarán del cielo los enojos?  
¿Ni habré las recompensas que dió á Job?

—Oyeme, pobre Abel, y dénte calma  
La voz de Dios, la paz de tu conciencia;  
Resignado soporta la existencia,  
Alzando hasta él la mente, alzando el alma.

No de pobre mortal diestra enemiga,  
Te anonada, te postra, y tu defensa  
Torna imposible. Es Dios! — alguna ofensa  
Hiciste al cielo, Abel, y te castiga!

Sin tasa es su bondad, y de ella espero,  
Te vuelva, como á Job, cuanto has perdido;  
El ruego maternal fué siempre oído;  
Te alcanzará perdon, creerlo así quiero...

Enmudeció la anciana, y nada atiende;  
Queda inmóvil, ni gime ya ni llora,  
Y anúblanse sus ojos, como en la hora,  
En que el alma del cuerpo se desprende.

Convulsa vibracion su lábio agita,  
Y orar parece en éxtasis profundo;  
Su espíritu de santa fué á otro mundo,  
Su corazon de madre aquí palpita.

Esa cabeza cana alzada al cielo,  
Y-al pié aquel hijo delirando ardiente,  
Son la cima nevada y el torrente,  
Echando al valle su aluvion de hielo.

Ella eleva en silencio su plegaria;  
Parece que ni escucha ni respira;  
<sup>hace</sup> ~~At~~ona en tanto Abel, que nada mira,  
Los aires con su queja involuntaria.

Hasta que extinta su palabra insana,  
Cesó el murmullo en la onda lastimera,  
Y aquel silencio vino, cual si fuera  
Nuevo ruido, á despertar la anciana.

Del sueño vuelve en que el amor divino  
Unjió su amor de madre—al hijo abraza,  
Sus penas calma, su futuro traza,  
Y una lágrima hasta él rodando vino...

Nadie es justo aquí abajo, ella prosigue;  
Solo aquel que reparte nuestros males,  
En el pecho leerá de los mortales,  
Cuánta virtud y fé cada uno abrigue.

Que otro rompa ó que forje sus cadenas,  
En la impiedad blasfeme ó llore y clame,  
Que tu alma busque á Dios, le tema y ame,  
Nadie es dichoso aquí; sufre tus penas. . .

Tanto tiempo el pesar que te devora  
Con la fé lucha, sin que borre el hado  
La imágen de tu Dios, que perdonado  
Ya lo fuiste, mi Abel—reposa ahora. . .

De la virtud sé el mártir generoso,  
Guarda la fé y espera—sé paciente:  
Anciana, enferma, sufro—que Dios cuente  
Por tí mi padecer—serás dichoso. . .

.....  
.....  
.....  
.....

Y fué el último adios de aquella madre,  
Que Abel llevara con sus propias manos  
A la tumba, que guarda á sus hermanos,  
La tumba misma en que reposa el padre.

Y de aquellos quedaba al peregrino,  
Úno tan solo en que su amor condensa ;  
Cuando niños él fuera su defensa ;  
Hoy son hombres . . . y él toma su camino.

## CANTO IV

### AMOR FRATERNAL

Como acaba la noche y luce el día,  
Se marchita la flor y otra renace,  
Así acaba el dolor, el gozo nace,  
Y tras la pena brilla la alegría.

Mas, ya no para Abel, que es hijo y siente  
De su madre la eterna despedida ;  
Que triste vive sin amar la vida,  
Vagando taciturno, indiferente.

Lleno de fuerza, de vigor dotado,  
Provoca altivo y sin temor la suerte,  
Que á quien todo sufrió, solo la muerte  
Nuevo dolor ofrece inesperado.

Insensible al pesar, lo es á la dicha  
Que no conoce, á la piedad, al llanto,  
Que nunca vino en pos de su quebranto,  
Ungido en caridad por su desdicha.

Su corazon fué bueno — Está en su noche;  
Noche de invierno, oscura, fria, insana,  
Flor que en vano pidiera á la mañana  
Calor de cielo para abrir su broche.

Y en oscuro rincon así dormita,  
Como en cárcel oscura el presidario;  
Si alguna luz penetra aquel sudario,  
De la madre es la voz — la fáz bendita!

Un momento es feliz — ¿Qué vé? al hermano,  
Radiante de amor y de ventura,  
A una vírgen tender, modesta y pura,  
En el altar de Dios, trémula mano.

En consorcio la fuerza y la inocencia,  
Espíritu creador, á darles vino,  
La dicha ansiada en un feliz destino,  
El premio en larga y plácida existencia.

Casto placer les brinda la fortuna,  
Felicidad y paz, dulces primicias,  
Concentrando en cada hora las delicias  
De dos almas amantes, solo en una...

Al prometer su fé la desposada,  
Coloréase en súbitos sonrojos;  
Salpícanse de lágrimas sus ojos;  
Virgen y amante, tiembla anonadada.

¿Es la hija de Jephthé que vá á la muerte?  
¿Es Isaac esperando el sacrificio?  
¿Es víctima que ornada vá al suplicio?  
No lo comprende Abél; mas luego advierte...

Que él no ha visto llorar de gozo santo,  
Ni de púdico amor opreso el pecho;  
Vió lágrimas en la ira y el despecho,  
Y sabe que el dolor engendra llanto.

Unidos, jamás vió el placer inmenso  
De la cristiana fé, y el dulce encanto  
De terrenal amor, virtiendo llanto,  
Que suba al cielo en espiral de incienso.

Ni el lloro de piedad vió, suave y tibio,  
Sobre el seno del pobre, del anciano,  
Ni á tierna gratitud unjir la mano,  
Que la limosna diera y el alivio. . . . .

Por eso, Abel, absorto contemplaba,  
Húmedo en llanto aquel celeste nudo  
De bendicion, de amor—y apenas pudo  
La emocion dominar que el pecho ahogaba.

Cual muestra al sol la nube sus primores,  
Y ante él se quiebra el témpano de hielo,  
Como tras lluvia que humedece el suelo,  
Abren de pronto su boton las flores;

Ante el mágico cuadro se despliega  
De Abel el alma, derramando tierno,  
Los dulces goces del amor fraterno,  
Ante esa dicha que á envidiar no llega.

Que alegra el corazón, aunque contraste  
Con tan plácida luz, la fosca suerte. . .  
Formando con la vida y con la muerte,  
Del mundo la armonia. . . Que eso baste.



Baste en la tierra, dó se sufre tanto,  
Gimiendo la virtud, triunfando el vicio;  
Una pausa en tan largo sacrificio,  
Baste al deber cumplido, al justo, al santo. . .

Contrastes de la vida—gran misterio!  
Criatura de polvo, en vano intentas,  
El destino sondear, si vás á tientas,  
Por oscuro rincon de un cautiverio. . .

Pide un rayo de luz que tu alma alumbre  
Y una senda á tu paso que vacila;  
Al que te creó mortal y te aniquila,  
Pídele un rayo de celeste lumbre. . .

Como entrega al ambiente sus olores,  
Pomo de esencias, que al calor se exhala,  
Y deja el huracan la yerba mala  
Llevándose las hojas y las flores;

Viendo partir Abel á sus hermanos,  
Latiendo el corazon en sus abrazos,  
Siente darles del alma los pedazos,  
Del alma enferma los efluvios sanos.

Complacencia y amor, tierno respira,  
Con santa abnegacion—Serán dichosos,  
Murmura para sí; son virtuosos...  
Mas viendo al porvenir... calla y suspira.

El porvenir! Arcano misterioso  
De pena y de placer, de vida y muerte!  
Y eso que llaman por escarnio, suerte,  
Soplo es variable, oscuro y tenebroso.

¿Nos lleva á playa y á seguro puerto,  
A hondos abismos ó escarpada roca?  
¿Por qué aquello y por qué esto? ¿Qué provoca  
El fin estraño de su rumbo incierto?

Si miro al cielo, ¿acaso me responde?  
Si interrogo á la tierra... ¿Dónde se halla  
Premiada la virtud? ¿Dónde la valla  
Para el vicio que triunfa y brilla? Dónde?

Diciendo adios Abel á sus hermanos,  
No fué la duda que turbó su mente;  
Como ellos, vé la ausencia larga y siente,  
Que el futuro tampoco está en sus manos.

Adora á Dios. sin comprender su esencia ;  
Y sabe que hasta el átomo camina  
Bajo su diestra. . . y á su luz divina,  
Solo se halla consuelos en la creencia. . .

De nuevo con su báculo, al camino  
Torna paciente, avanza—y vé soñando  
Un oasis—reposa en él, cantando  
A la amistad, el pobre peregrino.....



## CANTO V

### LA AMISTAD

En mi rápida y dulce primavera  
Lo mismo que en mi estío, jóven, hombre,  
De mis amigos el preciado nombre  
No fué palabra vana para mí ;  
Y en ese mar sin norte de la vida,  
Cuando mi nave el viento estremecia,  
La amistad á mi lado parecia,  
Angel de guarda salvador allí.

Y nunca el negro manto de la noche,  
Nunca el hervir tremendo del océano,  
El trueno, el rayo, aterrador, cercano,  
Pudieron su firmeza conmover.  
Brújula fija en el camino incierto,  
Única estrella de mi cielo oscuro,  
Fanal de bendicion; puerto seguro,  
Entre olas de amargura pude ver.

En el naufragio que arrastró consigo,  
De amor y juventud pálida historia,  
En el sepulcro de soñada gloria,  
Hay un nombre que el tiempo no borró ;  
Un árbol solo en la desierta arena,  
Que sombra y fruto me brindó lozano ;  
Y es la amistad que con piadosa mano,  
Su nombre y fruto para mí dejó.

Y si mi fragil vida espuesta fuera,  
A los tiros del ódio y la venganza,  
Si la amenaza con su soplo alcanza  
La víctima buscada con rencor ;  
No es en la copa que con ellos brindo,  
Que ha de escupir la sierpe su veneno,  
Ni el arma aleve se hundirá en mi seno,  
Guardándome su escudo protector.

Si otros maldicen la amistad, y llaman  
Mentido el nombre y falso su tesoro,  
Si el amor glorifican, ó ante el oro,  
Doblan su orgullo y rinden su razon ;  
Si para ellos tan cruda fué la suerte,  
Que hizo del lazo de amistad un yugo,  
Atándolos pacientes á un verdugo  
Para ensalzar sus vicios y ambicion ;

Yo bendigo la suerte bienhechora,  
Que al privarme de tanto placer vano,  
Dióme un amigo por ausente hermano,  
Por el padre ya muerto, protector,  
Dulce una amiga por la madre ausente,  
Siempre un amigo que estrechar al pecho,  
Cuando, enfermo, dejáronme en el lecho,  
Viudo y triste los brazos del amor :

La amistad salva al hombre, que sin ella  
La fé perdida y en desierto mundo,  
Maldiciendo la vida, al vicio inmundo  
Alma y cuerpo entregára en su soláz  
Ó esclava el alma del dolor y la ira  
Presa del ódio y blanco de la envidia,  
Exhalarse querria en dura lidia  
Buscando en lo alto su region de paz.

Retiéndenme en el polvo aquellos lazos,  
Arcos de alianza de la tierra al cielo,  
Son mi fuerza en la lucha, mi consuelo.  
Cuando me agito presa del dolor ;  
Y ante el mundo, sin ódio ni pasiones,  
Curado el corazon, nada maldice ;  
Mas habla la verdad si el lábio dice,  
« Que vive la amistad — muere el amor » .

Ellos anuncian que tras larga noche,  
Ha de venir, al fin, brillante aurora,  
Y que esas perlas que la noche llora,  
En suaves brisas tornarán á mí ;  
Felices mensajeros de mi dicha,  
Solo no pueden darme la esperanza ;  
Consuélame su afecto, mas no alcanza,  
A volverme la fé que ya perdí. —

Nunca, sin ellos, me sonrió la vida ;  
Nunca solo, al dolor se abrió mi pecho ;  
Nunca faltó el amigo junto al lecho  
De que huyeron el sueño y la salud ;  
Venga á mi la amistad, en ella creo ;  
Fué fiel á mi niñez — hizo muy bella  
Mi senda juvenil ; — quiero ir con ella,  
Abrazando su sombra, al ataud.



## CANTO VI

### VOZ INTERIOR

Dí á todo, adios ; tu dulce primavera,  
Tejió para otros su feston de flores ;  
Y en gratas fiestas de placer y amores,  
Tu triste juventud pasar los vió.  
Cuando sus luces al altar llevaban,  
Tu fuego oculto solitario ardía ;  
Feston de espinas en tu sien lucía,  
Que injusto el hado al lirio entretejió.

En buena hora, dí adios, al goce, engaños,  
Esperanzas, trasportes é ilusiones ;  
Si el amor te ha privado de sus dones,  
No quieras su librea, esclavo, alzá. r.  
Si para ser amado es necesario  
No amar, no creer, y amor finjido  
A los lábios prestar—por ser creído,  
Audaz mentir y cínico engañar ;

La frente esquiva del innoble yugo,  
Abandona el jardín, y entre sus rosas,  
Picaflores y leves mariposas,  
Vivan de miel allí, mueran de amor.  
Una estación tan solo el amor tiene,  
La florida, la dulce primavera,  
De alegre juventud la edad primera  
Y de sus fuegos el primer ardor.

Si la mujer entrega á los amores  
La vida toda, acaso no está exenta,  
De ira y de celos, en su amor violenta,  
Sinó en los años de su tierna edad. . . .  
Basta, basta, que tu alma se emancipe,  
Alzando altiva majestuoso vuelo,  
Hacia la patria, y siga con anhelo  
Su enseña de progreso y libertad.

Que del trabajo honrado huirán las penas,  
La caridad embota los dolores,  
La abnegación modera los rigores  
De la envidia y tenaz persecución.  
Vé, viaja y liba en otros climas  
Como en flores su miel pródiga abeja;  
Vuelve á la patria, y en su seno deja  
Con dulce gota tu alma y corazón.

Mas, no esperes, Abel, la recompensa ;  
Que á quienes mas la sirven, peor maltrata ;  
Ninguna madre es, ay ! cual ella ingrata,  
Ningun olvido como el suyo cruel.  
Mas ; si es la vida toda sacrificio,  
Rinda solo á la patria su provecho ;  
No arda ese fuego estéril en tu pecho  
Irrádía el sentimiento, — viaja, Abel.

Estudiando otras leyes y costumbres,  
Con ingénua razon, justicia y calma,  
En feliz equilibrio pueda tu alma,  
Lo verdadero creer, pensar, sentir.  
Comprender en los hombres y los pueblos  
La dualidad eterna que encadena  
La materia al espíritu, y serena,  
Es la fuente del gozo y del sufrir.

La religion consuela nuestra infancia,  
Porque felices somos, porque creemos  
Y esperamos ; mas tarde volveremos  
A creer, sin esperanza, en la vejez ;  
Pero el jóven, envuelto en el torrente  
De la duda, el dolor, los desengaños,  
Prometéo, gastando vá sus años  
En las luchas, que doman su altivez.

Aprenderás, Abel, lo que hoy ignoras ;  
Que el alma nunca gira en el vacío,  
Sin condensar dolor, bebiendo hastío,  
Gastando fuerzas, consumiéndose . . .  
Dá vuelo á tu labor ; al movimiento  
Útil empleo, racional destino ;  
Tu pena olvidarás en el camino,  
Entre esperanzas, con aliento y fé.

Así habló la conciencia al peregrino,  
Abriéndole vastísimo horizonte,  
Cual de la cima de encumbrado monte  
Mostró el orbe, tentando á Dios, Satán.  
Así, á vista de Abel, pasan los mundos,  
Los cielos que ilumina yá la ciencia ;  
La América y la Europa á su presencia  
Lo nuevo y viejo desplegando están.

## CANTO VII

### NAVEGACION

No solo en invierno, sufriendo rigores,  
Las plantas marchitas, al suelo se vén;  
Cargadas de frutos, de sávia, de flores,  
El sol y sus rayos las secan tambien.

No solo la ausencia dá al alma sus penas,  
No solo el vacío de gloria y amor;  
De plétora enfermas, de hastío ván llenas  
Las almas felices del gozo al dolor.

Por rico que sea del trópico el suelo,  
Del ave y la planta la vida es igual;  
De días contados al sol ó al hielo  
Como ellas, su linde no pasa el mortal.

Y arrastra á cada hombre su ciego destino,  
Inerme ó activo, benéfico ó ruin; .  
De vicio ó virtudes que siembre el camino  
Su vida es la lucha, y el mismo su fin.

Ya basta; olvidemos, la patria y amigos;  
Ámor y mujeres, familia y hogar;  
Huyamos recuerdos que son enemigos,  
Huyamos nuestra alma y el propio pensar.

Un mundo lejano nos brinda su seno;  
Nos dicen que todo mas grande es allí;  
Que un átomo el hombre se siente, y ageno  
Al bien y mal de otros, se olvida de sí.

Que el génio de siglos, sublimes bellezas  
Ostenta en Europa del solio al hogar  
Mostrando en el foco de antiguas grandezas  
Su Dios y costumbres, su patria, su altar.

Que es humo la vida y en dicha y placeres,  
Mas rápido el tiempo, la muerte fugáz;  
Que nacen y mueren millares de séres,  
Sin fiestas ni llantos que turben su paz.

Que es vasto sembrado, do nace la espiga,  
Se eleva ignorada y hundida se vé ;  
Cual vive y perece la atómica hormiga  
Que incauta camina, que aplasta mi pié.

---

Pensando así dejó su ballenera  
Y al buque sube Abel, que va á zarpar ;  
Calma en su mente, agitacion por fuera,  
Callado el corazon, mugiente el már....

Pobre alma enferma, en el turbion perdida  
Cayó al abismo y en su fondo está ;  
¿Qué importa á la creacion la frájl vida  
De un átomo de polvo que se vá?....

Qué inmenso el mar, qué lóbrego y profundo !  
Cuna infinita y tumba colosal,  
Él ahogára, estrechando nuestro mundo,  
Si su abrazo no fuera fraternal !

; En su rugosa frente es una nave,  
La gota de agua que la niebla dá ;  
El pescador osado es tímida ave,  
Rozando al monstruo que dormido está !

Sigue la marcha, y á gozar convida,  
Al viajador, de estático placer;  
Y en el ocioso andar, narra su vida,  
Al hoy amigo, pasajero ayer.

¡ Cuánto dulce esperar, deseos vagos  
Entraña su vivaz ajitacion!....  
Misterios é inquietud, haciendo estragos  
En el sediento humano corazon.

Este vuelve al hogar, aquél se aleja;  
Uno lleva el sustento, otro despues  
Lo busca, y triste, como el ave deja,  
El tibio nido donde falta miés.

Cuánta ilusion del hombre en esas brisas!  
¡ Qué sueños de ambicion deja entrever!  
Las olas del mar rien; sus sonrisas  
Burlar parecen nuestro gran poder.

---

De pronto se ajitan las nubes y el viento,  
Las aves dispersas se miran cruzar;  
Si basta á las íras del hombre un momento,  
Mas basta al enojo del cielo y del mar.



De un punto remoto que negro se ha visto,  
Sombreado la frente del sol al caer ;  
Surjió el torbellino, siniestro, imprevisto,  
Cual surge el destino del hombre al nacer.

Ya llegan los vientos, las olas se impelen,  
No á costa, se grita — la proa á alta mar !  
Babor timoneros — babor — dismantelen  
La henchida cubierta — la vela amarrar !

¡ Qué tarda es la marcha — no hacemos camino,  
Carbon á la hornalla — mas fuerza al vapor.....  
Densísimo el humo prodújose, y vino  
De golpe siniestro mezclado al fragor !

La nave azotada con ruda violencia,  
Deshechas las jarcías y roto el timon,  
Miróse de un hilo pender la existencia,  
Y angustia indecible se asió al corazon.

Un grito terrible lanzose de ¡ fuego !  
Las llamas del fondo se vieron surjir,  
Lamiendo el maderó, quemándolo luego. . . .  
Adios esperanzas, forzoso es morir !

Salvemos !.... un bote que pende al costado,  
Tripúlase al aire, no puede bajar ;  
De madres y esposas y niños cargado....  
Rompiendo las cuerdas, hundióse en el mar !.....

De un cable colgado, sondea el abismo  
Ábel, y la escena de horror contempló...  
La vida y la muerte luchaban... y el mismo  
Del recio combate la vida salvó!

El viento se calma y el agua ó la suerte  
Apagan el fuego — repósase el mar ;  
La luna serena, de un campo de muerte  
Los negros horrores comienza á alumbrar.

Los leños flotando do quier en pedazos, ..  
La veste en girones, y entre ellos surgió,  
La lívida frente de un niño, en los brazos,  
De madre espirante, que luego se hundió!

Ay Dios! De los muchos que el viaje emprendieron  
Salvaron algunos ; salvaron lo sé ;  
¿Por qué tantos otros, como ellos, murieron?  
Las jóvenes madres, los niños ¿Por qué?

Sobre cubierta humean aún despojos,  
Y en un grupo reunidos los viajeros,  
Con el alma anhelante y con los ojos  
Evocan sus ausentes compañeros....

Abel recuerda ñalguno que viajaba,  
De gozo henchido, de esperanza y vida ;  
Tengo salud y hacienda, murmuraba,  
Tiernos hijos, mujer bella y querida.

De Europa tornaré pronto á sus brazos ;  
Así lo prometió mi juramento ;  
Y de nuevo, en mi hogar, tan dulces lazos  
No desliguen mis manos un momento...

Tragábalo la mar! y en sus miradas,  
Abel contempla la extincion de un mundo ;  
Esperanzas y horror, ira, mezcladas,  
Y á un grito de venganza, un ;ay! profundo!

Sin padre, Abel, sin hijos, sin esposa,  
Sin presente, pasado ni esperanza,  
No era á la muertè dádiva sabrosa,  
Ni á los hados un peso en la balanza.

Siempre por eso huyó de los dichosos,  
 De los que altivos, su poder blasonan,  
 Porque los oyen génius envidiosos,  
 Y tanta dicha aquí, jamás perdonan.

La nave, aunque trozada, ya camina,  
 Aunque insegura y lenta, siempre avanza;  
 Abel, sin fuerzas, su cabeza inclina,  
 Y llama al blando sueño en que descansa.

.....  
 .....  
 .....  
 .....

La luz de la aurora nos muestra á la espalda, ..  
 La costa esplendente que ciñe el Brasil;  
 Magnífica joya, brillante guirnalda  
 De bosques y arroyos, de pájaros mil!

De América perla, ¿dónde hay en la tierra  
 Mas rayos solares, mas luz y calor?  
 Mas oro y diamantos en rios y sierra,  
 Mas plácida aroma, mas dulce en la flor?

Mas ay! que en sus grutas, profundas, agrestes,  
Se esconde un mal génio que ceta su bien ;  
Ordena á las brisas que siembren las pestes,  
Que el cólera y fiebre perennes estén . . .

Se mira á lo lejos desierta bahía,  
Fatídica enseña, sombrío bajel,  
Sin velas, sin rumbo, flotando sin guia,  
La borda, las járcias, deshechas en él.

Bandera amarilla de peste, que llora,  
Pendiente del tope, los hombres de mar,  
Que vivos la izaron, y muertos ahora,  
Bien vé que yá nadie la puede arriar,

Y mientras que mudo delante veía  
Siniestro, imponente tal cuadro de horror,  
A bordo otra escena de muerte ocurría,  
La peste en el buque! silencio! terror!

Un tímido anciano, que el miasma en tierra  
Por su sangre siente discurrir letal,  
Huyendo al contagio y un fin que le aterra,  
A bordo la muerte llevaba en su mal.

Su patria y familia, su hogar y la vida,  
Para él se disipan en soplo fugaz ;  
La muerte esquivando, la muerte temida,  
Vá en pos de la dicha y encuentra la paz.

En lecho de lonas, con cuerdas atado,  
Lá piedra á un extremo, sin honras ni préz  
Al mar el cadáver, de un hombre ignorado  
Se arroja... lo vimos por la última vez.

Y el mar siempre hermoso, suavísimas brisas,  
De azahar y aromas henchido su tul,  
La pálida muerte tras dulces sonrisas,  
Y un cielo entre llamas sobre ondas de azul....

## CANTO VIII

### LA FRANCIA

Ya navega el vapor mares de Francia,  
Y de sus costas el ambiente frio,  
A la brisa saluda del estío  
Que la nave en el Plata despidió.  
Trae tambien su soplo al peregrino  
De una madre la vívida memoria,  
Fuélo del alma, con su noble historia,  
Aquella Francia que de niño amó....

Diez años traspasaron de la vida :  
Ya es tarde para amar y ser amado,  
Para esperar el bien de estéril hado,  
Del olmo frutos, del acibar miel.  
Pero aun vivo, y cual antes, pienso y siento ;  
Como siempre padezco, anhelo, ansío...  
Ah ! ¿Qué es la vida sin amor, Dios mio?  
¿La nada acaso? se pregunta Abel.

Y una voz le responde, calla y sigue...  
Resignacion y lucha y esperanza,  
Esa es la vida; acaso en lontananza  
Hay algo escrito para tí tambien.  
Insensato el que corta, loco y ciego,  
El hilo misterioso que le esconde  
Su porvenir, si ignora cuando y donde,  
Termina su obra el mal y empieza el bien.

Nada dura por siempre—¿cómo entonces  
Curar podria irreparable muerte  
Lo fugaz de la dicha, si igual suerte  
Cabe al llanto del alma y al sufrir?  
Cambian cielos y mares, aire y tierra,  
Sin que su aspecto vário á nadie asombre;  
Entre goces y penas vive el hombre,  
Entre el goce y la pena ha de morir.

Nuestra madre la tierra, dulce sabe  
En primavera amarnos, en estío  
Inflama nuestra sangre, y cuando el frio,  
Vá á su colmo, nos vuelve ella á abrigar.  
Tambien el corazon, si vive, late,  
Su latido es calor, su calor fuego,  
Que consume su sér, se apaga y luego,  
Irrádia nueva llama y torna á amar.



Ah! Francia, tres mujeres en la historia  
Compendian de tu suerte la grandeza ;  
Valor, constancia, juvenil belleza,  
Culto á la patria, humanidad, amor . . .  
Eloisa, Juana Arc y esa Carlota  
Que mata un mónstruo por salvar al hombre,  
Ilustran, Francia, tu grandioso nombre,  
Mas que de tus proezas el valor.

Treinta y ocho años, místico Abelardo,  
¿Cómo pudiste mantener vacío  
Tu pecho, cuando ahora late el mio,  
Pensando que Eloisa lo habitó?  
Ella contaba apenas diez y ocho años ;  
En tí su ideal de niñez realiza  
Te poseyó . . . despues . . . te diviniza . . .  
Y en un altar de fuego te adoró!

El primero y el último para ella,  
Siempre fuiste Abelardo, el solo amado ;  
En la vida, en el claustro y sepultado,  
Siempre dueño del mismo corazon,  
Y por eso, al través de tantos siglos,  
Esa llama perenne aún brilla y arde ;  
Puede hacer Francia de esa tumba alarde,  
Único ejemplo de inmortal pasion !

Ah! nó; que Juana de Arc brilló mas pura,  
Vírjen de amor humano; en su alta hoguera,  
Se oyó una voz... «Al cielo la bandera  
De mi patria levanto, ese es mi amor!»  
Y envuelta en llamas su figura hermosa,  
En espiral de luz se convertía:  
¿Es la vírjen que al fuego se estinguia,  
Ó es del ángel que se alza el resplandor?...

Y Carlota Corday, vírjen, bella,  
Levanta su puñal y mata ún hombre;  
La escuchan, va á morir, murmura un nombre,  
Un nombre redentor — La Libertad!  
Es jóven y el pudor brilla al semblante;  
Es mujer, y el amor su pecho inflama;  
Fuí al crimen por la Francia esclama  
Y de un mónstruo salvé la humanidad!..

Conmemoraba tan brillantes hechos,  
Al ver, de cerca, la gloriosa tierra,  
Que el heroismo del amor encierra  
Y de egregias virtudes el valor:  
Su suelo pisa Abel, y absorto mira...  
Es la Francia, es el huerto cultivado,  
Es el génio, el comercio y el arado,  
Son el arte, las armas y el tambor.

Lanza á la guerra, invictas, sus legiones  
Y el suelo tiembla de la Europa entera,  
Flota en los aires tricolor bandera,  
Desde Suecia al Imperio de Mahomét.  
Y al fragor de las armas y al combate,  
A los gritos se mezclan de victoria,  
Los cantos de sus bardos, y la gloria  
De Lamartine, de Hugo y de Musset.

*Nada dura por siempre*; y hombres, pueblos,  
Imperios, estandartes y legiones,  
Son juguete, la tela que en girones,  
Rasga y lleva del hado el huracán.  
Una nube de polvo eclipsa el génio,  
Un instante de pánico la gloria:  
En Austerlitz, decreta la victoria  
Y un coloso de menos en Sedan!

Dos Imperios allí, la frente inclinan (1)  
Ante el Aguila audaz, que vé serena  
Las campiñas de Alsacia y de Lorena  
Bajo sus alas, sobre el Rhin y Mézt.  
Y ante el débil de ayer, pobre y vencido,  
Hoy se inclina del orbe la cabeza: (2)

(1) Napoleon 1° en Austerlitz y Iena.

(2) Campaña de Prusia en 1870.

Oro y provincias, cetro y fortaleza  
 Sacian del nuevo imperio la avidéz.

Y la vírgen de Orleans, númen de Francia,  
 Del patrio amor ejemplo, al cielo clama;  
 La fáz cubriendo, con sus álas llama  
 De su gloriosa tumba á Napoleon;  
 De su helada ceniza ya se aparta;  
 Muerto el Imperio está, muerto su brazo;  
 Vé al pueblo soberano, y un abrazo  
 Dá á la Francia, en señal de redencion. (1)

Patria, patria, pronuncia al disiparse  
 Perdiéndose en el éter su luz bella. . . .  
 Mientras arde Paris y roja estrella,  
 Se alza radiosa en gloria y majestad.  
 Carlota Corday es, que torva mira  
 Su puñal vengador entre las manos  
 De la comuna atroz, y cien tiranos  
 Extirpando con él la humanidad! (2)

Salve Dios á la Francia, salve al pueblo  
 Que en vértigos de amor ó de odio quiere,

(1) Establecimiento de la República en Francia.

(2) Se mancha el credo republicano con los incendios de la comuna, insultando los manes de Juana de Arco la patriota y Carlota Corday la humanitaria.

Su espíritu irradiar, que mata y muere  
Que infierno ó cielo, para todos es ;  
Que de crueldad ó crímenes ejemplo,  
De libertad, de gloria ó de civismo,  
Detestando el cobarde egoismo,  
Nunca abriga perfidias ni doblez.

Sola vá, sin amigos, sin aliados,  
Al combate en que juega su existencia ;  
Cáe sangrada, exánime en presencia  
De hermanos que la deben redencion.  
Entre naciones, á la par que entre hombres,  
Hija es la ingratitud del beneficio,  
Y para el bienhechor no habrá suplicio ;  
Como el gozo de aquella en su baldon ! . . .

Tiene tambien Abel su patria, que ama ;  
Tan bella y jóven es, que á nadie envidia  
Y tan fuerte se siente, que la insidia  
Nunca empañó su altiva majestad.

Exuberante de virtud y génio,  
¿ Quién mas que ella volvió por sus hermanos ?  
¿ Quién amorosa desató sus manos ?  
¿ Quién como ella, dió á tantos libertad ?

Hoy, envuelta en las glorias del pasado,  
Cumplido su deber, descanza, aspira  
Al progreso en la paz ; y en torno mira  
Solo sombras que turban su quietud ! . . . .  
Por dó su paso luminosa estela  
De libertad y triunfos dejó un dia,  
La envidia por ahí <sup>e</sup>circióse impía,  
Viene de allí la negra ingratitud ! . . . .

Mas, una Providencia por los buenos  
Vela en lo eterno : la virtud y el vicio,  
La ambicion y el honrado sacrificio,  
Habrán siempre castigo ó galardón.  
Noble Francia, si sola, abandonada,  
Del cielo y de la tierra así te viste,  
En Thiers el génio de la paz tuviste  
Y en las arcas del pueblo redencion.

Hoy, como antes y aun mas, bulle la vida  
En tu seno de amor y de placeres ;  
Nacion grande y feliz, como antes eres,  
Como antes bella, rica, universal.  
Tu espíritu sagaz, ardiente y vivo,  
Sobre las flores brevemente posas ;  
Remédante las vagas mariposas  
En los instintos del amor sensual.

Hubo un tiempo en que errante la familia  
Dejó el hogar desierto, oscuro y frio,  
Sin fé la mente, el corazon vacio,  
En el ócio vagando hoy como ayer  
En vez del dulce nido, áureos palacios,  
Noches sin sueño entre chispeantes gases,  
Y ébrios de gozo en vértigos fugaces  
Los hijos y las hijas del placer. . . .

En vez de amor del alma, amor liviauo,  
En vez de creencias, duda que provoca  
La ira del cielo, pues que pide loca,  
Al orgullo otro Dios, fé á la razon !  
Orgía y danza en que el pudor se vela,  
La humana dignidad, su frente inclina,  
Y un instinto profético adivina,  
Que á la patria vendrá dura expiacion.

Era ideal de Abel la casta vírgen  
Sensible, dulce y en amor constante,  
Sin ironía en lábios ni semblante,  
De alma sencilla y tierna en su bondad.  
• Si creyente, al hombre creer hiciera  
Con su noble perdon, que se arrepienta ;  
Con ese amor haría que ame y sienta  
Y en su alma encuentre asi felicidad.

Es la mujer raíz de la familia,  
Y de ella surge el pueblo grande y fuerte,  
Si el frágil lazo del amor convierte,  
En casta y firme union, virtud, deber....  
Tierna y dulce familia de Alemania!  
Gérmen fecundo de indomable raza!  
Al último hijo de tu seno abraza....  
Al Imperio Aleman! — Es tu poder!....

Vuelva Alemania á Francia sus provincias  
Y la mision de Dios habrá cumplido,  
Sin profanar los restos del vencido,  
Tornando estéril la leccion moral.  
Que el mundo aplaude el triunfo y la victoria.  
En nombre solo del progreso humano;  
Ah! no guarde los bienes del hermano,  
Si es su anhelo la paz universal....

Diciendo esto, se embarca el peregrino,  
De Calais en las playas memorables  
Donde estalló, de luchas formidables  
Entre enemigos pueblos la explosion,  
Hoy modesto recinto sirve solo  
De pórtico comun á los hermanos,  
Y donde amigos se darán las manos  
Los hijos de la Europa y los de Albion.



## CANTO IX

### ALBION

Es un día festivo; Abel en Londres  
Vé las calles sin fin, tristes, desiertas,  
Y cerradas, guardando está las puertas  
El pueblo inglés en su tranquilo hogar.  
Ha luchado con hombres y elementos;  
Cumplida su labor, la paz alcanza,  
Y en millones de voces, su alabanza  
A Dios eleva de ese inmenso altar!

Altar en que creyente y probo guarda,  
La honra del nombre, del trabajo el oro,  
Y con los niños en piadoso coro,  
El salmo canta que en la Biblia lee.  
Abel busca entre tanto á los que lloran,  
A los que nada tienen y padecen,  
Que han probado el dolor y compadecen,  
Cuya miseria y penas nadie vé.

Todo en Albion silencio y paz respira,  
Majestad y poder, quietud, grandeza ;  
La hacen dueña del mundo su riqueza,  
Millones de hombres su Ciudad-Nacion.  
Son su timbre el trabajo, la constancia,  
Y esa lucha tenaz, igual, paciente,  
Al mar, al frio y al brumoso ambiente  
De las profundas minas de carbon.

Su amor de libertad, su gran respeto  
Al derecho, al honor y la justicia,  
Fijan su suerte, haciéndola propicia  
Al suelo mas feliz, al pueblo inglés.  
Tiene la tierra un hemisferio oscuro ;  
Hay manchas en el sol y hasta en el cielo ;  
El alma humana, como el sol y el suelo  
Descubre abismos y con sombras és! . . . .

Abel goza pensando que esos seres,  
Levantándose á Dios, subordináran  
De la creacion la fuerza, y libertáran  
De miseria y dolor la humanidad.  
Lo piensa ante los parques y palacios  
Y de espléndidos Lores la opulencia,  
Hasta ver, por orgullo, la demencia,  
Y por hambre la muerte, la horfandad.

Salió de un templo humilde en que asistia  
Del católico rito al ministerio,  
Celebrando en la Misa el gran misterio  
De caridad, de amor y redencion.  
Allí á la puerta una mujer espera,  
Tiembla al frió desnuda, y aterido  
Llora un niño á su pecho; es prohibido,  
Pedir limosna en la opulenta Albion!

Mas, no violan la ley su mudo lábio,  
Macilenta su faz, desnudos huesos,  
Con que ella hablaba á Abel, porque eran esos,  
Los que él buscaba, hermanos del dolor.  
Harto pedian sin mover sus ojos  
Y las crispadas manos sin abrirse. . . .  
Abel en torno mira, y al partirse,  
Algo la da con sigiloso afán.

Y mas triste espectáculo le espera  
Cerca al palacio de la Reina ilustre,  
Que tanto honor y gloria y tanto lustre  
Brinda en la paz á la orgnlosa Albion.  
Entre aquellos alcázares que brillan,  
A la eléctrica luz, si el sol se esconde,  
Junto á nidos de seda y pluma, donde  
Huye el frió entre llamas de carbon.

En estrecha morada yace solo  
Un cadáver! ni amigos, ni parientes. . . .  
Y en vez del sacerdote y los dolientes,  
Está de pié la adusta autoridad!  
¿Qué ocurre ahí? Tendida sobre el suelo,  
Pálida jóven, de figura hermosa,  
Semi desnuda está, su sien reposa  
Sobre una Biblia, el libro de verdad!

No hay rastro de violencia, aunque sus manos  
Lastimadas denuncien acto ajeno. . .  
Es ella; es el carbon, es el veneno,  
Y trémula. . . tal vez. . . iba á salir. . .  
Pero hizo su oracion, allí delante  
La cruz del Redentor. . . perdon pedia;  
Cerró las puertas, el carbon ardía,  
Y al sueño se rindió. . . quiso morir!

Allí una carta escrita nos revela  
Un mundo de dolor! «No quiero, dice,  
Inútil vida, que mi sér maldice,  
Que de hieles hartó mi corazon.  
Aunque á nadie hice mal, ¿acaso vino  
Del que se dice hermano el beneficio,  
A salvarme de cruento sacrificio,  
Del ócio, la miseria y el baldon?

Nací bella, fuí huérfana, soy pobre,  
 Trabajando pedí noches y días  
 Pan al trabajo, al mundo simpatías;  
 Y todos, ay! me huyeron... ¡Muerte ven!...  
 ¿Y tú también, tú ingrato me abandonas,  
 Tú, á quien amaba cuanto amar pudiera,  
 A quien las rosas virginales diera  
 De esa mi tierna edad, único bien?

Llega, al menos, recójelas marchitas;  
 Dá á mi cadáver sepultura, y vende  
 Este mi lecho y ropas; ¡ay! comprende,  
 Debo mi pan, mi luz, mi habitacion! »  
 Abel no pudo resistir; se aleja  
 Un instante, mas vuelve, pues que esa era  
 Su hermana en el dolor, su compañera...  
 Quiso llevarla á su última mansion...

Y dejándola allí, reentró en las calles,  
 Y siempre Lóndres, la Babel inmensa,  
 Altos trofeos bajo niebla densa,  
 Poder y vida bajo un sol sin luz;  
 En el ócio, placeres y abundancia,  
 En el trabajo, la miseria y muerte,  
 Sin caridad el rico, ante la suerte  
 Del infeliz, bajo cristiana cruz!

Estraña mezcla de ruindad y génio,  
De miseria, de gloria y patriotismo,  
De pródiga grandeza y egoismo,  
De ignorancia, saber, vicio y virtud.  
Amor de patria, por doquier conquistas;  
Amor de libertad, guerra á la agena,  
Que pueblos libres á sufrir condena  
Yugo estrangero y dura esclavitud.

En Waterloo, su aliento, su pujanza,  
Sobre el orbe le dán cétro potente;  
Empuña de los mares el tridente,  
Y á Neptuno sonroja en Trafalgár.  
Pálida sombra, en vez de mano amiga  
Asió la Francia al caer; siente España  
De su antigua rival, hasta hoy la saña.  
Carcelera implacable en Gibraltar !

Hasa en el sol hay manchas; y en el hombre,  
Si el corazon no irradia sentimientos  
De abnegacion y amor, los fundamentos  
Del humano poder frágiles son.  
El trabajo es virtud, virtud la ciencia;  
No lo son el orgullo y la injusticia;  
Cumpliráse el deber, no la justicia,  
Si en las entrañas falta el corazon.

# CANTO X

## ESPAÑA

Noble España, mi madre, Abel esclama;  
Quiero seguir tu suerte y tus dolores;  
Que escrito está, del hado los rigores  
Se ensañan siempre con quien mas amó...  
Mi sangre es tuya, tu destino es mio;  
Mis abuelos nacieron en Vizcaya  
Y es fuerza que al hogar honrado vaya  
Que digno y noble orgullo me inspiró.

Ah! yo ignoro, porque la generosa,  
La gigante en poder, ciencia y riqueza,  
La noble España pierda su grandeza  
Sin perder el carácter ni el valor;  
Y que la suerte, tan propicia sea  
Del interes al cálculo egoista,  
Del corazon se burle é indigna asista  
De la falacia al triunfo corruptor.

Que el destino en su saña al generoso  
Condene á humillacion en la miseria,  
Que vierta sangre la inmortal Iberia,  
Así cayendo de su antigua préz.  
Que arroje á un pueblo de su sólio el crimen,  
De sus hogares indefenso al bueno,  
Que abra una vírgen engañada el seno  
Al vil esclavo que pisó otra véz.

Triste recorre Abel de sus mayores  
La pátria aun rica de calor y vida ;  
Está como él tan débil y abatida,  
Que indolente se entrega al porvenir ;  
Porque es de aquella raza ardiente el brío  
Pronto el esfuerzo, súbito el desmayo ;  
Hiere y quema, fogosa como el rayo  
Y en húmedo rincon se vá á extinguir.

Ah ! si la fiel España amára menos  
Su extirpe coronada y libre diera  
Su cetro á ciudadanos, si tuviera  
El árbol de Guerníca por dosel,  
Entónces, madre de sus hijos libres,  
Se alzaría en sus hombros colosales  
Como el mar, en sus olas, siempre iguales,  
Una séria, y múltiple como él.



Así pensaba Abel, cuando á Alicante  
De Barcelona el « Tér » le conducía,  
Y despues de viajar la Andalucía,  
La Vizcaya y la Mancha, vió Madrid.  
Agólpanse á su mente los recuerdos  
De su pasada gloria y sus grandezas,  
De Fernando y de Cárlos las proezas,  
De Gonzalo de Córdoba hasta el Cid.

De Felipe Segundo el poderío. . . .  
Mas no, ¿ qué digo? la nacion jigante  
Nada debe á sus Reyes, si triunfante  
De mas de un mundo la Señora fué.  
Nunca intérpretes altos de su génio,  
Nunca esos cetros cual su brazo duro,  
Ni en sus diademas resplandor mas puro  
Que el brillo excelso de su honrada fé.

Conserva España lo que siempre tuvo,  
La sangre noble, leal del castellano;  
Nó las conquistas, que la unjida mano  
Manchára con astucias y rigor.  
Estraña astucia á su franqueza altiva,  
Rigor que contrastaba su hidalguía!  
Génerosa nacion, espera el dia  
De triunfo y redencion, de paz y amor.

Que Abel, en tus hogares reposando,  
De tu seno al calor, no vé enemigos :  
Fueron tus hijos, que nombraba amigos  
En que viera tu grande corazon.  
El caloroso afecto y la constancia,  
La abnegacion modesta y generosa,  
Valor, sinceridad. . . . raza estremosa,  
Dé ódio y amor, espíritu y accion. . .

Si Abel rasgar pudiera el denso velo  
Que cual mortaja cubre yerta su alma,  
Sonreir á la dicha en dulce calma,  
Dando trégua y alivio á su dolor ;  
El rayo ardiente de esos negros ojos,  
Solo el fiel corazon, la voz sincera  
De una hija tuya, España, solo hiciera,  
Arder cual nunca en esa tumba amor.

## CANTO XI

### ITALIA

Salve espléndido edén, Italia hermosa,  
Querida de los reyes, disputada,  
Por tres cetros sacrílegos trozada,  
Caíste como espiga á la segur.  
Hijos del pueblo te tornaron *una* ;  
Mazzini, el corazon te dió y firmeza,  
Su brazo Garibaldi, y su cabeza  
Dióte jigante el immortal Cavour.

Madre del Génio, Italia, dáme el seno,  
De tus poetas sin par dáme la lira,  
Dáme tu cielo que su canto inspira,  
Patria del sentimiento, dáme amor.  
Enséñame á vivir — Tú sola guardas,  
En el bronce y el mármol la memoria  
Del humano linaje — Tú, la historia  
De un mundo en su miseria y esplendor.

Nacion alguna recibió de lo alto,  
Dote mayor de bendicion divina,  
Por alfombra un verjél en que germina,  
El pensar, el sentir, el dulce hablar.  
Grandezas del pasado y del presente,  
Génios que fueron y que son hoy dia,  
Que en ciencia y guerra, en arte y poesía,  
Sabes del cráter de tu sien lanzar.

Almas ilustres de los grandes muertos,  
Que habitais la region de las estrellas,  
Como ván los planetas en pós de ellas,  
Y de su gloria la corona son;  
Así, vosotros, con fulgentes rayos,  
De vuestra madre Italia ornad la frente:  
Córcega á su hijo Napoleon, presente,  
Roma á César, y Génova á Colon.

Háble Dante á Beatriz, Virgilio á Mantua,  
Y de Ovidio, Petrarca y Tasso el lloro,  
De Manzoni la voz, á Italia en coro  
Celebren con el laud á sus piés.  
Mientras Rafael sus vírgenes colora,  
Y Miguel Angel remontando el vuelo,  
En cúpulas jigantes sube al cielo,  
Tu nombre, Italia, escrito en su Moisés.

Las ofrendas del génio que coronan  
La cruz del Redentor, sonle propicias,  
Cual de pobres rebaños las primicias,  
Y de rudos pastores la oracion.  
El pincel, el buril, la lira, elevan,  
A Dios el polvo de las grandes tumbas,  
Como el vapor de oscuras catacumbas  
Y del mártir la muerte y la opresion.

Cuanto la luz del alma brillar puede,  
Idear la mente, traducir la mano,  
Sentir de afecto el corazon humano,  
Obrar el arte, el génio y el valor;  
Tanto puedes, Italia, remontando,  
En todos sus peldaños la alta escala  
Que lleva al hombre á su cenít, y exhala  
Chispas del cielo y luz de su Creador!

Roma inmortal! la lápida en que el tiempo  
Gravó el recuerdo del orgullo humano  
La historia sus anales, y la mano  
De un Númen justiciero, su expiacion! . . . .  
Fuiste un dia del Orbe la cabeza,  
De Patriarcas y Césares palacio,  
Hoy, capital de un pueblo, en tanto espacio,  
Cabe apenas de Italia el corazon.

Díme Florencia, ilustre pastorcilla,  
¿Son mas bellos el Arno y tus palacios,  
Tu Domo y la corona de topacios  
Con que ornaron los Médicis tu sien?  
¿O ese nido de tórtolas que habitas,  
Las flores que recojes en tu falda,  
Tu valle y ese bosque de esmeralda,  
Bajo el que tanto amor se abriga bien?

Oh ! Génova soberbia ! tú, de Italia  
Emporio de comercio y de riqueza,  
Llevas el brillo, el lujo y la grandeza  
De la patria, en tu espalda colosal !  
Salve, Milan, honestos labradores,  
Hijos de Abel, tu suelo santifican,  
Y al Dios, que los bendice, glorifican  
En las áras de un Templo sin igual.

Ah ! Nápoles, en vano del Vesuvio  
Ruedan cascadas de betun candentes,  
Y el infierno sus iras estridentes  
Desde el cráter te anuncia . . . . tu reirás  
Que si horrible es aquel, bello es tu cielo,  
Risueña tu ciudad, y en su bahía,  
Aspirando placeres y armonía,  
Ante el Vesubio, en llamas, cantarás.

Como niño que corre en las praderas  
Sobre un antiguo campo de batalla,  
Jugando con los cascos de metralla  
Y los huesos del héroe que exhumó;  
Es Nápoles la niña que en Campania  
Desentierra las momias de Pompeya,  
Y al turista su lúgubre epopeya  
Canta, diciendo alegre — Esta fuy yo !

Cuando romana túnica vestía,  
Al aire el brazo y en los piés sandalia,  
Cuando solo á la brisa, al mar de Italia,  
Pedíamos sus hijas el color.  
A Vesta el velo y el pudor de vírgen,  
A Juno el alma y brazo de Lucrecia  
A Minerva la luz y sal de Grecia  
Y á la Venus de Milo ardiente amor.

Entonces que al traves de gasa y perlas  
La forma juvenil se traslucía,  
Cubriéndola indecisa celosía  
De vagas nubes entre sombra y luz.  
Jimen los piés esclavos hoy en cárcel,  
La frente cáe al peso de corales,  
Y el ángel desaparecé entre cendales  
Eclipsándose el astro en su capuz.





## CANTO XII

### V E N E C I A

Salve á Venecia, reina de Morea,  
De Chipre, Samo y Candia la Señora,  
Que marchando al Oriente vencedora,  
Supo en Bizancio su pendon clavar.  
La guerrera gentil de las cruzadas,  
Que arrogante sin par, sin par cristiana,  
Vió mil veces la flota Musulmana  
Hundirse en ondas de rojizo mar.

Sublime pensadora, que rodeada,  
De soldados y viejos consejeros,  
Do quier mandó sus sábios y guerreros  
Para triunfar tambien por la razon.  
Mas ¿ dónde está la esposa del Adriatico,  
La risueña coqueta, que mil naves  
Llamar solia, con acentos suaves,  
Y despedir felices con su don ?

¿Dónde en las ondas de cristal y nácar,  
Góndolas de oro, de marfil y perlas,  
Y esas ondinas, que al que osaba verlas,  
Cautivo hacian en su red de amor?  
¿Dónde Venecia estás? Ha mucho tiempo,  
Que el solitario Adriático te llora,  
Busca en vano su esposa, su señora,  
Entregándose triste á su dolor. . . .

De pronto despertóse el mar, y su onda  
Amante á tu cintura comprimía. . . .  
Sus lábios besan una tumba fria,  
Su brazo oprime un esqueleto en tí!  
Y vé el suelo desierto, el aire mudo,  
En las olas flotando una diadema,  
El manto roto y el ducal emblema,  
En las fauces del leon que ruje allí.

Retrocede el Adriático espantado,  
Dice adios á sus brisas placenteras,  
Vuelve á besar lloroso las riberas  
Y de luto sus góndolas vistió.  
Una águila soberbia, á negras álas,  
En nombre de la muerte, ahí se posa,  
Su garra abraza la desierta losa,  
Y allí su imperio de dolor fundó.

Escarnece su Dux y sus Consejos  
De San Márcos el Leon, la bandera  
Que flotára mil veces altanera  
De los mares y tierras al confin.  
Del *Bucentauro*, hundiendo los pendones  
En el golfo, testigo de su gloria,  
Abraza los anales de su historia  
Su poder, su grandeza y triste fin.

Y, como Roma, al pié de sus esclavos,  
Cayó Venecia bajo el duro yugo ;  
Alguna vez, tambien á su verdugo  
Supo atar en su carro vencedor . . . .  
El Orbe enmudeció ; quedó al cautivo  
Triste recurso en sus acerbas penas ;  
Ajitar en el aire sus cadenas,  
Hablando asi á los pueblos su dolor.

Napoleon, el gigante, de su sólio  
Los reyes arrojó, y el génio mismo,  
De su trono en el sol, cae al abismo  
Que hasta el ay! del cautivo devoró. (1)  
La cobarde perfidia alzó del polvo  
Cetros, coronas, mantos desgarrados,

(1) Napoleon en Santa Helena.

Y al pié de los fetiches coronados,  
El pueblo enflaquecido desmayó. (1)

Despierta encadenado, y sus prisiones  
Con rudo esfuerzo destrozó su brazo ;  
; Levántate Venecia, el torpe lazo,  
Luchando ahora romperás tal vez. . . .  
Vano esfuerzo, pesada es la cadena ;  
La dura esclavitud tan larga ha sido,  
Que enervadas sus fuerzas, han debido  
Caer vencidas, por segunda vez. (2)

Mas no importa, ya el águila altanera  
De la Francia, proteje tu esperanza ;  
Invencible al Adriático se avanza,  
Sobre los Alpes á posarse vá. . . .  
Tus hijos, tus hermanos valerosos,  
Siglos de oprobio vengarán contigo ;  
Corre la sangre y huye el enemigo,  
Ruedan los tronos de la Italia yá. (3)

Venecianos mirad ! á vuestra espalda  
Surca una flota amiga y poderosa ;

(1) La Santa Alianza.

(2) 1848.

(3) 1859.

El águila, anhelante, victoriosa  
 Sobre Magenta y Solferino ved !  
 Todo respira libertad, y su árbol,  
 Sobre el Lombardo su follage mece ;  
 Con sangre de enemigo el Mincio crece,  
 Que el Zuavo bebe por calmar su sed.

¡ Levántate Venecia ! mas ya es tarde . . .  
 Que escrita está, parece del destino  
 Tu larga esclavitud — aquí el camino  
 A la victoria cruza la traicion ! (1)  
 Y á tu suerte, Venecia, infortunada,  
 Los tormentos de Tántalo se agregan ;  
 Frescas corrientes, á tu lábio llegan  
 Frutas que caen, para tí no son . . .

Y en el nuevo dichoso paraíso,  
 Al umbral del festin de tus hermanos,  
 Atada quedas de los piés y manos,  
 Con hambre y sed de libertad y amor !  
 Mas, espera, Venecia, espera, espera :  
 No es el festin que tu opresion augura ;  
 Ese festin, Venecia, es la conjura,  
 Que amenaza, de muerte, á tu opresor !

(1) Villa Franca.

Son Génova y Turin, Milan, Florencia ;  
Que juran darte de su sangre el resto,  
Que cuentan sus soldados, y á su puesto,  
Llevan ardientes tricolor pendon.  
Yo sé, que bastan su valor tremendo,  
Y el oro y sangre que quedarles puedan. . . .  
Hoy, todos libres con Venecia quedan,  
Y hermanos todos con Venecia son. . . . (1)

(1) 1866.

## CANTO XIII

### SUEÑO DEL PEREGRINO

¿Qué es el sueño?—Letargo misterioso,  
Estraña dualidad de alma y materia,  
De sombra y luz, . . .de gloria, de miseria,  
De tierra y cielo, de ángel y mortal. . . .  
Del desgraciado, á veces, el descanso,  
La ilusion, el placer, la paz, la nada. . . .  
Para el dichoso, á veces descarnada  
La dura realidad, el bien, el mal. . . .

Está en Florencia Abel. . . . soñar ansía ;  
Su espíritu despierto, siempre flota  
Del triste ócio á la lucha, y solo brota  
Negras sombras de lágrima y dolor. . . .  
Pero duerme, y entónces goza y siente  
Su alma un cielo que nunca ha conocido,  
Sueña el recuerdo de un Eden perdido,  
Vuelve á habitarlo en todo su esplendor.

Si ama, es amado, si desca, alcanza ;  
 Y si llama á la dicha al pronto llega ;  
 Abrazalo en sus alas que despliega  
 Alzándose con él á otra region ;  
 Y esa hada misteriosa así le dice :  
 Ven á mis brazos, pobre peregrino,  
 Tu nombre en el gran libro del destino  
 Coñ sangre aquí escribió tu corazon.

Leyó tu historia la *celeste llama*  
 Bajó á tu sien la *virgen pquesía* ;  
 Beso tu frente cariñosa y pia,  
 Te dió en su cielo aurora y porvenir.  
 Olvida peregrino el tiempo y sitios  
 En que la angustia desgarró tu seno  
 Bebiendo hasta las heces el veneno  
 Que consumió tu mísero existir.

¿ Qué amor mas dulce que su amor divino  
 Lecho mas blando que su hogar sagrado ?  
 Ah! si eres siempre de la musa amado,  
 No temas de los hados el rigor.  
 No sientas mas, no llores, no recuerdes  
 Viaja, en sus brazos, á la hermosa tierra,  
 A esa Roma, ciudad que todo encierra  
 Ciencias, artes, virtud, gloria y amor.



No te sepultes en eterno duelo  
« Vive de amor. . . tu patria es la natura  
Y del Creador á la última criatura,  
Es su aliento la vida universal.  
; Humano ! torna á amar, mi huella sigue,  
Oye mi voz ; mas guarda este secreto ;  
Allá en el mundo el hombre está sugeto,  
A la muerte, al dolor, á pena y mal,

Siempre que rompe descuidado y ciego  
Esa invisible ley de la armonía,  
Que es en el sér la dulce simpatía  
Y en el átomo inerte la atraccion.  
Ah ! nunca de una flor pólen fecundo  
En yerto cáliz de otra se derrame ;  
Ni voz amante en el desierto llame  
Ni se ate á un vivo un muerto corazon.

Celosa vengará naturaleza,  
Supremo juez y madre del destino,  
Que se aparte el mortal de su camino,  
Que la venzan la fuerza ó la esquivéz.  
Que la burlen, cubriendo el pecho humano,  
Con la engañosa red de hipocresía  
Robando al corazon, su noble guía  
La cabeza precóz de la vejez » . . . .

.....  
La voz se disipaba en el ensueño  
Entre quejidos, llantos y sonrisas,  
Mientras al soplo de las frescas brisas  
Con el rocío empieza á amanecer;  
Abel dormia, y á la vez soñaba,  
Despierta— y huye la vision divina...  
Vé una estrella... siguiéndola camina  
Y vá en Roma su paso á detener....  
.....  
.....

## CANTO XIV

### ROMA

Abel en Roma está; vé muchedumbre  
Palacios y carruages de colores,  
Cargado el aire de perfume y flores,  
De música y murmullo celestial.  
Todo es placer allí, dicha y contento,  
Todo hablando de amor, á amar convida;  
Y es un coro de vírgenes la vida,  
Un paraiso Roma en Carnaval.

Desde muy lejos, por millares llama,  
Alegre gente la ciudad eterna,  
Dando placeres, jóven, dulce y tierna,  
Como guerrera, un tiempo, dió temor.  
Las viejas piedras de sus falsos dioses,  
Al pudoroso afan de aquellas fiestas,  
De ira y rubor parecen enhiestas  
Ver San Pedro y la cruz del Redentor !

Bajo el disfráz fantástico que visten  
Los príncipes y aldeanos esos días,  
No hay títulos, nobleza ó gerarquías,  
Que no rindan su culto á la igualdad.  
Y abatiendo barreras solo humanas,  
Vuelan libres las almas, giran, llaman,  
Y en místico concierto se unen y aman,  
Siendo el amor entónces la verdad.

Abel ha visto su mitad, y encuentra,  
Que ella en él mira la mitad que busca ;  
Hondo mirar que ni el gentío ofusca,  
Ni aquel rayo quebranta ardiente y fiel.  
Ella viste la túnica Romana ;  
Broche de perlas que acaricia el cuello,  
Faja celeste el cinto, aurea el cabello,  
Y la sandalia al pié, rosa como él.

De juventud radiante y de belleza,  
La primavera con sus flores brilla,  
En sus labios, su brazo y su mejilla,  
Y en sus ojos la llama virginal.  
Ama Teresa : ha visto entre la turba,  
Bajo el humilde traje de un viajero,  
Una pálida faz, un estrangero,  
Un hombre que padece oculto mal.

Lo ha visto y no comprende qué atractivo,  
Libre, la arrastra á ese hombre fatalmente,  
Si es caridad ó amor lo que ella siente,  
Si es fúnebre vision ó luz feliz.  
Y ese viajero incógnito al mirarla,  
Ardió tambien, esclavo, inútilmente ;  
Solo, como ella vagará demente  
Solo, viudo y huérfano infeliz.

Sí, para siempre ! sin que luzca un rayo  
De aquella antorcha que apagó el destino,  
Así viaja doquier el peregrino,  
Así irá solitario al ataud  
Esquiva un lazo que desata el soplo  
De infidencia ó rigor, que á todo cede ;  
Que nadie y nunca reanudar ya puede,  
Aunque el honor sucumba y la virtud !

---

En ruidosa algazara, los carruages,  
Van por Rippeta al Corso y al Babuino,  
Y siempre en algun punto del camino,  
Las miradas se cruzan, de ella y de él,  
• Vierte el amor, entre ambos, tanta dicha,  
Que eterno goce al parecer augura . . .  
Ella, que vírgen es, tan bella y pura,  
Él, que tanto sufrió, ; destino cruel !

Pero no satisfecho ni harto el hado,  
Sacrificando á Abel, hirió inocente  
Una víctima mas... Teresa siente  
Que ama, y amando, no será feliz...  
Que solo ese hombre á su destino cuadra,  
Que le es sin él, la muerte preferible;  
Y si unirse á ese sér le es imposible,  
Le es posible, como él, ser infeliz!

La pobre Teresina, en su delirio,  
Ni consuelo, ni luz, ni quietud halla;  
Su timidez, al fin, rompió la valla,  
Y vá en claustro su vida á sepultar.  
— No me es dado quitármela suicida,  
Que de Dios recibiera el don funesto;  
Vuélvole, dice, mi belleza, y esto,  
Que siendo un corazon no puede amar —

---

Terminan las fiestas y el juego; el gentío  
Camina en silencio, dejando desiertas  
Las calles y plazas; de nuevo las puertas  
De templos y hogares abriéndose ván.  
Las cándidas frentes, que ayer con sus rosas,  
Sus risas y besos amor diviniza,  
Ya ostentan humildes su cruz de ceniza,  
Pensando en el polvo que son y serán.

Ni galas brillantes, ni luz ni alegría,  
Ni cantos ni risas, ni turba profana ;  
Es Roma ! y celebra la Santa Semana !  
Es Roma ! del órbe cabeza y altar !  
Que guarda la Tumba sagrada de Pedro,  
Sus llaves, y anillo simbólico, eterno,  
Que abrir puedè el Cielo, y abierto un infierno,  
Sin luz ni esperanzas, al hombre mostrar !

El sol ilumina la cúpula inmensa,  
Millares de luces ardiendo al recinto ;  
Del suelo con sangre de mártires tinto,  
Ya sube el incienso con preces á Dios !  
Y en nubes ardientes y estruendo de voces,  
Cual faros brillantes de luces se elevan  
El cáliz y la hóstia sin mancha, que llevan  
Divinos misterios y mundos en pós.

De pronto enmudecen los cantos divinos,  
Metálicos écos, sonoras campanas,  
Las músicas callan, las voces humanas . . .  
Ya el Papa, en el nombre del cielo, va á hablar ;  
• Pidiendo á la tierra los dones celestes  
Al Padre y al Hijo y Espíritu invoca,  
Y á Roma y al Orbé bendice su boca,  
Oráculo excelso de Dios en su altar.

Pontífice régio, descien­de del trono,  
 Y como el Maestro, sublime, divino  
 Reparte entre pobres su pan y su vino,  
 Ungiendo sus llagas, lavando sus piés.  
 Tus cantos, que lloran, Capilla Sixtina,  
 De un Dios que padece la afrenta y la muerte,  
 No son de la tierra, y el coro se advierte,  
 Que baja del cielo, que de ángeles es!

La Pascua comienza, renace el contento.  
 Los cielos sonrien y el orbe se agita;  
 Ya el hombre que ha muerto de cruz resucita,  
 Ya el hijo vá al padre, ya Dios vuelve á Dios.  
 Con luto y plegarias la huérfana Iglesia,  
 Del cruento martirio lloró la memoria;  
 Hosanna! á la tierra, descien­de su gloria,  
 Humano! su sangre virtióse por vós!

---

Con un tañido apenas perceptible,  
 Lenta gime la voz de una campana;  
 Lloro, como ella, la húmeda mañana,  
 Lloran el aire, el cielo, el sol, la luz....  
 Teresina, también, tras largo insomnio,  
 Se alza pálida.... escucha.... no lo ignora.....  
 Del sacrificio, al fin, llegando la hora....  
 Recuerda á Abel! cayendo ante una cruz!!



Abrázala convulsa, y sollozando,  
Con voz entrecortada al fin la dice. . . .  
Signo de paz y redencion. . . . bendice. . . .  
En vez de mi sepulcro este mi amor.  
Mi mustio azahar, ay! no las espinas  
De mi cruel caminó, triste y largo;  
Pase de mí este cáliz tan amargo,  
Por tu sangre y tu muerte, Redentor!

Dijiste, amáos, escalando el Gólgota  
Resucitando á Lázaro lo amábas;  
Y porque mucho ha amado, perdonabas  
A Magdalena misma en tu bondad!  
Pueda yo amar á Abel, que darle quiero,  
Resurreccion y dicha en sus desgracias;  
Darle mi vida y juveniles gracias,  
Un tesoro de amor y caridad!

En el monte, Señor, de las Olivas,  
Tu pasion contemplaste estremecido,  
Y eras hijo de Dios, de Dios venido,  
Y eran tu espalda el Cielo y la Creacion!  
Hija del polvo que pisó tu planta,  
Como átomo que soy, tambien padezco!  
Como tú, sudo sangre, y obedezco  
Tu voluntad, tu voz, no mi pasion!

.....  
 .....  
 De súbito la puerta se abre al éco  
 De místico cantar, llantos, plegaria,  
 Y el gentío en la estancia funeraria,  
 Puede apenas la víctima entrever.....  
 Allí se acercan, con la cruz al pecho,  
 De venerable fáz, nobles ancianos,  
 El hábito y la toca entre sus manos,  
 Un velo y un cordon al parecer.....

.....  
 .....  
 Y de ese mismo sitio, arrancan, llevan  
 Broche de perlas que adornara el cuello,  
 Faja celeste el cinto, aurea el cabello,  
 Y sandalias con lazos de color.....

.....  
 .....  
 Brillando, en fin, como astro en plena noche,  
 Entre cabellos negros se descubre,  
 La fáz de Teresina!... ya se cubre,  
 Para siempre en su tumba.... olvido en pós...  
 Y envuelta en negro velo su cabeza,  
 Sepúltanla en callado monasterio.....

¿Aún dura, ¡oh Dios! su largo cautiverio?  
¿De Abel, la soledad, aún dura, oh Dios?

De la algazara mundanal de fuera  
Oyóse luego el múltiple concierto,  
Para unos era el éco del desierto,  
Para otros la armonía de un verjel....  
.....  
En un camino, que de Roma parte,  
Los pastores observan aquel día,  
Negro fantasma que la gente huía,  
Y al mar llegando se disipa en él.....



## CANTO XV

### PERÚ Y BOLIVIA

Pasado un tiempo que fijar no es dado,  
Abel trasmonta, incógnito viajero,  
Entre cimas nevadas un sendero,  
Que hace tres siglos de los Incas fué.  
¿Qué busca el peregrino en las regiones  
Que Repúblicas son, no ya el Imperio  
De esa raza infeliz, que en cautiverio,  
Solo en las tumbas su grantleza hoy vé?

Ese espléndido sol, excelso Númen,  
Hoy no brilla, como antes, sobre un suelo,  
Que ni manchas de sangre, ni otro duelo,  
Que el fin del hombre, caducando vió.  
Sobre un pueblo, que fiel obedecía,  
Como el rebaño que el pastor encumbra;  
Ya de su luna el rayo allí no alumbraba  
Tiernás vestales que solo él tocó!

Diseminada estirpe, errante vaga,  
 Por hondos valles y altas cordilleras;  
 Hormiguéa en las cuestas y laderas,  
 Colgando chozas y sembrando maiz.  
 Viste de luto, y á los Incas llama  
 Con tiernos cantos, y la oculta pena,  
 Traduce en ayes su llorosa *quena*,  
 Danzando, al *yaraví*, sacro á su país. (A)

La *ojóta* al pié, calada la *montera*  
 El indio marcha tras la *Llama*, y carga  
 En su nervuda espalda, récia y larga,  
 Llevando el paso, como el peso igual.  
 Teje de lana, alpaca y de vicuña  
 Inconsutil calzon, que con él crece; (B)  
 Su combustible es *tóla*, que le ofrece  
 En la prósida tierra un vegetal.

Y el indiecillo, de tres piés de altura,  
 Hábil jugando la *honda*, ya produce;  
 Ya los rebaños al redil conduce,  
 Que solo, y lejos, á pacer llevó.  
 Mientras la vírgen, hija de los Incas,  
 Con grana el hilo, que labró, colora,  
 Y el sol, con rosas sobre bronce dora,  
 La faz del astro que el pudor sombreó.

Trenza el cabello que azabache brilla,  
 Lácio y sedoso tras la *huincha* (c) roja;  
 Lábios y seno, y boca que sonroja  
 Al guindo en fruto y al granado en flor.  
 Allí en la choza, despuntando el alba,  
 Ciñendo el *acxo* con la *lliglla* al cuello, (d)  
 Ofrece al sol, en su primer destello,  
 En lengua *quichua*, su inocente amor.

#### PLEGARIA

Astro, Rey, omnipotente,  
 Padre y Dios de mis mayores,  
 Que colmaste de favores  
 Desde Quito á *Amarumay*: (E)  
*Vuélvenos tu amor, Tatay.* (F)

Vuélvenos tu amor.— Los blancos  
 De tu templo el oro alzaron,  
 Y tantos indios mataron  
 Como tierra y piedras hay:  
*No son tus hijos, Tatay.*

No son tus hijos, y dejas,  
 Que esta tierra suya sea,

Y tu prole fiel se vea  
 Pobre, esclava de ellos, ay!  
*Salva á tus indios, Tatay.*

Salva á tus indios—¿Lo viste?..  
 En la loma, al caer el día,  
 Diciendo que me quería,  
 Díome una flor de *amancay* (G)  
*¿No lo recuerdas Tatay?*

¿No lo recuerdas? pues sabe,  
 Que esa tarde, tu presente,  
 Y aquella noche, tu ausente,  
 Fueron las últimas, ay!..  
*Compadéceme, Tatay.*

Compadéceme — Una *niña* (H)  
 Le dió su amor, y en sus faldas  
 Llevóle oro y esmeraldas  
 Que entre los indios ya no hay: (I)  
*Nos las robaron, Tatay. . . . .*

Nos las robaron—Tu rayo  
 Lo abandone: no me quiere. . . . .  
 A una hija del Sol, prefiere



El oro de una *caray*: (J)  
*No me abandones Tatay.*

No me abandones: al suelo  
 Cayó tu templo, y de paja  
 Es nuestra choza, y mortaja  
 De lana negra! *velay* (K)  
*Vistiendo luto, Tatay.*

Vistiendo luto—El imperio  
 De los Incas está en ruinas.....  
 ; Oro cruel de nuestras minas!  
 Hasta mi amor robas, ; ay!  
*Llora conmigo, Tatay.*

---

Así la virgen de la Sierra dijo,  
 Dejando soñolienta el triste hogar,  
 Y su majada, con afan prolijo,  
 Bajo dorados *churquis* (L) va á pastar.

Tras una larga ausencia, Abel volvia  
 Al suelo en que su infancia trascurrió;  
 Dulces visiones evocar queria,  
 Palpando de hombre lo que niño vió.

Tal vez el mundo que á su espalda deja  
De gloria henchido, de riqueza y luz,  
Malicia y vicios y traicion refleja,  
Cubriendo el alma en fúnebre capuz.

Allí, del hombre la ambicion y orgullo  
Sean causa perenne de dolor,  
Y de tierna beldad suave capullo,  
Se agoste al soplo de temprano ardor.

Tal vez en la Eva de una oscura sierra,  
Nazca el amor tan grande y virjinal,  
Como limpio, y sin fin, la roca encierra,  
El borbollon de eterno manantial.

Distraida en su afan ella seguia  
Con la vista el rebaño, y no sintió,  
Que Abel su huella, cauto perseguia,  
Hasta rozarla, cuando asi la habló,

—Dí, pastorcilla, del amor pimpollo,  
¿Moras aquí? Mucho ámas el Perú?  
Del Inca *Manco-Capac* y *Mama Óello* (m)  
Son tan bellas las hijas como tú?—

—Esta es la patria para mí querida ;  
No conozco otra alguna ni mejor ;  
No sé de donde vienes, ni que estrella  
Te conduce hasta aquí, véte, Señor. . . .

Ha poco un blánco, como tú, ha venido,  
Un *Huiracocha* (N) semejante á tí ;  
Y viéndome descalza y sin vestido,  
Creyóme sin virtud, y dijo así —

« No conoces tu el mundo ni otro espacio,  
Que el que va de tu choza á tu redil,  
Ni has visto mar, ciudades ni palacio,  
Carruajes, oro, sedas ni marfil,

Esa morena faz ; cuanto al reflejo,  
Brillar pudiera de un azul salon !  
; Y, engreida, mirándote al espejo,  
Latiría al placer tu corazon !

- En ágil danza, al hombro reclinada,  
De mancebo feliz tierno el mirar,  
Ojos de fuego y boça enamorada,  
Choza y padres hiciérante olvidar !

Calor, fragancia, luz, música y flores,  
Manjares, fruta y vinos del festin,  
Dulces palabras murmurando amores,  
Gozo, delicias y placer sin fin.....

Esta es la vida, el mundo que te ofrezco,  
En cambio de tu patria y pobre hogar ;  
Si me amas, dílo, y manda, te obedezco :  
Si no sientes amor.... déjate amar !!....

Tuve gran frío, y el vellon de lana  
Seguía hilando ¿cómo? no lo sé ;  
Llena de ira ó terror, con la *puiscana*. (o  
Tembló mi mano y muda lo miré !

—¿ Y como, dijo Abel, con torpe lengua,  
Tu inocente candor dejaste hollar.  
Sin contestar su plática y la mengua  
De su pérfido intento castigar?

— No ; que el osado, aunque fuerte  
Por su conciencia acusado,  
Quedó luego anonadado  
Y me miró con rubor.  
Que aun el hombre audáz trepida.

De una jóven en presencia,  
Si esta guarda en su inocencia  
Su joya de mas valor.

Sobrado aliento me diera  
Para decirle : eñtrajero,  
A tu Patria, lisongero,  
Cual viniste, vuélvete ;  
Que tanta palabra, el lábio  
No dá nunca al que ama y siente ;  
El corazon nunca miente,  
Habla mudo, y ciego vé.

Si tiene tal precio tu oro,  
Si con su brillo te ofuscas  
¿Por qué vienes, por qué buscas  
Una hija del sol aquí ?  
Si no lleva al cuello perlas  
Ni esmeraldas ¿por qué callas ?  
La fé quieres que allí no hallas  
Y un amor puro . . . que dí !

Y por siempre, aunque *él* me deje,  
Aunque sola, aquí pensando,  
Siempre esté, triste, esperandó.

Siempre llorando por él . . .  
Y esa que me le ha robado  
De tu raza es cruel ; cielos !  
Estrangero, tengo celos  
Del ingrato, del infiel.

Así, hablaba al *Viracocha*  
Y despues me arrepentia ;  
Mi secreto repetia,  
Sin querer, el corazon.  
Y ahora que nada ignorás,  
Sabe, *Tatay*, que aquel que amo  
Ese á quien mio yo llamo,  
Con *blanca* me hace traicion.

Y yo pobre, soy una india,  
Bajo negra y rota malla ;  
Ah ! corazon, sufre y calla . . .  
Que mucho has llorado yá.  
*Guamañáguy*, (p) dueño mio,  
Arrepentido, engañado,  
A su choza, á su sembrado  
Algún dia volverá . . .

Mas no ; que voy á buscarle,  
Y ; Ay ! sabrá que es verdadero

El amor que ese extranjero  
Ni nadie me robará. . .

— En su dulcísima lengua,  
Diciendo esto, y suspirando  
*Anastita* (Q) sigue hilando,  
Llora, y se cubre despues ;  
Mientras roza sus rodillas  
Tierna y tímida corzuela,  
La acaricia y la consuela  
Lamiendo un lebrel sus piés.

— Guarda, vírgen, tus amores,  
Dijole Abel, al partirse,  
Tu país no dejes, ¿á qué irse?  
¿Dónde hallar mundo mejor?  
Dá agua y luz, calor el cielo,  
Sombra el rancho, mies la tierra ;  
Tras el *axso* el seno encierra  
Solo aquí tan fiel amor.

---

• Escucha Abel lo que saber queria :  
Lo que buscaba encuentra — una verdad ;  
Inconstante es el hombre y mas varia,  
Amando en su nativa libertad.

La mujer solitaria es astro puro,  
 Que límpido en la noche brillará,  
 Mas, al brillo del sol de miasma impuro  
 Acaso mas que el hombre absorberá.

En grandeza, miseria ó poderío,  
 Él con su brazo tenderá á romper  
 Las redes que sujeten su albedrío,  
 Y que ella sabe con amor tejer:

Si en tan noble y dulcísima tarea,  
 Que el destino la dió por bien ó mal,  
 No la tienta Luzbel, y roja téa  
 Del ángel hace espíritu infernal —

— Permíteme, la dijo, una palabra,  
 ¿El camino que llévo vá á la Paz? —  
 — *Allasito, Tatay*, (R) por aquella ábra,  
 Por donde lleva el vuelo esa torcáz.

¿Nó ves allí delante esas montañas,  
 Que con su frente el cielo á tocar van?  
 Que guardan oro y plata en sus entrañas,  
 Y cubiertas de nieve siempre están?



Frente á *Illimáni*, ¡s, *Illámpu* se destaca;  
Camina entre las dos, y encontrarás  
La sin igual laguna *Títicáca* (x)  
Y por ella al *Choqueápo* (v) llegarás

En ese lago, la cadena de oro  
De *Huascar Inca*, sumergida está;  
Defiende el *Karisíri* (y) ese tesoro,  
Matando al blanco que á buscarlo vá!!  
— Gracias, y el cielo tu intencion bendiga;  
Te preserve de penas y dolor;  
Tu casto seno, que virtud abriga,  
Por ella encuentre el premio de su amor.



## CANTO XVI

### RIO PARANÁ

Perdía Abel su calma  
Viviendo lejos del nativo suelo;  
Y corriendo los años,  
Sufrir parece su alma  
De la nostalgia el vago desconsuelo;  
Hastiado de cielo y tierra estraños,  
Hacia la patria mira,  
Y ansioso por volver triste suspira. . . .

¿Es el padre, la madre, los hermanos,  
Los deudos, los amigos?. . . .  
Acaso no tal vez, que ya lejanos  
O dispersos ó muertos ó enemigos,  
Habrá muchos que dulces en la infancia,  
Con cariño entusiasta nos amaron,  
Y odiándonos, mas tarde, nos dejaron  
Contra su envidia, un medio — la distancia!

¿Echaba Abel de menos la llanura,  
 Los altos Audes ó el grandioso Plata,  
 Que de frondosos bosques la espesura,  
 En sus orillas límpidas retrata?...  
 No : que Bolivia en su blason encierra,  
 Los veneros de América mas ricos,  
 Las mas altas planicies en su sierra  
 Y los mas altos picos,  
 Que rozando los cielos con su frente,  
 Entre huracan y frios,  
 De nieves formarán eternamente,  
 Nubes y lluvias, caudalosos rios;  
 En sus entrañas húmedas y ardientes,  
 Bosques frondosos; y á su pié, lucientes,  
 Las hondas del *Chucuito*, que profundo,  
 Es el Lago mayor del Nuevo Mundo!...

La Patria... bien sabemos  
 Que ninguno en la suya fué profeta; ..  
 En la Biblia y Korán así lo leemos,  
 Y, á tan injusta ley está sujeta,  
 En Nazaret, en Meka ó en Medina,  
 Como la extirpe humana, la divina...  
 El suelo en que se nace es siempre amado,  
 Grande ó feliz, pequeño ó desgraciado...

¿Qué es la Patria?—¿Por qué se la ama tanto?  
 Porque es parte del yó, casi uno mismo,

Y recibir se cree, desde el bautismo,  
Con la primer sonrisa y primer llanto,  
De dones personales un acópio,  
La Religion, la estirpe, el nombre propio,  
Y un pedazo del mundo conocido,  
Nuestro ya, porque en él hemos nacido;  
Grande, bello y feliz como ninguno,  
Porque es el de cada uno;  
De vanidad y orgullo digno objeto,  
Vastísimo sujeto! . . .  
Con todo, Abel destierra  
Su pensar melancólico, y camina  
A *Santa Cruz*, que llaman *de la Sierra*;  
Y entrando á la República Argentina,  
El Paraná desciende;  
Pulsa entónces su lira,  
Mientras la nave sus costados hiende,  
Y así modula el canto que le inspira.

## PARANÁ

Calma, calma un momento  
De tus celosas hondas los enojos,  
Y encadena ese viento  
Que riza audaz tu límpida corriente;  
Y de mís tristes ojos,

Las ávidas miradas,  
Deja que te acaricien suavemente,  
Y mueran sepultadas  
En los misterios de tu vírgen seno....  
No pretendo el secreto  
Robar de tus amores,  
Que púdico y discreto  
Cantar ansío, de entusiasmo lleno,  
Tus bosques y tus flores,  
Tus islas y canales,  
Bajo el rayo del sol que en tus cristales  
Forma los iris de tu augusta frente,  
Y ver cual rinden su tributo ante ella,  
Meciendo su follage blandamente,  
Sauces, laureles, cañas, y palmeras,  
Cedros y aromas, ceibos y timbóes,  
Oprimiendo en su amor tu espalda bella  
Con su tupida red de enredaderas  
Y varias flores, aureas y punzóes,  
Que bordan los espacios  
Sus hojas derramando temblorosas,  
En lluvia de topacios,  
De amatistas, de perlas y esmeralda;  
Y en brisas fraganciosas  
Se arrojan á tu falda,  
Cumpliendo siempre su fatal destino :  
« Morir, haciendo alfombra á tu camino »

Pues tan luego que asomas,  
Ay! cada una de tí desconocida,  
Parece que besándote dijera:  
Ah! llévame. . . te adoro. . .  
A tus brisas he dado mi tesoro,  
A tu raudal mi vida. . .

De un árbol á otro pasan,  
En banda numerosa y gritería  
Los pardos *carayáes*;  
Su larga cola de la rama enlazan,  
Y columpian en altos *timboatáes*,  
Mostrando al pasajero,  
Satánica alegría;  
Y el lábio abierto, bajo agudo diente,  
Con la mirada de espresion burlona,  
Decir parece la familia mona,  
De la costa gritando al timonero—  
« Pasad, pasad de aquí, sois impotente  
Para turbar la paz de estos hogares;  
El bosque impenetrable,  
Con espinas protege en nuestros lares  
La sangre, que verter tanto os divierte,  
Cuando de lejos nos enviais la muerte. . .  
La fruta apetecida  
Hace feliz, á par que inagotable,  
Nuestra prole fecunda y numerosa!

Idos pronto de aquí, raza tirana,  
Noble figura de virtud mentida,  
Si es la nuestra la burla y el desprecio,  
No es ingrata, envidiosa,  
Ni ménos inhumana;  
De vuestros ódios huye y vuestro aprecio;  
A nadie mata fiera,  
Ni se alimenta de la carne humana!»

## Á LA MAÑANA

Interrumpe la brusca gritería,  
Gracioso enjambre de aves,  
Grandes, pequeñas y de forma vária,  
Que en acentos suaves,  
Forman en coro plácida armonía;  
Triste, muy triste, si en fugaz plegaria,  
Llama á la madre el huérfano polluelo,  
Triste, si lloran el amor pasado,  
Mas triste, si el consuelo  
Llega á faltarles del amor deseado; . . . .  
A ese lúgubre canto  
Dulce coro de plácidos sonidos  
Mezclábase también; mas entre tanto,  
Paréceme que oía,  
Mas lloros y gemidos,



Que cantos de alegría :  
Y dije entonces, para mi ese mundo,  
En que se ven las aves y se llaman,  
En que nacen y viven, lloran, mueren,  
Sin saber lo que quieren,  
Sin encontrar lo que aman,  
Al nuestro se parece ;  
Y donde quiera que la yerba crece,  
Donde quiera que un sér viviente anida,  
Es abismo profundo  
De dolores la vida . . .

En tanto allá aparece,  
Hambriento el tigre con mirar de fuego ;  
Se alza del lecho que abandona luego,  
Y abre las fauces y la cola mece  
Por disipar el sueño ;  
Busca la presa, mas camina en vano ;  
Ruje, y ruiendo, burla mas su empeño ;  
Que con su voz de trueno el soberano  
Hace temblar el bosque y la floresta ;  
Y huyen los ciervos, y la alegre fiesta  
Cesa al punto y los cantos matinales ;  
Las tímidas palomas presto vuelan  
Hacia el nido que guarda sus hijuelos,  
Donde afanosas su tesoro velan ;  
El águila caudal se alza á los cielos . . .

Silencio por do quier, y á las orillas  
Del Paraná, la fiera se adelanta,  
Las humildes purpúreas florecillas.  
Hollando con su planta ;  
Y en quieta soledad, solo se siente,  
Dulce el gemir de plácida corriente,  
Sordo el éco de rudos vendabales ;  
Y cuando con su paso silencioso,  
Buscando el agua la sedienta fiera  
Al Paraná se acerca, este el reposo,  
Ha tiempo que brindó grâto y seguro,  
A los que huian su letal aliento  
Al *capiguara* lento,  
Al lobo acuátil y al lagarto impuro ;  
A todos lados impaciente mira,  
Multiplicando su ira. . . .

Bendito Dios ; tu omnipotente diestra  
En todas partes brilla !  
La grande, la mas grande y la pequeña,  
La tímida avecilla,  
Cantando allí me muestra  
Tu gran sabiduria !  
Sobre la playa, tu mirada observo,  
En los cisnes, la garza y la cigüeña,  
Viviendo en igualdad y en armonía,  
Junto al *chajá* y al cuervo,

Los cóndores y el águila altaneros,  
Entre nubes de loros y jilgueros,  
Y la tierna paloma,  
Dejando el árbol que el halcon espía,  
Con su pico de amor el grano toma  
En la desierta arena,  
Y salva su existencia,  
Al nido vuelve do el polluelo pía,  
Sin angustia ni pena;  
Y vé la Providencia  
Sobre la fragil rama en la floresta,  
En el agua y el viento,  
En las islas flotantes, en la sierra,  
Donde cada ave en incesante fiesta  
Vive libre, y feliz halla el sustento  
Que su bondad encierra  
En las aguas, los aires y la tjerra.  
Espléndida es la copa en que cónvidas  
Tus aguas deliciosas,  
Cuando en tí, Paraná, su sed apagan  
O bañándose están y agradecidas,  
Con pico y alas tus caricias pagan;  
Besan y oprimen tu corriente pura,  
Y acaso descontentas de tu frio,  
O tal vez pudorosas,  
Esquivan por momentos tu ternura,  
Huyendo al aire ó zabullendo al rio.

## A LA TARDE

Es la tarde, desierta la ribera,  
No luce ya su encanto y sus primores.  
¿Qué se hicieron las flores,  
El murmullo del bosque, el ciervo inerme  
Y la terrible fiera?  
Todo reposa yá, todo se aduerme,  
Recibiendo del sol el postrer rayo;  
Yace la flor en lánguido desmayo,  
Y la paloma errante,  
Vuelve al seno del hijo y del amante;  
Y aquella que parece blanca nube,  
Una vela que hiende el horizonte  
Y que flotando sube,  
Sobre tus islas, el canal y el monte,  
Es de cisnes bandada numerosa,  
Que tarda y soñolienta, junto al suelo,  
Los aires cruza ansiosa,  
Y al nido va á llegar, de vuelo en vuelo.  
¿Por qué, dí, Paraná, miro de léjos,  
Tus islotes del suelo separados,  
Como grandes fanales apagados  
O en los aires flotando,  
Entre claros y límpidos espejos?  
¿Y es menester que cerca de ellos pase,

Tus costas navegando,  
Para ver en la tierra la ancha base,  
Que el Hacedor les diera?  
¿Acaso habeis querido que sintiera,  
La pequeñez del hombre y su jactancia,  
Burlar quereis la vista y la arrogancia  
De quien mide hasta el sol y á Dios se acerca,  
Para no ver tan cerca,  
Que esas islas al aire, esos celajes  
No son sinó mirajes? . . .

## A LA NOCHE

¡ Augusta soledad, noche sombría,  
Que al corazon llagado,  
Brindas la dulce paz que apetecia!  
Mi espíritu cansado,  
Tu favor celestial humilde implora:  
Las horas de ventura se alejaron,  
Dejándo los abrojos;  
Y la mirada de mis tristes ojos,  
Lánguida en esta hora,  
Ofúscase ante espectros de la muerte,  
Al recordar las dichas que pasaron,  
Y apenas ¡ ay! advierte,  
Que tu argentada faz forma camino,

Entre el bosque de sauces enlutados,  
Que á un lado y otro tu ribera viste,  
Conduciendo, por él, callado y triste,  
Entre penachos negros y elevados  
Un islote flotante, que el destino  
Arrancára á la vida,  
Condenándole á muerte prematura,  
Y que en turbion de rápida avenida,  
Ha de hallar en tu lecho sepultura,  
Destrozando el rodar de tus corrientes,  
Cuanto viviente ser en él se anida,  
Camalotes y ramas y serpientes. . .

.....  
.....

La luna y las estrellas  
Que alumbran desde el cielo,  
Y en tus calladas ondas se reflejan,  
Son luces que cortejan,  
Esplendentes y bellas,  
El fúnebre convoy de muerte y duelo;  
Y al verte rodar triste,  
Sin vida el orbe, la creacion en luto,  
Mi alma que absorta en tu grandeza viste,  
Cuando del sol la luz te iluminaba,  
Y á su presencia todo se animaba,  
Exhálase quejosa;  
Que en el dia y la noche silenciosa;

Estremecida, advierte  
La imágen de la vida y de la muerte ! . . .

---

Entonces es que mi agitada mente,  
Un instante contempla de la vida  
La dicha pasajera, entonces siente,  
Cuán pronto vuela la ilusion querida ;

La niñez con sus cándidos placeres,  
El ardor juvenil y sus ensueños,  
El tierno amor de célicas mujeres  
Y de la gloria los brillantes sueños.

Su duracion será de solo un dia,  
Cuyo esplendor librado está á la suerte ;  
Mas llega pronto la vejez sombría,  
Pasan los años y vendrá la muerte.

Y el tiempo correrá cual corre el rio,  
Por do la mano del Creador lo guia,  
Tras el dulce placer vendrá el hastío,  
Como la noche sucediendo al dia.

A la aurora la flor, su regia frente,  
Esmaltará con perlas matinales ;  
Vendrá la tarde, y turbida corriente  
Arrastrará sus rosas virginales! . . .

Enmudezca mi lira, y á los Cielos,  
Levante el corazon tierna plegaria;  
Que solo en Dios encontrará consuelos  
El alma que suspira solitaria. . .

Siga el gran rio, eterna su carrera,  
Y cumpla imperturbable sus destinos;  
Flote á su brisa nuestra azul bandera,  
Y abra, á su paso, fáciles caminos.

Vengan por él la luz y la riqueza,  
Que á la jóven Nacion el mundo envíe,  
Y ante ese bosque de sin par grandeza,  
Entre mil flores su canal las guíe.

Y hasta el salvaje que el desierto habite,  
Paz y trabajo en sus riberas tenga;  
En su raudal las flechas precipite,  
Y en sus piraguas á cruzarlo venga.



## EL CHACO

Todo fatiga el alma, y hasta el lujo  
De esa naturaleza primitiva,  
Que espléndida en sus brazos nos cautiva,  
El hastío en Abel al fin produjo,  
Y venciendo el sopor que lo sujeta,  
En tierra salta al hombro la escopeta.

Todo es vida en el bosque, monos y aves  
Celébranla en confusa gritería,  
Mientras mudo se acerca y cauto espía  
El cazador la presa; toca suaves  
Los muelles que remonta; los prepara,  
Una pausa no mas: despues dispara. . . .

De *Timboatá* lejano un cuerpo al cieno,  
Y un otro y otro mas caen trozados;  
Se acerca el peregrino, y abrazados,  
Dos hijos mira de una madre al seno;  
El tiro matador nada perdona,  
Y en su sangre revuélcase una mona.

Ve su herida, nos mira horrorizada,  
Y estregándose el pecho con las manos:

Gime convulsa. . . . ¡y llámanse cristianos!  
Parécenos gritar desesperada!  
Sus desolados hijos nos presenta,  
Y de tres vidas nos demanda cuenta!

De esa escena de horror, Abel se aleja,  
Dé aquella inútil sangre que la caza  
Derrama por placer, que despedaza  
Y alguna sombra en la conciencia deja  
Criaturas de Dios, acaso hermanos!  
¡Y su sangre ha manchado nuestras manos!

Huyendo una impresion triste y siniestra,  
Que aun al frio sentir, agita y labra,  
Pensó que falta solo la palabra  
A esa especie animal que cual la nuestra,  
Obra es de Dios y vive y siente,  
Sufre y muere, tal vez mas inocente. . . .

Semejantes á Cain, él esclama,  
Damos á seres indefensos muerte;  
Placer indigno del osado y fuerte,  
Del que sensible, compadece y ama;  
Desde entonces por siempre al cielo jura,  
No verter esa sangre mansa y pura.

Y tomando el laud que lo consuela,  
Que su fé robustece y brinda al alma,  
Intérprete feliz, la dulce calma,  
Y en esperanza, al ménos, cuanto anhela;  
Bendice el rayo fiel de la *poesía*  
En la lucha y labor de cada día.

Allí un pueblo Argentino hay cerca; vamos. . . .  
En torno de una cruz, se alza y sonríe;  
Ese signo de amor y páz nos guíe  
A la ciudad primera que encontramos—  
Dijo: sus dedos ajitó vehementes  
Y conmovido celebró á Corrientes.



## CANTO XVII

### GUERRA DEL PARAGUAY

Abel se mira envuelto entre aves, fieras,  
En ráfagas rodando polvorosas,  
El rayo, el trueno en selvas silenciosas  
Y en miles de ecos pavoroso un ¡ay!  
Qué cataclismo horrendo! En tierras y aguas  
Tronando está el cañon; la sangre huméa,  
De cuatro pueblos la homicida tea  
Siembra la muerte y arde el Paraguay!

Y diézmanse en las filas los guerreros;  
Mansa y tímida grey la selva esconde,  
Y un reguero de víctimas, por donde  
Desnuda, hambrienta, caminando vá. . . .  
No muy lejos de allí tiembla sombrío,  
Oculto dentro un sótano el tirano,  
Morir haciendo á un signo de su mano  
Héroes que en guerra el plomo respetó.

Levántase y sembrando vá á su paso  
Hecatombes de nuevos prisioneros,  
Mellados vé en sus troncos los aceros,  
Mas blandos que su duro corazon.  
Y envidiando á Cain dá muerte á hermanos,  
Espéranla Prelados, Sacerdotes,  
Infelices hermanas, los azotes!  
Y el vientre de su madre otro Neron !

La sangre en charcos á la tienda llega  
En que guarda su vida cauteloso ;  
El la mira ; -- no importa, es muy dichoso,  
Bebiendo el Rhin que escita su furor.  
Y ciego y ébrio, de matar cansado,  
De ver morir su anhelo al fin desmaya ;  
Vé pasar una jóven paraguaya  
Y el bruto siente celos, fiebre, ardor.

..

Me esquivo—grita el monstruo y ¿quién el fruto  
Brindó á ese seno, fuente de delicias,  
De la esposa gozara las primicias,  
La flor pristina de la vírgen, quién ?  
Ese hombre morirá ; y ella su precio  
Busque en miles de joyas que atesoro,  
Del rico Paraguay ; la compre el oro  
O la muerte castigue su desden.

Y era en verdad la jóven paraguaya  
El ángel tutelar del campamento,  
La estrella de Humaitá, dulce contento  
Derramando do quier su corazón.  
Murió en guerra su padre, huyó la madre  
Y sigue fiel la suerte del esposo ;  
Bravo oficial del *quinto*, apuesto, hermoso,  
A quien diera su mano en la Asuncion.

Amante al par que amada, era dichosa,  
Y aquel torpe mirar la estremecia ;  
Cervatilla inocente, en vano huia  
De lobo hambriento, del feróz chacal.  
Del vicio hallaba la pendiente fácil,  
Sacrificando la honra y el decoro  
La vida en cambio de vergüenza y oro  
Y los rumbos abiertos solo al mal.

Invoca á Dios delante del peligro  
Y heroica la fé del mártir sigue ;  
El lúbrico jaguar que me persigue  
Tendrá mi sangre, dice, no mi amor.  
Pero ay ! mi esposo, el hijo en mis entrañas  
Perderían su vida con mi vida !.....  
Mate á Holofernes yó ; salve, homicida,  
Patria y hogar.... Judith ! dame valor....

De la noche en las sombras silenciosas  
Toma el puñal, y pálida, sombría  
Ella al esposo su secreto fia,  
Dáale el último beso y vá á partir.  
Él la sujeta con nervudo brazo  
Y la dice, detén. . . . tu pensamiento. . . .  
Sabido es ya ; llevólo acaso el viento,  
Cual siempre al Mariscal — Me harás morir !

Del pánico arrastrado, aquella noche  
El mismo esposo corre ¡ loco y ciego !  
A la esposá denuncia, huyendo luego . . . .  
No lejos muerto á lanza se le halló !  
En la orla negra del nocturno manto .  
La aurora estiende su primera raya,  
La tienda de la jóven paraguaya  
De tropas y armas circundar se vió.

Ya redobla el tambor y abre la marcha  
Cargando grillos sobre el pié desnudo,  
El terror del esclavo en todos pudo  
Ahogar penas y llanto y compasion.  
Sobre el blanco cendal, su cabellera  
Negra y suelta descende á la cintura ;  
Quiere hablarla Solano, y esto augura,  
En vez de cruel suplicio, su perdon.



Mas, se ignora, esta vez, que estraña forma  
Diera á la muerte su ira tenebrosa :  
Cavando están á prisa recta fosa,  
Que vivo un cuerpo al medio ha de cubrir !  
Llegada al fin la jóven paraguaya,  
Del Mariscal penetra en la vivienda ;  
Sale de allí . . . cubiertos de ancha venda  
Sus grandes ojos ; llévanla á morir ! . . .

Salvóse la virtud y al cielo sube  
Con el último soplo la esperanza :  
La entierran por mitad . . . vibró la lanza,  
Y en dos séres la vida se apagó . . .  
De amor y compasion el pecho henchido,  
Se estremece de horror el campamento :  
Ebrio de celos, de ira, en el tormento  
El monstruo vé su víctima, y sonrió . . .

Abel escucha atónito el gemido  
De todo un pueblo inerme, esclavizado,  
En miseria, oprimido, asesinado,  
Presa de un loco de feróz maldad,  
Demencia de tiranos absolutos,  
Ira y orgullo del poder sin freno :  
Calígula, Neron, llevando al seno  
A Francia y Rosas, monstruos de crueldad.

Y ese tirano apresa nuestros buques,  
Y en plena paz asáltanos pirata,  
Cautiva nuestra enseña, y arrebatada  
Indefensas familias de su hogar.  
Toma á Corrientes y en su suelo manda,  
Y es nuestra la bandera escarnecida,  
Ella, gloriosa, la jamás vencida,  
Tánta ofensa terrible há de vengar !

Abel siente en sus venas sutil fuego  
El patriotismo eléctrico ló inflama ;  
Es la madre ofendida que le llama,  
Es el padre que herido fué en su honor.  
No mide ya sus fuerzas, ni procura  
En el ocio guardar salud ni vida :  
No és intrépida su alma, pero anida,  
Estóica virtud, igual valor.

Si no sabe matar, morir anhela  
Por su pátria guerreando ciudadano,  
Y ciñendo su blusa, espada en mano,  
Abel se mezcla á la sangrienta lid.  
A los héroes aguarda allí la gloria,  
Y á la honradez el premio apetecido  
En la conciencia del deber cumplido,  
Como al soldado oscuro, al adalid.

Al derramar su sangre el Argentino  
No está solo ; dos pueblos ultrajados,  
Su suelo defendiendo como aliados  
Abren juntos la marcha al Paraguay.  
Es el pueblo en que indómitos guerreros  
Quieren todos morir por ser esclavos ;  
Mas le vencen los libres, que mas bravos,  
De Uruguayana arrójanle y Yatay.

Sobre esteros acampan los aliados,  
Y de sus selvas lanza el Paraguayo  
A torrentes la muerte ; es dos de Mayo,  
Y á la vanguardia el Sol brilla Oriental.  
Sobre él vomita el bosque sus legiones  
Que de muerte sembrando el campo vienen :  
Flores, Palleja y Castro las detienen  
Mas en vano — llevólos el raudal.

Y perecen los bravos Orientales  
Sin dejar al tirano prisioneros ;  
De súbito Argentinos, Brasileros  
Despéñanse en torrente destructor,  
Y exterminan á lanza y á metralla  
Del Paraguay la hueste numerosa,  
Y vengando al aliadó, caban fosa  
Al vencido, poco antes vencedor.

Generosos cual siempre los aliados,  
Ellos, que luchan por vengar la ofensa,  
Alzando, donde acaba su defensa,  
Noble enseña de paz y redención;  
Ní persiguen ni ultrajan al vencido,  
Dan la mano al caído prisionero,  
Mena Barreto alza uno, y el acero  
Del vencido, le hiere á vil traición!

Ya doscientos cañones, cien mil hombres  
Cubren el campo, y van los Paraguayos,  
Del bosque en nubes fulminando rayos,  
La mas grande batalla á comenzar;  
Veinte y cuatro de Mayo! — negro día,  
En que de sangre humana un mar se vierte,  
Y el ángel tenebroso de la muerte  
En millares de séres vá á reinar.

Veinte mil los cadáveres que muerden  
De un lado y otro la sangrienta arena;  
En las huéstes aliadas ya resuena  
De triunfo y gloria unísono el clarín!  
Y en tanto que piadosa sepultura  
Dá el vencedor á aquella masa inerte,  
Dá Solano á los suyos fria muerte  
Porque tornan con vida y sin botín.

En este gran combate es decretada  
La caída del bárbaro tirano,  
Y la expiación de aquese pueblo hermano  
Que libertad ni independencia amó;  
Que egoista su sangre nos negara,  
Su trabajo y sudor, su oro, sus brazos,  
Cuando América toda, hecha pedazos,  
Su independencia y libertad selló.

Al caro precio del dolor, del llanto,  
Del largo batallar, del firme anhelo,  
Brinda á los pueblos complacido el cielo,  
En premio á su valor, la libertad.  
No á ese valor que indigno desfallece  
Bajo el yugo que duro le esclaviza,  
Y es del alma feroz que tiraniza,  
Grande y ciego instrumento de maldad.

Ya en el futuro anúnciase *Aquidában*,  
Y Abel de pié en las *Lomas Valentinas*,  
Contempla ante las armas Argentinas,  
Una Nación que muere — El Paraguay!  
Trozado así, el escudo que guardaba  
Esa vida de horror, muere el tirano;  
Y muriendo, la madre de Solano  
Por su hijo conderlada, salva es ¡ay!...

## REGRESO

Yá terminó la guerra, el peregrino  
Regresa, y pone de su pátria en áras  
Su pluma, espada y lira, prendas caras,  
Al alma y brazo, honor del Argentino.

Fué su marcha en el mundo larga y dura,  
Como penosa y lúgubre su historia;  
En tristeza refunde su memoria  
Pátria y amor, consuelos y amargura.

La sacra tumba de sus padres é hijos,  
La frágua ardiente de ávidas pasiones  
Mudas quedan— no mas agitaciones. . . .  
En solo un punto están sus ojos fijos:

En el deber que ordena luchar récio,  
En el deber que manda el sacrificio;  
El descanso es de aquel el beneficio,  
De este son gloria y triunfo digno precio.

Abel, su vida toda consumia,  
Antes presa de solo el sentimiento:  
Nutrió en viajes y estudio el pensamiento;  
Fué poeta y filósofo volvía.

« Ama al hombre, resígnate y olvida »,  
Era la voz que al peregrino hablaba,  
En cada instante que el deber marcaba  
Sobre aquel mundo en que aprendió la vida.

No hay dulzura en el fruto sin trabajo,  
Ni mérito en la lucha sin esfuerzo;  
Solo del ódio, bajo helado cierzo,  
Gozáis la brisa que el amigo os trajo.

Ideas, ciencia, voluntad y acciones  
Harán germen, á impulsos de la vida,  
El *pensamiento* en mente bien nutrida,  
La *conducta* en la sangre y las pasiones.

¿Qué tesoro Abel trae? La experiencia!  
¿Cuál afecto? Solo uno— el patriotismo;  
¿Y qué luz? Una chispa de Dios mismo,  
Que basta y sobra al mundo—la conciencia!

• Sigán los buenos su penosa senda,  
Sigán los malos destilando hieles. . . .  
¿Es lucha eterna en infinitos rieles?  
¿O á cual el triunfo en la fatal contienda?

Lo sabe Abel: el malo prevalece,  
Y acaso nunca en el luchar sucumba;  
El bueno cae—alzándose en su tumba  
Una llama que vive... y arde... y crece.

La llama celestial del sacrificio,  
En que el mártir expira—no la idea—  
No la virtud invicta que flamea  
Del Gólgota hasta aquí y aterra al vicio!



## CANTO XVIII

### AL PLATA

Y surca Abel las aguas del estuario  
Que baña la region do fué su cuna ;  
Mas los pasos le sigue  
La sombra de un espectro,  
Del Paraguay la tierra ensangrentada,  
Donde las madres á los hijos lloran,  
Que al combate marcharon  
Y que no volverán ; donde se hundieron  
De maternal sonriza el dulce encanto,  
El cariño filial y hasta el sustento,  
Que de sus brazos la vejez espera,  
Su pasado, presente y esperanzas . . . .  
En tanto ¡oh Plata! como siempre sigues,  
Impasible en tu curso,  
Del naufragio arrastrando los despojos,  
A la inmersión de un pueblo, así insensible  
Y á los afanes de otros: era la hora  
En que la noche estiende

Su funerario velo,  
Sepultando en las sombras  
De este mundo traidor el falso brillo—  
Montañas gigantescas  
De nubes condensadas  
Impelidas con fuerza por el viento  
Cruzaban presurosas,  
En raudos torbellinos,  
Que el pampero traía,  
Y un soplo del pampero disipaba.  
Remedando á su paso,  
Fantásticas creaciones de la mente.

Todo el orbe era sombras  
Tan solo cruza en el nublado cielo  
Pestañeante la luz de los relámpagos  
Que en el espacio irradian;  
Relámpagos que brillan,  
Aparecen, serpean y se extinguen,  
Volviendo entonces la siniestra noche  
A abrir sus negras alas  
Y estender por el mundo  
El invisible horror de las tinieblas. . . .  
Así son de la vida los placeres,  
La noche es nuestra alma,  
La dicha es el relámpago que brilla  
Que brilla y desaparece :

Silencio, abismo, oscuridad profunda. . . . .  
Escuchase tan solo  
El silvo del pampero  
Y el furioso batir del ancho Plata,  
Del Plata que orgulloso,  
Levantando vá al cielo  
Las cimas de sus olas que se agolpan,  
Brillan, ruedan, se ensanchan,  
Y rebramando embisten  
Sobre la vasta playa que serena vence  
Su esfuerzo pertinaz y burla su ira.  
Tu soberbia depón — vana es la lucha. . . .  
Valla invencible á tu fiereza puso,  
El Dios que vela tu arrogante encono.  
¿Qué queda del combate? En la ribera  
Débil ampo de espuma,  
Que el viento desparrama  
Que no quiere ceder, y otra vez torna  
De nuevo á la refriega;  
Inutil es, en vano te enfureces  
Y sordamente bramas;  
En vano que el pampero te dé bríos  
Con su gigante empuje,  
Y que tus ondas formen,  
Torbellinos, abismos y montañas,  
Dios te dijo «Hasta aquí» — vana es la lucha;  
Tranquilas ó violentas,

Serenas ó espumosas  
Tus ondas serán humo,  
En la playa muriendo.  
Duerme, querido río,  
No te fatigues mas gigante Plata!

Abel contempla las revueltas olas,  
Remedo de su vida infortunada;  
El lo mismo que el río siente á veces  
En el alma furiosas tempestades;  
Y es en vano luchar, esteril lucha;  
Que el violento huracán de la desgracia  
Se levanta do quier—do quier que espera,  
Una costa encontrar en las tormentas,  
Que nuestra vida ajitan,  
Y pensativo Abel, mudo, sombrío,  
Sintiendo bajo el cráneo la borrasca,  
Desciende de la nave, cual si fuera  
Fantástica vision, hórrido espectro;  
Mas guarda su dolor en lo mas íntimo  
Y así á su patria entusiasmado canta.

## CANTO XIX

### A L A P A T R I A

Del suelo de mi patria, cantar quiero las glorias,  
Que el cielo le brindára con pródigo favor,  
Tal vez, porque el orgullo no empaña sus victorias  
Y muestra en sus contrastes heroica fé y honor.

Tal vez, porque en un tiempo, de América bandera,  
Aun antes de ser libre diera á otros libertad,  
Grabando entre sus pliegues con sangre la primera,  
Dos manos que ante el mundo dirán fraternidad.

Entónces, que los pueblos, familias y ciudades  
Los padres y los hijos con santa abnegacion,  
Rendian por la patria riquezas, dignidades  
Reposo y vida en áras de ajena redencion.

Héroes el suelo brota que pisan las legiones  
De Alvear, Gorriti y Güemes, Belgrano y San Martín ;  
Surjiendo en Buenos Aires, en Salta ó en Misiones  
Famoso el guerrillero, brillante el paladin.

Entónces, sus colores, el cielo, al estandarte  
Del Argentino pueblo con su astro rey brindó,  
Diciéndole, yo quiero con esta enseña darte,  
El premio, que abnegado tu esfuerzo mereció.

Empúñala y triunfante, cruzando las montañas,  
Los mares y los rios pregonen tu valor ;  
Sea América libre, lo deba á tus hazañas,  
Mas, de ella nunca esperes ni gratitud ni amor.

Tras triunfos inmortales, temido de los reyes, “  
Feliz, glorioso, un dia, tranquilo vivirás ;  
Y en luces el primero, daráste sábias leyes,  
República y gobierno sobre ellas fundarás. .

De América en la tierra, grandioso es tu destino ;  
Dar culto á la justicia, su trono á la igualdad ;  
Mostrando á Europa, como, feliz el Argentino,  
Gobiérnase sin reyes en paz y libertad.

Si del avaro Imperio, las armas y la argucia,  
 Pedazos de tu suelo tentáren usurpar,  
 Confunda tu palabra verídica su astucia,  
 Lo venzan tus legiones, lo estrechen en su hogar.

Mostrándole en tus templos, vencidas, prisioneras,  
 Cautivas de tu enseña, bajo el azul dosel,  
 Las astas inclinadas y al suelo las banderas,  
 De pueblos y de reyes, mas poderosos que él!

Diciéndole, que la ira de Dios y el pueblo tema,  
 Que en vano otras Provincias su Imperio estenderán;  
 Que un dia desgranando, sus joyas la diadema,  
 Repúblicas del trono desecho surjiran. —

Mas, ay! que la discordia visitará tus lares;  
 Por ella cruel tirano veinte años reinará,  
 Tus templos profanando, desiertos tus hogares,  
 En lágrimas bañados y en sangre dejará.

Patíbulo y deguellos, persecucion y saña,  
 Humillacion y guerras, la muerte, la horfandad,  
 Y tus proscriptos hijos el pan, en tierra estraña,  
 Pidiendo á quienes diera tu sangre libertad.

Tan nobles sacrificios, en pró de tus hermanos,  
De América, premiados con gloria el mundo vió ;  
En tanto, merecido castigo habrán tus manos,  
Que uniste en los emblemas, y el ódio separó.

Leyendo en el futuro ¿predeciré tus males,  
De la civil contienda los crímenes y horror ?  
Ah! te amo, y leer prefiero tus hechos inmortales,  
En génius redentores de tu empañado honor!

Jamás, jamás aquellos apóstoles de Mayo  
Rindieron al tirano su enérgica virtud ;  
Ancianos, del destierro lanzáronle su rayo,  
Que inflama y lleva al duelo tu heróica juventud.

De tres generaciones el noble sacrificio,                   ”  
La patria independiente, feliz y libre hará ;  
Sus dislocados miembros, volver podrá á su quicio,  
Y el bárbaro tirano que la oprimió caerá.

Entónces, los ancianos con el postrer aliento  
De vida, y con el rayo postrero de su fé,  
De eterna union pronuncien sagrado juramento,  
Constitucion y leyes dictando en Santa-Fé.



Carril, Ferré, Alvarado, Fraguero y Zuviria  
 El probo, honesto Alsina y el invencible Paz,  
 Del jóven pueblo sean, ejemplo, luz y guia,  
 Mostrando, en sí, de cuanto la patria fué capáz.

De nuevo los hermanos en la civil contienda,  
 Acaso de esa patria, no escuchen ya la voz,  
 Y á los combates vuelvan, á la trillada senda,  
 Indignos de sus glorias segándolas con su hoz.

De súbito, en las filas, un jóven inspirado,  
 En cuya frente hicieran los hados su señal,  
 Moisés del pueblo y guía, tambien profeta armado,  
 Triunfando, unió los pueblos con lazo fraternal!

Gloriosas, ricas, fuertes, preséntanse ante el mundo,  
 Por vez primera unidas, en paz y libertad,  
 Provincias escapadas del soplo nauseabundo,  
 De guerras y *caudillos*, desastres y horfandad.

Los génios tutelares del gran pueblo Argentino  
 De Mitre el pecho inflaman, su brazo armando están!  
 Apóstol de la idea, ministro del destino  
 Ungiéndole proféticos, diciéndole así ván.

Mirad al patrio cielo. . . ¿ No vés esas estrellas,  
Que de su sol un día se desprendieron, ¿ vés?  
La madre desconocen. . . . y acaso, algunas de ellas,  
Nutridas con su leche, la negarán despues! . .

Soporte, sí, tu pátria de ingratos el olvido  
Del hijo, del hermano, la intriga, la traicion ;  
Mas, no la afrenta sufra que razgue su vestido,  
Con ódio parricida salvaje la ambicion.

Toma esta espada y manda de América las huestes,  
Hasta hoy mas, numerosas del Plata al Ecuador ;  
Volando vé y sepulta los seides, que en Corrientes,  
Á pueblos Argentinos invaden con furor!

Esclavos son é ignoran ; mas aun, ni saber quieren, ..  
Que vela en sus destinos un Dios de caridad ;  
Que adoran un tirano, lo vés, y luchan, mueren  
Matando á quien les brinda justicia y libertad!

Libértalo, y la sangre que el Argentino vierta,  
Del cielo en su justicia, contada le será :  
Lo sabes. . . . no en la selva del Paraguay desierta,  
De donde á Francia y Lopez un himno se alzará ! . . .

Y mas que al noble hermano, querrá nuevo verdugo,  
 En vez de ciudadano, ser súbdito imperial ;  
 Cuando el Brasil y Chile, brindando esten su yugo,  
 Al Patagon salvaje y al bélico Oriental !

No témas, nuevos triunfos vendrán, patria Argentina,  
 A iluminar brillantes, grandioso el porvenir !  
 Cual antes vuelva á tu alma, la inspiracion divina,  
 Y el sol, en tus banderas, de América á lucir.

Mas ay! ¿tu viril pecho valor cual siempre inflama?  
 ¿Cuál antes de esos héroes la homérica virtud?...  
 ¿Del patriotismo siempre, la ardiente y pura llama,  
 Cual la sintieron ellos, siente hoy tu juventud?...

Ah! dímelos; las glorias no son becerro de oro;  
 No presa de traidores ni de cobardes son;  
 Los padres de la patria...la hicieron su tesoro,  
 No la hagan hoy los hijos la fragua de Pluton.

Ni de Polonia imiten Cartago, Roma y Grecia,  
 Famélicos los vicios, el ócio y corrupcion ;  
 Que idéntico destino el pueblo habrá que aprecia;  
 Mas que su pátria el oro, menos que el yó su union.

El colosal esfuerzo que el paraguayo hiciera,  
Su suelo defendiendo y un monstruo de impiedad,  
Imite el Argentino, salvando su bandera,  
Un átomo en la patria, su honor, su libertad.

Mas sangre paraguaya que en Lomas Valentinas,  
La tumba defendiera de un pueblo que murió,  
Derramen defendiendo las venas Argentinas,  
La cuna de los libres que á América salvó.

Mirad la patria Inglesa cual guarda el sacro suelo ,  
De Dios y sus deberes la austera religion ;  
Como fundó Alemania familia, hogar modelo,  
Y Francia audaz, invicta, levanta su pendon ;

Mirad! como tan noble salvó su patria y reyes  
La generosa España, con indecible ardor,  
Del génio de este siglo resiste fuerza y leyes,  
Triunfando su constancia patriótica y valor.

Como la Italia pudo, sagaz, perseverante,  
Vencer á sus tiranos y darse libertad,  
Triunfar de sus pasiones inquietas, y constante,  
Hermanos, constituir-la, gigante, en su unidad. . . .

Asi mi patria quiero, que alzándose gloriosa,  
Como la Italia unida, como la Francia audaz,  
Como Alemania honesta y Albion la poderosa ;  
Por todos respetada, como ellas, brille en paz !

Ni sombras del presente, ni males del futuro,  
Temer podrán los pueblos que forman la Nacion,  
Si existe el patriotismo, cual antes, noble y puro,  
Y entre Argentinos todos, ardiente fé y union.



## CANTO XX

### EN LA TUMBA DEL PADRE

Son las pasiones lazo misterioso,  
Que al rico, al pobre, al grande y al pequeño  
Sujeta esclavos, con igual empeño,  
Y echa á la fosa del comun dolor.  
La vanidad, lo mismo que el orgullo,  
Y la ambicion á par que la avaricia,  
La envidia, tras el bien que se codicia,  
Los celos del dichoso ó ingrato amor;

Son filtros que envenenan la existencia,  
Son las sombras que anublan nuestra vida,  
Son los resortes que usará homicida,  
Contra el hombre el espíritu del mal.  
Tortura en la ansiedad del bien que busca,  
Tortura en lo fugáz del que se alcanza;  
El éxito incompleto ó la esperanza,  
La posesion y hastío, es todo igual. . .

Abel, ha vuelto ; recorrió otros mundos ;  
Estudió pueblos, leyes y costumbre,  
Al hombre en libertad ó servidumbre,  
En sus palacios ó modesto hogar ;  
Al sábio, al ignorante, al rico, al pobre,  
Al humilde, al ruin, al poderoso ;  
Sin encontrar un ser, á quien dichoso,  
Pueda su dicha y goces envidiar ;

No es la igualdad en cantidad y tiempo,  
La que preside las humanas penas ;  
Siempre en las copas hiel, mas nunca llenas ;  
Siempre, y en todas, pero nó á la vez . . .  
El mal y el bien, en proporcion, de modo,  
Que soporte la vida el sufrimiento,  
Cual la justicia alivia al que en tormento,  
De fuerza exhausto, vá á morir tal vez.

Abel, no fué ni avaro, ni ambicioso ;  
Su pátria amó, sirviéndola abnegado,  
Ni poder ni riquezas ha esperado,  
Consagrándole fiel su juventud.  
Y por ello, premiándolo el destino,  
No libréa le dió de cortesanos,  
Dejando limpias, cual su honor, sus manos  
Y ancha huella á patriótica virtud.



Era su ideal, en plácida familia  
Vivir sin envidiosos ni enemigos ;  
Pasar con tierna esposa, hijos y amigos,  
Quietas horas en modesto hogar.  
Mas, faltóle el saber y la experiencia,  
Al dar su primer paso en el camino ;  
Tiró, ciego, su dado... habló el destino, . . .  
Y en vez de suerte, le mostró el azar.

De entónces, oponiéndole empeñoso,  
La mente, el corazon y mano fuerte,  
Como la vida lucha con la muerte,  
Luchaba Abel, y el hado lo venció ;  
Porque árbitro creyéndose en su orgullo,  
Cuando insensato su eleccion hacia,  
De causas y de efectos pretendia,  
Turbar el orden que el Creador les dió . . .

Pero cese la lucha, al fin, se dijo :  
Si he violado esa ley, la expié ; me inclino  
A sus rigores ; y al comun destino,  
Otra vez me someto, sufriré . . .  
Este perdió la madre, aquel sus hijos ;  
Uno el poder, el otro la riqueza ;  
Llora este su salud, y en la pobreza,  
Hambrienta, un otro, su familia vé . . .

Sin atreverse Abel á asegurarlo,  
Se presume mas que ellos venturoso ;  
Suma el bien de su vida, y bondadoso,  
Halla pródigo al cielo en su favor.  
De caridad, sintiendo tierno anhelo,  
Desciende al corazon dulce esperanza ;  
Su bien le basta, y sobra ; acaso alcanza  
A difundirlo en otros con amor.

Ah ! tuvo Abel un padre; sábio y justo,  
Caritativo, honrado, noble y bueno ;  
El fué quien puso sobre el tierno seno  
Esas semillas, que brotando están.....  
Fué quien puso en la mente de sus hijos  
Rayos de luz, principios de justicia ;  
Sentimientos, que el ódio y la injusticia  
Implacables, del hombre, no hollarán.

Aunque para vencerlos se conjuren  
Persecucion, calumnias y honda saña,  
La envidia, que en el mérito se ensaña,  
La ingratitude, que sigue al bienhechor ;  
Desden impio, á quien lo dió ya todo,  
A quien el brillo del poder no inquieta,  
Y burlona sonrisa al que respeta,  
De la moral las leyes y el honor.

Está en su patria Abel, precisamente,  
En el lugar y tiempo y en los años,  
Que tras viajes, estudio y desengaños,  
Su experiencia del mundo á darle vá,  
El rumbo fijo y el camino cierto,  
Las columnas miliarias de su huella,  
Su punto de partida, y una estrella,  
Que en las noches de su alma brillará.

¿ Y qué constelacion mas clara y pura ?  
¿ Qué estrella mas amiga, quien pudiera  
Sus pasos dirigir, como el que fuera  
En la vida la luz de su razon ?  
Pero ha muerto, no importa ; vive su alma :  
Su espíritu guiará con sus destellos  
Hijos que tanto amó . . . al par que aquellos,  
En quienes difundió su corazon . . . .

Meridiano fatal trazó su muerte,  
Entre el feliz pasado y el presente  
Del pobre peregrino, de esta mente,  
Que hoy solo anima la memoria de él.  
Vuelva á su tumba, y sus sagrados restos  
Despertará con el calor que alienta  
Su filial corazon ; hará que sienta  
La voz con que le llama su hijo Abel ! . . . .

.....  
.....  
.....  
.....

Una ciudad risueña, que elevada  
Sôbre alto borde entre la fronda brilla,  
Del Paraná sentada está á la orilla  
Y su nombre, como hija, recibió.  
Cuando niña, los hados en su frente,  
De la Nacion pusieronle el emblema ;  
Un momento mas tarde, la diadema,  
Caprichoso el destino le arrancó.

Desde entónces, las gentes, ¡ ay ! huyendo  
De la beldad sin trono, al poder muerta,  
Solitaria, dejáronla y desierta,  
Tras la luz del relámpago fugaz . . . .  
Los viejos habitantes que allí moran.  
Guardando tristes, el caido sólio,  
Hacia la tarde en torno al Capitolio,  
Vagan, y observan su quietud, su paz . . . .

Diciéndose, los pueblos tambien mueren,  
Tal vez esta ciudad el cráneo sea  
De un jóven, que abrigó gigante idea !

Y en esta tumba duermen.... ella y él! —  
Aunque empieza la noche, y tormentosa  
Parece que se anuncia; al cementerio  
Lleguémonos; es la hora del misterio....  
Y algo el sepulturero observa fiel....

Bueno es que platiquemos con los muertos,  
Hablando con los vivos, que algo entiendan  
De la tumba el silencio, que comprendan  
De espíritus que vagan el rumor :  
El que sepulta aun guarda entre sus dedos  
Los estremos del hilo que la Parca  
Acaba de cortar—y su ojo abarca  
La triste historia del humano amor! ...

—¿Qué miras, dinos, qué secreto espías,  
Guardian de muertos? ¿qué importancia tiene  
Esta mansion? — Ay! calla; siempre viene,  
A esta misma hora un.... pobre corazon;  
Un ser extraño, un jóven, un fantasma!....  
De una tumba se abraza, y gime y llora;  
Ignoro quien será ni donde mora,  
Entra y sale como ánima ó vision....

Allá en años felices, aquí había,  
Capital, muchas gentes y riqueza,

Y á los muertos el lujo y la grandeza  
Solian á menudo acompañar. . . .

Hace tiempo, recuerdo, que una tarde,  
El pueblo todo aquí, con brillo y lustre  
Condujo á un muerto que llamaba ilustre,  
Y én ese mismo sitio fué á enterrar.  
Es allí que penetra el enlutado,  
Se arrodilla, se abraza, y siempre fijo  
En esa tumba está ; tal vez es hijo, . . . . .  
El buen anciano aquel, varios dejó. . . .

; Cuánta pena dá el verlo ! mas me alarma. . . .  
Pasó la hora, al crepúsculo venia ;  
Y anoche al alejarse parecia  
Un espectro de muerte, y me aterró !! . . . . .

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

# POESIAS DIVERSAS

DE

JOSÉ MARIA ZUVIRIA





# A GÜEMES

EN LA EXHUMACION DE SUS RESTOS

---

Salta, Güemes, Libertad y Patria,  
Constelacion de nombres que iluminas  
La senda de las armas Argentinas,  
De triunfos coronándolas — ¡ Salud !  
Gloria á Salta, Provincia que fecunda  
Madre de génios, concibió al guerrero,  
Que electriza á los pueblos, y el primero  
Les dió ejemplo de honor y de virtud.

Ese hijo ilustre, alzándose potente,  
Como huracán que arrastra las arenas  
Levanta polvo de hombres, y cadenas  
De esclavitud trozando va do quier.  
Sobre un rio, á su borde, en la montaña,  
Sobre el llano, entre bosques, noche y dia  
Busca el combate y en la lid porfía  
Con brazo infatigable hasta vencer.

Es nuestra patria el numen que lo inspira,  
Es nuestro Salta el templo de su gloria;  
Blanca y azul su enseña de victoria,  
Su verbo — *independencia y libertad!*  
Ese verbo hace carne en las entrañas  
Del mundo de Colon y nace de ellas  
Coronada de fúlgidas estrellas  
En medio de hombres libres la *igualdad!*

Redimida la patria hoy pide al polvo  
El polvo de sus huesos redentores,  
Regándolos con lágrimas y flores  
De gloria y gratitud, tributo fiel.  
Al derramarse en ellos esta ofrenda,  
Como el incienso, en la ceniza ardiente  
De fuegos patrios exhalar se siente  
Una vívida llama—y esa es *Él!*

Es él que se levanta de la tumba,  
Y apartando de sí mortales sueños,  
Parece que dijera á los salteños,  
« Con mi vida os he dado libertad,  
De abnegacion ejemplo, amor de patria,  
Constancia en la labor y el sufrimiento;  
Pido me alceis de paz un monumento  
Jurando sobre mi fraternidad!

Recordad que la vida es humo leve,  
 Sombra que pasa y ola transitoria,  
 En que solo escribir podeis la historia,  
 De estos dos nombres—nuestra Patria y Dios!  
 La eternidad entreabre su Eliseo  
 A la creencia y patriótico heroismo;  
 Una puerta á la fé y otra al civismo;  
 Seguid mi huella y abrireis las dos.

Huid cual yó las pompas de la tierra,  
 El sensualismo del poder sin freno,  
 De egoista ambicion sutil veneno,  
 Del oro y la codicia el vil placer;  
 Venis á honrar la herencia de la patria,  
 Y no la mia, en este polvo yerto;  
 Por ella viví pobre, pobre he muerto,  
 Cumpliendo austeramente mi deber.

Compadecido ví de mis gaúchos,  
 Desnudo el brazo, pero siempre fuerte;  
 Sus lanzas vi abatidas á la muerte,  
 No á la miseria al hambre ni al dolor.  
 Vistiéndose de harapos, á su patria  
 De libertad tejian aureo manto;  
 Pronunciaban su nombre sacrosanto,  
 Y era, al morir el premio á su valor.

Guerra inmortal ! — titánicos Salteños,  
Defendiendo la entrada á un continente,  
La chuza del gaúcho hizo al torrente  
De aguerridos ejércitos cejar.  
Obra fué vuestra, de puñados de héroes,  
Sin orden, ni fusil, ni disciplina ;  
A esta tierra, juraron, Argentina,  
Con solo amor y sangre libertar.

Sangre y amor de patria, no oro y fierro.  
Un mundo salvarian de tiranos. . . .  
¿ De quién pudieran ora mis hermanos  
A solo Salta unidos defender ? . . . .  
La misteriosa voz callar parece,  
Disipándose su eco en el vacío. . . .  
La llama se aniquila, y sudor frio,  
Como llanto en sus huesos pude ver.

## AL PLATA

---

¿Qué cantaré de tí, sublime Plata,  
Si henchido vas de ofrendas y de gloria,  
Si en cada ola que llevas se retrata,  
Un nombre, un hecho bélico, una historia?

¿Qué importa que me inspire tu corriente,  
Cuando en la tarde á tu ribera llego,  
Si la musa Argentina, rica, ardiente,  
En tí agotó su inspiracion de fuego?

Si el pié de los proscriptos aun se mira,  
Estampado en tus fúlgidos cristales,  
Y al éco de sus cantos inmortales,  
Caé de mí mano la atrevida lira?

Si mil bardos te hicieron sus honores,  
Y escuchaste su célica armonía,  
Si brillan en tu frente tantas flores,  
De Dominguez, Varela, Echevaría? . . .

Arrastraban tus ondas mil laureles,  
Y tu alba frente reflejó la gloria,  
Cuando altivo llevaste los bajeles,  
De esta patria al combate y la victoria.

Cuando tu brisa se elevó altanera,  
Para batir, triunfantes los pendones  
De azul y blanco, y la imperial bandera,  
Convirtiöse en arapos y jirones.

Cuando al Breton, al Franco y al Hispano,  
Les impusiste leyes á tu antojo,  
Sin que cedieras á su orgullo insano,  
A su festivo alhago ni á su enojo.

Cuanta grandeza en tí! Nacion alguna  
Triunfó mas firme de extranjero asalto,  
Ni la América vió, de su fortuna  
El astro precursor brillar mas alto.

Mas ; ¿qué frio terror hiela mis venas?  
¿Por qué calló? ¿Qué tengo? ¡Me horrorizo!  
Sangrienta espuma tiñe tus arenas,  
Mancha tus olas un color rojizo!

Ah! qué veo! cadáveres, cabezas,  
Flotando sobre el agua nauseabunda;  
Y sin gloria ni honores ni riquezas  
A tu orilla mi patria moribunda!

En la noche, familias desoladas,  
Que abandonan sus lechos con sigilo,  
Y en tus ondas se arrojan desaladas,  
Buscando libertad, buscando asilo!

¡Cuánta miseria, oh Dios! este gran río,  
Que tantas glorias ostentara ufano,  
Deslízase, tristísimo y sombrío,  
A los pies de su bárbaro tirano.

Y nuestra patria, su feliz pasado,  
Su porvenir, sus glorias ¿qué se han hecho?  
Rodando ván en tu raudal airado,  
Como despojos de bajel deshecho!

Oye el vehemente acorde de mi lira,  
Vital arteria de mi patrio suelo,  
Espejo colosal en que se mira  
Toda la noche envanecido el cielo.

¿ Por qué olvidando tu mision grandiosa,  
Dejaste que una hiena, en pleno dia,  
De sangre y muerte y destruccion anciosa  
Rasgara el seno de la patria mía?

Ah ! ¿ por qué entonces, no elevaste airado  
Tus olas al confin del firmamento,  
Desplomándolas luego, en el momento,  
Sobre la frente inicua del malvado ?...

Quitando un dia al monstruo la cuchilla,  
A un hondo abismo lo ha lanzado Dios!  
Desde entónces oh Plata ! en vuestra orilla,  
Cantar podemos y llorar con vos !



# HIMNO Á CASEROS

---

## CORO

Patriotas ya sois libres,  
La frente levantad ;  
Cayó, cayó el tirano,  
Gritemos libertad.

De Palermo el tirano sangriento,  
En la lid humillado y vencido,  
Ya lanzó su postrer alarido  
Sobre el campo inmortal de Moron.  
Yá soltó de su garra la presa,  
Que saciaba su instinto de fiera ;  
Hálle solo en la tierra estrangera,  
Como aquí, maldicion, maldicion.

Solo ese ódio, Argentinos, guardemos ;  
Somos libres, serémos hermanos,  
Libertad tienen yá nuestras manos,  
Las de todos, sean libres tambien.

Desplegando el azul estandarte,  
De la patria el gran himno cantemos,  
Y entre vivas, la palma llevemos  
Del cruzado Argentino á la sien.

De la hueste que marcha al Oriente,  
Cual si fuera inspirada del cielo,  
De opresores salvando aquel suelo,  
Fiel baluarte de la libertad.  
Y triunfando do quiera á su paso,  
Sin que arroje el cañon la metralla.  
Abre al Plata la dura muralla  
De la heroica, invencible ciudad.

Allí teje á su palma de triunfo  
De la paz los ansiados laureles,  
Y vá luego en guerreros bajeles  
La ancha falda del Plata á surcar.  
El velóz Paraná sus legiones,  
Ya conduce en su espalda gigante,  
Y la pampa le mira triunfante  
Su region devastada cruzar.

Ya en Casero el ejército aliado,  
Lanza al aire mortíferas balas,  
Tres banderas desplagan sus alas,

Coronando la inmensa ciudad.  
El tirano se aterra á su aspecto,  
No es de huérfano ó viuda el gemido,  
Es de guerra el mortal estallido,  
Es que pide el cañon libertad.

Y el que hiciera correr tanta sangre,  
Las cabezas cortando en las calles,  
Véd, cual huye, cruzando los valles,  
Tan velóz, como ráudo huracan.  
La victoria pronuncia su fallo,  
Do quier triunfan las huestes aliadas,  
Do quier cruzan las densas oleadas,  
De enemigos que prófugos ván.

Al combate sucede la calma  
Y de heridos la triste plegaria,  
La llanura quedó solitaria,  
Como lóbrego y mudo panteon.  
Mas, un dia de gozo y ventura,  
Tras la noche de luto amanece,  
El tirano á su lúz desaparece,  
Y por siempre!... para él, no hay perdón.

En la pátria Argentina no quedan  
Opresores, sin él, ni oprimidos!.....

Vencedores, aliados, vencidos,  
Vuestra frente de lauros ornad.  
Sepa el mundo que el pueblo Argentino,  
Al que Rosas feróz oprimía,  
Sepultando su atroz tiranía,  
Libertad tiene yá, libertad !

# AL BRASIL EN CASEROS

EN EL ALBUM QUE SE PRESENTÓ EN BUENOS AIRES  
AL BRIGADIER MARQUES DE SOUZA

---

Una nube flotante de humo y polvo  
Oscurece la faz de nuestro suelo,  
Y en esa negra atmósfera de duelo,  
Se oye tronar horrisono el cañon.  
Silban las balas, y la lanza rasga  
El pecho de un valiente; su quejido,  
Confúndese al monótono sonido  
Del lúgubre clarín y del tambor.

Aquí destila sangre, allá una herida  
Su fuente agota cárdena, la muerte  
Posando vá sus álas, ó la suerte  
Salva al guerrero que fugando vá.  
Disípase la niebla del combate,  
Ajita el aire un vivo clamoréo,  
Y entre las filas del que triunfa veo,  
Una bandera estraña tremolar!

¡ Un pendon extranjero sobre el Plata !  
 Y á su brisa flotando victorioso !  
 Sobre este suelo invicto y poderoso,  
 ¿ Quién pone osado su atrevido pié ?  
 ¿ Qué hueste es esa que se vé lidiando ?  
 ¿ Acaso la ambicion armó su brazo ?  
 La conquista tal vez ? Atrás ! ni un paso,  
 El invasor sobre mi pátria dé ! . . . .

Es el Brasil que lucha, y generoso,  
 Vertiendo está su sangre á nuestro lado,  
 El enemigo es Rosas, el aliado,  
 Viene solo al festin de libertad.  
 Gloria al Brasil, hoy pisa nuestro suelo,  
 Como escalaba el Argentino un dia,  
 De los Andes la cumbre ingrata y fria,  
 Gritando libertad, fraternidad.

Asi glorioso San Martin en Chile,  
 Del bravo Arauco descendió á la tierra,  
 Cuando llevaba en su pendon de guerra,  
 Chilena estrella y Argentino Sol.  
 Aquí triunfó de Rosas una alianza,  
 Allí Las Heras, San Martin, Belgrano,  
 Aliados al Chileno y al Peruano,  
 Sépultaron al déspota Español.

La pátria que bendijo aquellos héroes,  
Al verlos libertar un hemisferio,  
Hoy estiende la mano al noble Imperio,  
Que un tirano le ayuda á derrocar.  
Que el orbe unido extirpe los tiranos,  
Que el orbe unido libertad conquiste,  
Aquí y allí que lidien como hermanos,  
Que allí y aquí los déspotas caerán.

Valiente Brigadier Márques de Souza,  
Decid á nuestro nombre al Brasileiro,  
Que si su espada conquistó en Casero  
En noble lid un lauro á su pendon ;  
Su modesta presencia tras el triunfo,  
Y sus respetos á mi pátria amada,  
Son las prendas que dejan cimentada,  
Entre ambos pueblos duradera union.





# EL ÚLTIMO CHARRÚA

CANCION GUERRERA ESCRITA PARA MÚSICA

---

De muerte herido el último Charrúa,  
Abrazando la tierra en que nació,  
Bardo y guerrero de la patria amada,  
Así, sus glorias al morir, cantó.

La sangre hirviente de indomable raza,  
La tierra toda fecundó hasta aquí;  
Orientales! la patria solo vive,  
Donde se muere combatiendo así.

Paraiso fué siempre de delicias  
Y la arena tambien del gladiador;  
Si libres quereis ser, sabed guardarlo  
Y en él tendreis la patria y el amor.

Las huestes extranjeras con su planta  
El codiciado Eden profanarán;  
Para nosotros fué nido de flores,  
Para ellos siempre el cráter de un volcan.

En sangre tinto, pero libre os queda,  
El cielo hermoso que nos dió Tupá ;  
La fuerza, el génio y el valor innato,  
A nuestros hijos con la sangre irá.

Mas, ay ! entre ellos, y en feroz contienda,  
No vea acero fratricida herir . . . .  
Que miéntras ciegos los hermanos luchén  
El pérfido invasor ha de venir . . . .

Gloria á Tupá y Añáng ! Nunca el Charrúa,  
El pecho hermano con su dardo hirió ;  
Nunca el azul y blanco de su cielo,  
Ni el sol las manchas de su sangre vió.

Nuestra raza, sus vírgenes y esposas,  
Vengar supo matando al seductor ;  
Vengar la pátria y el hogar sagrado  
Matando, sin piedad, al invasor.

Fueron sus cráneos, dientes y cabello  
Preciado ornato de valor sin pár ;  
Y sus carnes, á veces, con su sangre,  
Fueron á su hambre y sed grato manjar.

Es nuestro suelo un átomo en el mundo ;  
Su hijo el Charrúa lo tornó inmortal ;  
Todos aman la pátria, mas ninguno,  
Fuera en constancia y en valor igual.

La alta cumbre nevada y el collado,  
La campiña lo mismo que el erial,  
Eran pedazos de la propia carne,  
Eran su vida y ser, tierra oriental !

Y los padres, los hijos y los nietos  
Uno á uno guardándolos cayó  
Por ser libres pelearon los Charrúas,  
Ya murieron, el último soy yó.



# EL GAUCHO ARGENTINO

MARTIN FIERRO

---

Bello poema, que hábil pinta,  
Nuestra raza primitiva,  
No ya salvaje, cautiva,  
De la clase superior.  
Que entre la casa y la tolda,  
Entre la ciudad, la pampa,  
Vive libre, en ranchos campa;  
Sin cacique ni Señor.

El hombre civilizado,  
La oprime de aquí y estrecha,  
Hambrienta, de allí, la asecha  
• Del salvaje la crueldad.  
Ni tan culta ni tan fiera,  
Que á uno de dos le haga amigos,  
Sonle á la vez enemigos,  
El desierto y la ciudad.

Y si el espíritu eleva,  
En sus horas sin consuelo,  
Hálla apénas, viendo el cielo,  
Su Dios y su religion.  
Mas queda al gaucho, sin patria,  
En su horfandad y pobreza,  
La madre Naturaleza,  
Sus fuerzas, su corazon.

Entonces busca en su pecho  
La suspirada alegria,  
Y halla fuente de poesia  
Inagotable en su amor.  
Este endulza sus dolores,  
En él templea sus pasiones,  
Díctale coplas, canciones  
Tiernas, de suave color.

Y entre trabajos y penas,  
Sin cuidarse del mañana,  
No ve que tiene cercana  
Su noche — ; raza infeliz ! . . .  
Que en un crepúsculo vive ;  
Y las luces la cultura,  
Disipándolo, á otra altura,  
La encaminan mas feliz.

Y, cuándo, al fin, desaparezca  
De nuestro suelo argentino,  
Siguiendo el ancho camino  
De la civilizacion ;  
No la lloren el progreso,  
Ni la ciencia ni la gloria ;  
No conserven su memoria  
La moral, la religion ;

Pero en el pecho argentino,  
Habrá siempre dulce afecto,  
Por ese tipo perfecto  
De nuestra raza en embrion.  
El gaucho cuidó el ganado,  
El gaucho sembró la tierra,  
Dulce en la paz, fiero en guerra,  
Héroe, bardo y dócil peon.

El colono primitivo,  
Rudo, osado y solitario,  
Valiente y hospitalario,  
Sin amaños, sin dobléz.  
Como la pampa, sombrío,  
Como el Plata, caprichoso  
Y cual pampero, animoso,  
Toma al ombú su altivez.

A nadie pidió la idea,  
Ni la espresion ni el sentido,  
Costumbre, idioma, vestido,  
Original se dará.  
Con su traje pintoresco  
Su cribado calzoncillo,  
En el cinto su cuchillo,  
Su poncho, su chiripá ;

Junto al fuego de su rancho,  
Mira al campo, su cosecha. . . .  
Y en la guitarra, su endecha,  
En vez de canto, es gemir. . . .  
Últimos écos del vate,  
Que contempla decadente  
Su raza, y al fin presente,  
Que vá á dejar de existir. . . .

No perecerán con ella  
Su historia, su fiel retrato ;  
De *Martin Fierro* el relato,  
Su recuerdo hará inmortal ;  
Que es el poema de la vida,  
La vida de un pueblo entero,  
En su génio verdadero ;  
En su tipo original ;



En sus usos y costumbres,  
Virtudes, vicios, pasiones,  
Sentimiento, inspiraciones,  
Alma, lengua y corazon ;  
Y con tal verdad escrito,  
Que aunque haya desaparecido,  
Ha de escapar al olvido  
El *gaúcho*, en ese PANTHEON



## CANTO À CORRIENTES

---

Dormida entre las ondas y las flores,  
De tres rios que te hacen soberana, (x)  
Me pareces magnífica sultana  
Que entre sedas, soñando sus amores,  
Apoya en blanda pluma su cabeza,  
Mientras el mundo admira su belleza.

Nada turba tu sueño — jime la onda,  
Vuela trinando una ave á tu cabeza,  
Silva el reptil oculto en la maleza,  
Frágil piragua tus contornos ronda . . . .  
Mas, oyes de la guerra el sordo alerta,  
Y á su éco solo tu alma se despierta.

Nunca el reposo tu valor estingue,  
Nunca el placer hasta enervarte llega ;  
Tal el águila duerme, si distingue,  
Pobre avecilla que en las brisas juega ;  
Pero sigue su *presa* á la tormenta,  
O en el abismo la desgarrá hambrienta ;

Tú, si el estruendo de la guerra sientes,  
Tomas la lanza y muestras erizadas,  
*Siete rocas* al pié, *siete corrientes*, (y)  
Que protejen tus armas celebradas ;  
Débil entonces tu enemigo advierte,  
Que es hermoso tu trono á par que fuerte.

---

Como á reina, los tributos  
De comarcas apartadas,  
Tres corrientes esmaltadas  
A tu falda arrojarán.

El Bermejo dá á tu manto,  
Viva púrpura — al vestido,  
Todo el oro que escondido  
En la sierra halló al bajar.

El Paraguay trae los cedros  
De sus bosques primorosos,  
Y de pájaros hermosos,  
Plumas de vário matiz.

Tambien lleva á tu corona,  
Con sus flores, los diamantes,  
Que al pasar le dán galantes  
Los arroyos del Brasil.

Mas el paso les disputa,  
Lucha y vence poderoso,  
Y sus perlas dá gozoso  
A su reina el *Paraná*.

Ella aceptä, complacida,  
De los tres rico presente,  
Mas á este solo consiente  
Su diestra y su pié besar.

El *Paraná* desde entónces,  
Dá su nombre á los vencidos,  
Y á su carro van uncidos  
El Bermejo y Paraguay.

Hasta que entrando en el Plata  
Depone su gesto osado,  
Viendo rodar á su lado  
Las ondas del *Uruguay*.

Cuando el Sol su rayo intenso  
Clava en tu faz sin recelo,  
Son los vapores tu velo,  
Son los bosques tu dosel.

Los aromos y naranjos  
Sus perfumes te dan suaves,  
Y su música las aves,  
Volando en torno á tu sien.

Es el musgo blando lecho  
A tu espalda, si reposas,  
Son tu almohada frescas rosas,  
Es tu baño el *Paraná*.

Y si buscas presuntuosa,  
De tu imágen el reflejo,  
Ahí le tienes—es tu espejo  
La laguna de Iberá. (z)

---

Hubo un tiempo, tu suelo combatido,  
En sangre generosa fué inundado ;  
Mas no abrirá sus surcos el arado  
Sin tropezar con huesos de invasor.

Cuando Corrientes combatió al Tirano,  
Giró su dedo y escribió, inmutable,  
« *De aquí no pasarás,* » impenetrable,  
Fué siempre el muro á su tenaz rencor.

De libertad el rayo postrimero  
Allí como en santuario se escondia,  
Tronó la tempestad — su altar ardia,  
Y su fuego dió fuego á los demás.

Y cual si fuera estrecho su recinto,  
Sus cadáveres pasa, sus heridos,  
Y busca sus hermanos oprimidos,  
Dejando libre su pendon atrás.

Y su planta mas tierra necesita,  
Mas aire pide su bandera al cielo,  
Y la América toda dá su suelo  
Por campo de batalla á su valor.

Los Andes y el Perú, la Pampa, el Chaco,  
Vieron sus bravos hijos en pelea ;  
Do quier su sangre generosa huméa,  
Do quier su brazo infundirá pavor.

---

En Salta, esos guerreros, deshechas sus legiones,  
Sin armas ni vestido, sedientos y sin pan,  
Del estandarte asidos, los últimos jirones,  
De manos del Tirano por arrancar están,

Mas tarde, de Bolivia, por ásperos senderos,  
Los ví sobre altas cumbres subir y descender ;  
Sin cielo ni horizontes ; que pobres y extranjeros,  
La muerte y la miseria vén solo por do quier !

Marchaban, inundados en lágrimas sus ojos,  
Y fijos sobre la urna que en hombros lenta vá ;  
Ocultan los proscritos de un mártir los despojos,  
De un héroe que aunque muerto, tambien proscrito está.

Proscrito, el que blandía desde Jujuy su brazo,  
Tendiendo la cadena del último eslabon ;  
Y, en el supremo esfuerzo, con el postrer abrazo,  
En mil pedazos roto nos dió su corazon.

Bolivia de invasores la tierra vé oprimida,  
Los peregrinos dejan su triste oscuridad,  
Y al suelo de su asilo, consagran yá la vida,  
Brindándole de nuevo reposo y libertad.

Tambien Montevideo ha visto en su muralla  
Con sangre de tus hijos la tierra enrojecer ;  
¿Quién torna ya á la pátria, si el hambre, la metralla,  
La guerra ó el martirio los hizo perecer ?



Salud, tierra de libres! guerreros afamados!  
Laureles á tus sienes, tiranos á tus piés:  
Yá vuelvan á tus manos, como antes los arados,  
Y á la campiña hermosa, la sazónada mies.

---

Nada falta á tu ventura,  
Ciudad de dicha y amores,  
Si hay en tus hijos bravura;  
Si hay constancia sin igual;

La mujer es en tu suelo,  
Tan graciosa y seductora,  
Cual lo fué la habitadora  
Del paraíso terrenal.

Ojos negros; grandes, bellos,  
Y su tez de perla y nieve,  
Larga seda sus cabellos,  
Alto seno y breve pié.

Sobre el musgo es flor silvestre,  
Es nadando bella ondina,  
Es la mujer Argentina,  
Si dá rienda á su corcel.

Es una vírgen del Sol  
Si en el templo se arrodilla,  
Es mústio lirio, si brilla  
En su semblante el dolor.

Y este conjunto de gracias,  
CÓmo un iris se despliega,  
Si feliz el hombre llega  
Que ha de inspirarles amor.

---

Venid, venid viajeros del mas remoto suelo,  
Y al contemplar las bellas que en la ribera estén,  
Decidnos, si son dignas, de que les diera el cielo  
Espejo en este rio, alfombra en este eden !

Si es digna esta corriente de sus contornos bellos,  
Cuando su seno bañan y alabastrino pié,  
Si enjugan dignamente sus húmedos cabellos  
Las brisas perfumadas que la floresta dé.

Decidnos si merecen dormir á la armonía  
Del canto del jilguero, del tordo y del zorzal,  
Y despertar al lloro con que saluda el dia,  
La cándida paloma que les enseña á amar.

Venid, venid viajeros del mas remoto suelo,  
 Buscando las regiones por dó mi planta vá ;  
 Y encontrareis entónces el prometido cielo,  
 En la floresta vírgen que baña el Paraná. .



Mas alcemos la vista al estandarte,  
 Cuyos prodigios conservó la fama ;  
 Que al bárbaro venciera, y roja llama  
 Tres veces apagó bajo su pié. (a)

Sí, Corrientes, merece tu bandera  
 La cruz enarbolada en el Calvario, (b)  
 La que bendice el suelo del osario  
 Y es para el hombre símbolo de fé :

Ella en tus armas reflejó la gloria,  
 Triunfó á su sombra el pueblo denodado  
 Y á su sombra tambien ábre el arado  
 Esas campiñas que bendijo Dios. . . .

.....  
 .....

Aquí calla mi laud entristecido.....  
Habré tocado del dolor la cuerda.....  
Tal vez el alma ausente — que recuerda,  
Guarda el silencio del postrer adios.....

# UNA NOCHE

Á ORILLAS DEL PLATA

¡Cuál me place mirarte entristecido,  
A la luz de la luna, inmenso río!  
Y en las calladas noches del estío  
Tu fresca brisa respirar también.  
¡Qué contraste! te muestras tan risueño,  
Mientras yo triste, en mi delirio llamo,  
Un ángel bello, á quien decirle « te amo »,  
Un seno amigo en que apoyar mi sien.

Si esta noche, sentado bajo un sauce,  
Contemplára al través de su ramaje,  
De una tormenta el lúgubre celaje,  
Salpicado de negra oscuridad;  
Y escuchára á mis piés, sordo el murmullo  
De las olas que azotan la muralla,  
Y que violentas braman, cuando estalla,  
En el Plata la ronca tempestad. . . . .

¡Oh Dios! si entónces, á la luz del rayo  
Que cruza fugitivo por la esfera,  
El blanco seno palpitante viera  
De una vírgen sentada junto á mí.  
Unos ojos brillantes como el cielo,  
Que en mi claven su lánguida mirada,  
Y una boca que diga enamorada,  
Yo soy feliz, estando junto á tí. . . . .

Oh! nada mas pidiera á mi destino,  
Nada mas que un amor, cual ese puro,  
Sin que el deseo, con su aliento impuro,  
Fuera á empañar tan nítida pasion.  
¿Y posible será tanta ventura?  
¿Alguno mas feliz que yo la alcanza?  
Cuántos otros colmaron su esperanza!  
Cuántos adoran y adorados son! . . . . .

¿Dónde está, dónde,  
La mitad querida,  
Que desde el cielo  
Me guardó el Señor?  
¿Dónde se oculta  
La que al alma unida,  
Aquí en el suelo,  
Me dará su amor?

Así decia á solas,  
Paseando la ribera,  
Que la onda salpicante  
Del Plata humedecia ;  
Y en las calladas olas,  
Mi queja lastimera  
Y mi plegaria amante  
El éco repetia.....  
Sintiéndome cansado,  
Y opreso de tristeza,  
Reclino mi cabeza  
Sobre un escaño helado ;  
La noche era sombría,  
Sonó el reloj, dá la una,  
Y á su ocaso la luna  
Tranquila descendía.  
Mi párpado rendido,  
Cerrábase ya al sueño,  
Y sobre el duro leño  
Quedéme, al fin, dormido....

.....  
.....  
.....  
.....

Vén, vén ¿por qué tardabas?  
En este bosque espeso,  
Mi corazon opreso,

Te espera desde ayer.  
Ya miro tu semblante,  
Tu blanca vestidura,  
Decidme. vision pura,  
¿Sois angel ó mujer?  
Yo soy la que aguardabas,  
Yo soy la que el destino,  
Ha puesto en tu camino  
Para seguirte en él. . .  
Tu Julia soy, tu Eloisa,  
Tu Atala moribunda,  
Mas fuego que su tumba  
Mi seno abriga fiel;  
Mi ser es todo tuyo,  
Asílo me en tus brazos,  
Dáme tu amor y abrazos,  
Tu amor, hasta morir. . .  
Quizá será este un sueño. . .  
Tal vez estoy dormido,  
Despierto, nunca ha sido  
Tan bello mi existir. . .  
No es sueño, tú en mi seno,  
Pendiente de mi cuello,  
Flotando tu cabello,  
Disperso por mi sien;  
Mis brazos, tu cintura,  
Tu voz, mis desvaríos,



Tus labios y los míos,  
Convulsos y la sien;  
Tus ojos amorosos,  
Inflaman el deseo,  
Y en tus encantos veo,  
La imágen del placer....  
La fiebre me devora,....  
Mas profanar no quiero,  
Tan casto amor, prefiero,  
Mil veces perecer.....

.....  
.....  
.....  
.....

¿Yo aquí?.. de noche.. ¿á solas?....  
Y al canto de las aves,  
Y al ruido de las olas  
Me siento despertar....  
Y todo oh Dios! fué sueño,  
Todo ilusion, mentira,  
Mi vista, en torno mira,  
Lo que miraba ayer;  
Y el corazon tristísimo, se lanza,  
A un nuevo abismo de mortal dolor;  
Adios, adios, ya basta de esperanza;  
Ilusiones adios, adios amor.



## LOS OJOS NEGROS

Oscuro gérmen de sin pár grandeza  
Guardaba el cáos en quietud profunda,  
Cuando del seno de la noche empieza,  
    Bello, á surjir el dia;  
Y derramando de su luz fecunda  
    Verde esmeralda al suelo,  
Rosas al alba y azulado al cielo,  
En ráfagas de gloria y de armonía  
    El universo inunda.

Así, en la noche de los negros ojos  
Enciende amor su antorcha bendecida,  
Y velando entre púdicos sonrojos  
    La luz del pensamiento,  
Con el rayo les dá, que ábre la herida,  
    El bálsamo que calma,  
En horas tristes, la inquietud del alma,  
Cuando en llamas de gozo y de tormento  
    Arde de amor la vida....

Negro es el fondo en que la nube esconde  
El rayo ardiente que su seno inflama;

Negro en su cráter el volcan, de donde  
Iras, ódio y venganza,  
Sopla al cielo flamigera su llama.  
Así de negros ojos,  
En las lides de amor brotan enojos,  
Cuando huyendo del pecho la esperanza,  
Muere de amor el que ama.

Negra es la noche, trasparente al manto,  
Salpicado de fúlidas estrellas,  
Que la revisten de indecible encanto;  
Como irradia miradas,  
El fondo oscuro de pupilas bellas;  
Y sí perlas anida,  
La parda concha en antros escondida,  
En negros ojos, lágrimas guardadas  
Hay de sublime llanto.

Tan solo negros ojos, los fulgores  
De la luz plena, como el sol, derraman,  
Mientras pródigo prisma, sus colores,  
Va doquier esparciendo  
Con el verde y azul á ojos que claman,  
Por la llama de aquellos,  
Cuando chispeantes lanzan sus destellos,  
Y el foco encienden, que en el alma ardiendo,  
Nido es de amores. . . .

## UNA VIOLETA

Corté un día una tímida violeta,  
Mas que las otras, pudorosa, esquiva ;  
    Pero, cual mi sorpresa,  
    Al notar que solo esa,  
Me negaba su olor, y dijo poeta :  
Te ha engañado mi faz ; soy *siempreviva* ;  
Vé á las otras que llaman á su estancia  
    Con su fuerte fragancia :  
Respíralas y róbales su aliento,  
    Su virginal pureza ;  
    Estima mi franqueza,  
Por tí ni nadie ese delirio siento,  
Que las hace finjirse las honestas,  
    Las tristes, las calladas,  
Cuando á todos, y á gritos, sus olores  
    Hablando están de amores ;  
    Y se llaman modestas . . .  
    Déjame — quiero serlo,  
    Mas bien que parecerlo,  
Viviendo muy feliz, así olvidada.



# DOS MARIPOSAS BLANCAS

## BALADA

Al Oriente su carro el sol encumbra,  
Y el crepúsculo huyendo desaparece,  
Cuando del alba en brisas temblorosas,  
Dos blancas mariposas  
Al bosque llegan que su rayo alumbraba,  
Y en un árbol se posan, do aparece  
Un nido destrozado  
Y ha tiempo abandonado . . .  
Bajo la sombra amiga  
De aquel árbol al pié, tambien se abriga  
Una niña, que huérfana lloraba  
Y limosna al transeunte demandaba.  
Sus penas angustiosas  
En silencio sufría ;  
Mas, á intervalos, siempre repetia,  
Las manos levantando enflaquecidas —  
« A las piadosas almas, uobles, francas,  
Por el amor de Dios, un pan, un cobre,

A la huérfana pobre » . . . . .  
Las mariposas blancas  
Oyéronla, y al verla, enternecidas,  
Se posan en su rubia cabellera,  
La acarician con dulce simpatía,  
Y una de ellas la habló de esta manera :  
Como tú, somos huérfanas ahora,  
Que los hados nos reúnen bajo el nido,  
Aquel que ves en trizas, lleno otra hora  
De torcaces que tanto hemos querido . . . .  
Un día, nuestras larvas y capullos,  
Bajo ese techo que el amor bendiga,  
Crecían al cuidado y los arrullos  
De la tórtola amiga.  
Ay ! éramos entonces tan dichosas . . . .  
Hoy pobres mariposas,  
Sin esa sombra vámos, sin <sup>m</sup>aparo,  
Buscando á precio caro,  
La dicha que perdimos,  
Cuando de pronto, solas, ay ! nos vimos  
Arrebatado hospitalario el techo  
De ese nido, que ves pedazos hecho . . . . .  
En mariposas transformadas  
Y de súbito al aire arrebatadas . . . .

—¿ Y cómo fué aquel trance ?

La niña le replica ;



Ah! cuéntame esa lúgubre partida ;  
 La catástrofe esplica,  
 Y así al menos alcance,  
 A distraer la pena  
 Que oprime el alma y de dolor la llena :  
 Es consuelo, aunque triste, al desolado  
 La voz del desgraciado.....

.....  
 .....  
 — Escucha, si es que el labio contar puede,  
 El fin de aquellas aves ; negra historia !  
 Lo haré por complacerte — por tí cede  
 Mi alma al recuerdo que huye mi memoria....

.....  
 Vivían muy felices — tibio y blando  
 Era el nido que estuvo trabajando,  
 Por mucho tiempo, de ellas pobre el padre  
 Con lana que en capullo  
 Desflocára la madre,  
 Tan suave como el éco de su arrullo ;  
 Nada allí les faltaba  
 Ni el tierno canto, el lánguido quejido  
 Con que celebran, en oculto nido,  
 Las tórtolas sus púdicos amores  
 Y sus castos ardores.....  
 ¡ Cuál esa dicha, hermana, no sería,  
 De nadie hasta aquel día,

De nadie fué envidiada,  
De todos ignorada.....  
Mas ay ! súbitamente,  
Un buitre hambriento, un gabilán se cruzan,  
Se miran, se comprenden y se azuzan,  
La rama y paja al nido se atraviesa ;  
Esos padres se ajitan,  
Mas todo inútilmente....  
Porque aquellos al fin se precipitan  
Con pico y garras sobre el débil nido,  
Que allí vé<sup>s</sup> en jirones súspendido....  
De miembros destrozados  
Aquel monton informe,  
Devoró negro cuello hambiento enorme,  
Y todo ha concluido !...  
Ah ! qué angustia ; — la sombra me persigue,  
Y el éco de esa madre,  
Que en vano, en vano pía,  
La imágen de ese padre  
Delante está y me sigue...  
; Cómo rendido y débil se esforzaba  
Y allí multiplicaba  
El amor su defensa, y parecía  
Mas duro el pico más flexible el ála !  
Hasta que al fin exhala,  
Con la prole infeliz su último aliento  
Que hasta ahora gemir conmigo siento....

La justicia de Dios en mariposas  
Entónces nos convierte,  
Trazándonos las huellas del futuro,  
Las sendas misteriosas  
De su alta Providencia;  
Su dedo nos advierte,  
Que ella no duerme nunca, hermana mía,  
Que nosotras tampoco no durmamos. . . .  
Entónces nos dijimos. . . los sigamos,  
Y por do vayan siempre volarémos  
Y la sombra seremos  
De aquellos padres é infelices hijas. . .  
Siempre en los buitres las miradas fijas,  
Pronto harémos que en ellos se retuerza  
El remordimiento con mas fuerza,  
Que aquella con que alevos los mataron  
Y tanto bien robaron. . . . .  
Ya verémos quien vence en la porfía;  
Vamos á ellos mostrémonos delante,  
Juntas, muy cerca, al lado, en todo instante,  
En los aires, al sol, y noche y dia,  
Que piensen en sus víctimas, se acuerden  
Del crimen y recuerden. . . .  
Así entónces de súbito emprendemos  
Cerca de ellos el vuelo sin quebranto,  
Hasta hoy en que volvémos  
Al punto de partida . . . .

A la mansion querida,  
De las dulces sonrisas y del llanto.....  
Permíteme la huérfana interrumpe  
Y con visible asombro, así prorrumpe,  
— Ya viene á mi memoria  
El final desenlace de esa historia ;  
Una mendiga ha poco me decia,  
Que tarde, en aquel dia,  
Y en medio á los calores  
Del riguroso estío,  
Siguieron dos apuestos cazadores  
Por la márgen de un rio  
A un gavilan y buitre que veían,  
Precedidos de blancas mariposas  
Y que en carro de triunfo parecian,  
Arrastrar por el cielo  
Con clámides de púrpura gloriosas ;  
Y mas tarde esos mismos cazadores,  
Descubren asombrados  
Al gabilan y buitre, que postrados  
De cansancio, y vencidos,  
Cayeron muertos sin estar heridos!.....  
Sudor sanguinolento y picos rojos  
Y lágrimas, y sangre hasta en sus ojos,  
En tanto, que á millares, sus despojos  
Del rio en las barrancas  
Las moscas paladean,

En lo alto voltijean  
Dos *mariposas blancas*.....

Dijo la niña ¿Acaso sois vosotras  
Autoras del castigo?  
Si estabais en presencia.....  
— Ah! presentes allí fuimos testigo...  
Su autor la Providencia!...



A LAS

## HERMANAS DE LA CARIDAD

Para verter raudales de amor y de consuelo,  
En alas de algun ángel llegais á nuestro suelo,  
Divinas mensajeras de paz y caridad.  
Ha poco, os esperamos con impaciente anhelo,  
Cuando sembraba el ódio su pavoroso duelo  
El hambre y los combates su horrible mortandad.

Deshecha en el espacio la tempestad al viento,  
Ya el íris de la alianza nos muestra el firmamento:  
Detona el rayo léjos y en calma yace el mar.  
Mas queda de cenizas jigante monumento, . . .  
Inválidos y viudas y huérfanos sin cuento,  
Que en brazos de otras madres forzoso es amparar.

Y si es vuestro destino vagar entre las fosas,  
Llorar con los que viven, importunar las losas,  
Orando por los manes del que descansa allí;

Si huérfanos buscábais, si llagas horrosas,  
Si viudas infelices para tornar dichosas,  
La voz del cielo, hermanas, os dá una pátria aquí.

Un campo de combates, de triunfos y de gloria,  
Un alto monumento de perennal memoria,  
Un cáliz todo lleno de acíbar y de hiel ;  
Bebed hasta las heces aqueza inmunda escoria . . .  
Bebedla, que sus libros abierto ha yá la historia . . .  
El universo os mira para escribir en él.

Mas ¿ qué vale la historia, ni cuanto brinda el suelo,  
Para ellas, que han clavado sus ojos en el cielo,  
Para ellas, que van siempre de la desgracia en pos ?  
Bebedlo, sí, bebedlo ; que es todo desconsuelo  
Que es áspero el camino, sin límite el anhelo ..  
La tierra es el calvario, la recompensa es Dios !

---

Mas, ¿ no brilla en la frente pudorosa  
De esas mujeres una tez de nieve,  
En sus mejillas el color de rosa,  
Y en sus ojos celeste resplandor ?



¿No vaga entre sus lábios la sonrisa,  
 Y en su respiro la fragante aroma ?  
 ¿Allá en su casto corazón no asoma  
 La misteriosa llama del amor ?

¿Por qué marchitan en su sien las flores  
 Que Dios les dá para alegrar el suelo ?  
 ¿Por qué esos dones tornarán al cielo,  
 Cuando él les fija su destino aquí ?

Calle al instante mi profana lira !  
 Ellas aman también al que en el mundo,  
 Tendido sobre un lecho nauseabundo,  
 Ni amor ni afecto despertára allí.

---

Respiran los enfermos  
 Su aliento embalsamado,  
 Su beso perfumado  
 Del huérfano será.

Su mano delicada  
 Desligará la herida,  
 La pobre desvalida,  
 Por ella se alzará.

El día dán sus ojos  
Al infeliz que espira,  
Cuando su vista jira  
Nublada al derredor.  
Su voz un éco dulce,  
De melodiosos cantos,  
Cuando oye solo llantos,  
Y gritos de dolor.

Sus lágrimas rocío,  
Cuando en los ojos brota  
Esa postrera gota,  
Que con el alma vá.  
Y en ese casto seno,  
Que codiciára el mundo,  
Reposo el moribundo  
Al espirar tendrá;

La fé su última antorcha, los ruegos su santuario.  
El culto sus altares, sus coros los querubes,  
Y allí bajo las tocas sus ojos entre nubes  
Chispeando al fuego sacro que en caridad ardió.

Del mar en la ribera plegaron ya sus alas  
Los ángeles de paz: lleguémonos — son ellas,

Tal vez sobre su frente se mostrarán las huellas  
Del polvo que en Crimea su paso levantó,

Cuando entre nube espesa de silbadoras balas,  
Llegaban presurosas en medio á la pelea,  
Allí donde una herida abierta al fuego humea,  
Allí de donde el viento algun quejido trae.

Allí donde un cadáver, pidiendo está insepulto,  
Las manos del amigo, los hombros del hermano,  
Allí do yace un hombre, ó bárbaro ó cristiano,  
O fiero Mahometano, si envuelto en sangre cáe.

---

Al que haya de morir en esta tierra,  
Léjos del suelo de la pátria amada,  
Los brazos de una madre acongojada  
Prestadle, *Hermanas de la Caridad.*

Al que muy léjos del hogar paterno,  
Distante del hermano y del amigo,  
Bajo un humilde techo pida abrigo,  
Prestadlo, *Hermanas de la Caridad.*

Y si cual ese fuere mi destino,  
No me negueis lo que ofreceis al mundo:  
Venid á mí, si solo y moribundo,  
Pido una *Hermana de la Caridad*!

Montevideo.

# LA MUJER

## EN UN ALBUM

El hombre nace y al abrir sus ojos,  
Velando encuentra un angel á su lado;  
Un ángel, que en su seno perfumado  
Le brinda un sueño de quietud y amor.  
Que alimenta esa flor, cándida y pura,  
Con lágrimas, suspiros y desvelos,  
Cual fecunda la lluvia de los cielos,  
El verde campo y la naciente flor.

El hombre crece, para ver al lado  
Transfigurado el ángel en la esposa,  
Que le sigue en su ruta fatigosa,  
Endulzando sus horas de solaz.  
Es la amiga, la tierna compañera,  
Que nos envía por piedad el cielo;  
Era preciso un ángel, que en el suelo,  
Nos dé el olivo de quietud y paz.

En el seno de la hija el padre anciano  
Su frente inclina, pálida y rugosa,  
Como suele en el caliz de la rosa,  
Fria gota de hielo descansar ;  
Desprende cariñosa de sus sienas  
La corona punzante del martirio, ^  
Y otra tejiendo de fragante lirio,  
Va de nuevo su frente á coronar.

¿Quién es, en fin, ese ángel de consuelo,  
Que acompañando al hombre en su carrera,  
Es hija y madre, esposa y compañera?  
La envidia de los cielos.—la mujer...  
El hombre la bendiga, porque llena  
Su mision bienhechora en esta vida;  
Ángel del suelo, que en ardiente herida,  
Sabe piadoso el bálsamo verter.

Ella entreabre su pecho á las caricias  
De los hijos, del padre y del esposo,  
Y su seno es un pomo fragancioso,  
Que brinda su perfume á la amistad.  
Ese perfume grato, delicioso,  
Hasta mi mente entorpecida inspira,  
Y quisiera pulsar acorde lira,  
Cantando en tí sublime esa verdad.

Podrá faltarme acento, mas no temas,  
Vuele tu nombre en álas del olvido,  
Que tu recuerdo á la amistad querido,  
Viaja conmigo al país en que nací.  
Iré á decir á nuestra cara patria,  
Que pierde en tí su joya mas preciosa,  
Que al lauro falta de su sien hermosa  
Esa flor bella, prisionera aquí.

Santiago de Chile.





# LAS DOS HERMANAS

## FANTASÍA

Errante en el camino de la vida,  
Sin halagos, sin fé, sin esperanza,  
De nocturnos fantasmas perseguido,  
Osé llamar mis ángeles de guarda ;

Y una tierna sonrisa,

Una mirada ardiente,

La primavera con su alegre brisa,  
El estío inflamado con su ambiente,

Me dieron su alegría,

Su calor y su vida ;

Y al volver de tan dulces ilusiones,

Absorto, mudo, estático,

Ví, que en vez de estaciones,

Sonrisas y miradas,

Alzábanse á mi lado

Radiantes, *dos hermanas...*

Otra lóbrega noche, triste y fría,

Osé pedir imágenes al sueño,

Soláz al alma enferma, y de ventura

La sombra al menos, un rumor, un éco..

Y en álas de querubés.

Dos púdicas estrellas,  
VÍ, al cenit remontando en blancas nubes,  
Al fuego y luz de eléctricas centellas. . . .  
Trinaban ruiseñores,  
Gimiendo, entre los bosques ;  
Y al despertar, huyeron las visiones  
En su tropel fantástico,  
Los écos, las canciones,  
Y un lloro oí de mi alma ;  
Era en mi lira un canto. . . .  
La voz de *esas hermanas*.  
Rumores de la selva, aves canoras,  
Al desierto llevad vuestra armonía ;  
Llora en vano la noche su rocío  
Y el astro lumínar nos dá sus días ;  
Comueve una mirada,  
Una lágrima ardiente,  
Mas que el perfume en brisas de alborada,  
Mas que de soles el efluvio hirviente,  
Mas que el éco sin alma  
Del ruiseñor que canta. . . .  
Y cual nunca, se ajita el pecho humano  
De vírgenes al halito,  
Ondulante, cercano,  
Que con voz y miradas  
Hablan, cantan y lloran,  
Como las *dos hermanas*.

# UN CLAVEL

## Y UNA ROSA ABROJO

No sé si por su dicha ó su desgracia  
Nació al mundo clavel,  
Palpitando festivas y olorosas  
Las flores junto á él ;  
De juventud radiantes, y ternura  
Destilábanle miél ;  
Y era entónces colmado de favores  
El apuesto doncel,  
De los jardines el preciado ornato,  
Y el mas rico joyel.  
No sé porque pensaba duraria  
Su gozo en el verjel,  
•Y en tanta luz, aromas y colores,  
Tendría su broquéel.  
Pasaron ay! tan rápidós los tiempos,  
Y traspuesto el dintel,  
Caidas vió las hojas de las flores

No el abrojo, que fiél  
Quedó al caliz de espinas coronado;  
No tampoco la hiel,  
Que al trozarse la flor, de amargo acibar  
Lo ha salpicado cruel....  
Desde entónces no sé para que viva  
Junto á la rosa infiel,  
Llorando triste, gotas de rocío  
Sobre el sepulcro aquel!  
¿De qué sirve en la vida, sin amores,  
Solitario un clavel?  
El bardo mismo cantará, en sus penas,  
La rosa no el laurel :  
La lira está á los piés de las hermosas,  
Es de *ellas* no de *él*.

## LOS NARDOS

Yo ví dos varas de lindos nardos,  
Cada una abriendo cinco botones ;

Iba á cortarlos . . .

Ah! vénos, dicen, y no nos toques ;

Goza en mirarnos,

Y aún nuestra aroma darte podrémos,

Mas no indiscreto quieras oirnos,

Ya no hay sonidos . . .

—Cómo! ¿y qué acaso sois instrumentos?

Yo solo véo diez nardos bellos—

—Pues sabe fuimos

Antes guirnaldas de un himeneo,

Despues de vírgen tierna y galana

Efluvio ardiente

Y en nieve y rosas fugaces dedos

De leves manos,

Que sobre el piano,

Eran un coro de harpas celestes . . .

Hoy somos nardos . . .

•Y al nuevo culto mas respetuoso

Nos consagraron,

Porque así quietos, aún siendo hermosos

Sin duda hacemos, con tenue gozo,

Menos estragos . . .



## LA QUÉNA Y EL AMANCAY

La Quéna al Amancay, así decía:  
Compartamos, flor bella, nuestro imperio;  
Son para mí la noche y el misterio;  
Para tí la mañana, el sól, el día. . . .  
Del fémur de un cadáver me formaron  
Para llorar los muertos,  
Y de amor infeliz el desengaño;  
Por el contrario á tí, si no me engaño;  
Hasta las piedras, al nacer, te ornaron  
Del blanco sonrosado, y sin jactancia,  
Te nombras azucena en los desiertos,  
La flor querida, la de mas fragancia;  
Símbolo casto del amor primero,  
De las hijas del Inca el seno ajitas,  
Gozas con ellas y de amor palpitas,  
Siempre de amor dichoso. . .  
Y eres en medio de festiva danza,  
En el campo, en el trono, en los altares,  
Mas que los azahares,  
De los felices el preciado broche,

La flor de su ilusion y su esperanza...  
Y me dejas á mí solo el quejido,  
Del amor sin consuelo,  
Y la muerte, el duelo,  
Los lúgubres misterios de la noche,  
Las vigiliias amargas  
Y del pesar las horas, siempre largas.....

No sabes, dulce *quena*,  
El *amancay* responde, -  
La historia de la flor que tanto envidias,  
Que muda y sin tus voces plañideras,  
Padece sola y á llorar se esconde.  
Me crees alegre sin dolor ni pena,  
Porque tú ignoras las tremendas lidias  
De esas almas enfermas,  
Que en tierras beben solitarias, yermas ;  
Desengaño y perfidias.  
No sabes lo que quieres,  
Infeliz — y prefieres  
Las luchas de la vida que presencio  
Y el dulce amor que á mi hálito se inflama,  
A la páz de la tumba y su silencio,  
Al muerto amor y su espirante llama.  
¡Pobre flor! me dirías,  
Aun viéndome radiante  
De la hermosa en el seno ;



Bien pronto pasa mi ilusion dichosa  
Bien pronto el soplo amante,  
Rompiendo el cáliz de ventura lleno,  
Se habrá en aire y en humo convertido. . . . ,  
Entónces, dulce *quena*, tu al asecho,  
Del desolado pecho;  
Del intenso dolor habrás venido  
A calmar los enojos,  
A convertir en llanto de los ojos  
La tempestad del alma. . . . .  
Si todo ha concluido,  
Honrarás los despojos,  
Con los ayes dolientes,  
Que largo tiempo exhalan los vivientes  
Sobre las tablas del bajél deshecho,  
Sobre la tumba del helado pecho.  
Tu, de amor y de muerte éres quejido;  
Del feliz somos ambos el anhelo,  
La dicha y el contento!  
Intérpretes de penas y placeres,  
Entre dichosos ó infelices seres,  
Formamos con tus voces y mi aliento,  
Armónico concento!  
Dé los que sufren somos el consuelo;  
Tú del insomnio velas á la puerta;  
Yo me deshojo en la mansion desierta,  
Mezclando mis aromas al delirio

Del que recuerda... y sufre en el martirio....  
Ambos somos, así de día y noche,  
Instrumentos de pena ó alegría.  
De la vida y la muerte poesía,  
El pensamiento y voz, el nudo y broche,  
La inspiracion y el canto, el estro y lira!...  
Si con tu éco el amor, hablando implora,  
Con mi esencia, al pensar, siente y se inspira ;  
Contigo amor en infortunio llora,  
Conmigo, mudo en su dolor suspira....

Así, en vez de partirnos el imperio,  
Del sentimiento en toda su enerjía,  
Dura cadena, indivisible y larga,  
De llanto y penas, goces y alegría,  
Luz y sombras, relámpago y misterio ;  
Te pido ; oh *quena* ! que mas bien bendigas,  
Resignada la suerte,  
Que ni rivales hizo ni enemigas,  
Echando, por igual, hasta la muerte,  
Sobre ambas y á la véz, la misma carga!...  
;Que nos parezca leve siendo amigas!...

## MUSICA Y POESIA

Hermanas del acorde y melodía,  
De amor hablando, goces y amistad,  
    Música y poesía,  
Cruzan el cielo de su eterno día,  
Cantando siempre la risueña edad.

La flauta y el violin, el piano y lira,  
Todos diciendo la verdad están ;  
    Pero ¿quién no suspira,  
Si el disco empujan que brillando jira,  
De hermosos años que á extinguirse van?

Ráfagas llevan de entusiasmo y gloria,  
Tiernos afectos de amistad y amor ;  
    Solo dejan memoria,  
De nuestras dichas pálida la historia,  
Como en herbario la marchita flor !

Vuelan los años con que el hombre paga  
Al tiempo adusto su tributo fiel ;  
    ; Cuánto se halaga !  
Hasta que el soplo de la muerte apaga  
La luz de vida que renace en él.

Luchemos con el tiempo y la amargura ;  
Suenen siempre esas cuerdas, vibre el laud ;  
    Es la emocion mas pura ;  
Nos dé recuerdos en edad futura,  
Coronas sobre el fúnebre ataud.

Cantemos pues las rosas, las espinas,  
La belleza, y el arte, astro inmortal  
    De luces peregrinas ;  
Con sus formas trazándonos, divinas,  
La historia de la vida universal.

Y la nuestra tambien, la propia historia,  
Que tarde acaso nos hará llorar ;  
    Cuando, sin luz ni gloria,  
De tan dulces acordes la memoria  
Triste evoquemos sin poder cantar.

Que ese es del arte el inmortal destino,  
Y por eso á su espíritu dá Dios

**El lenguaje divino**

**Y ese éco excelso de sentir profundo,  
Que habla en las cuerdas con celeste voz.**

**Quando con mi alma sus creaciones miro  
¿Qué vale el verso que escribiendo estoy?**

**Quando veo y suspiro. . .**

**Callo al instante, con placer admiro,  
Siento que me hablan y á escucharlas voy.**



## LÁGRIMAS

• Vengo de flores, bellas, lozanas,  
Soy en sus hojas gota fragante,  
Lágrima pura, fresca, brillante,  
Soy el rocío,  
El llanto frío,  
Que noche oscura triste lloró ;  
Bebe poeta, que estás sediento . . . .  
— Véte—tú no eres—si sed yo siento,  
No es por tí, nó.

Soy en vapores del mar incienso,  
Rázgome en tules al rayo y trueno,  
Vierte á torrentes lluvia mi seno ;  
La tierra y vientos,  
Beben sedientos  
Todas mis lágrimas, que un soplo heló ;  
Yo soy la nube—si sufres tanto . . . .  
— Nó—que en tormentas . . . ese tu llanto  
Lo vierto yó.

Soy de una vírgen lágrima ardiente,  
Prisma de amores, luces, sonrojos,  
Yo soy la perla de negros ojos,  
Yo soy el llanto,  
Que en su quebranto,  
Brot a de angustias el corazón . . . .  
— Venga esa lágrima, que mi sed calma,  
Quiero esa esencia, llanto del alma,  
Beberla yó.



## LA MARIPOSA NEGRA

A donde vas mariposa  
Con esas tus negras alas,  
Tan triste, tan desolada?  
— Sin rumbo voy, no sé adonde;  
Me lleva un soplo anhelante,  
De inconstancia haciendo alarde,  
Invisible, silencioso,  
Entre esperanzas y dudas,  
Desengaños y amarguras;  
Siempre en viaje por el mundo,  
Sin ayuda, ni consejos,  
Viendo tierra y viendo cielos,  
Que infinitos me parecen,  
Viendo flores y praderas,  
Verdes campos y arboledas,  
Dándome el alba contento  
Y algo de gozo la vida,  
Las tardes melancolía;  
Los crepúsculos tristeza,  
Hasta que la noche llega

Y me dá cansancio y sueño. . .  
Si algo anhela, pobre mi alma,  
Gozar quiere ó reposarse,  
Oye una voz. . . adelante!  
Sopla el viento, arrastra y luego,  
Yo ¿qué he de hacerle? lo sigo. . .  
Bien mi origen y destino  
Y mi fin, saber quisiera. . .  
Donde voy, de donde vengo,  
Porque negras alas llevo?  
Imposible! sé tan solo,  
Que para mí no se han hecho  
La esperanza y el consuelo,  
Los goces y los placeres.  
Si en las flores, un instante,  
Me detengo, que fragantes  
Parecen llamarme, á veces,  
Con su calor y ambrosía,  
Con su simpática vista;  
Dícenme: al punto apartaos,  
Mariposa vagabunda,  
Con el color de las tumbas  
Nos presagiais la desdicha;  
Mensagera de siniestros,  
El alma sois de algun muerto!  
Nuestra vida es luz, colores  
Y la tuya negro augurio,

Que nos señala el sepulcro !...  
Sigo entonces mi camino,  
Mas triste y meditabunda,  
Y á cuantos pasan, pregunta  
Mi alma, el por qué de su suerte?  
Era una tarde, al crepúsculo,  
Desfallecida, no pude  
Contener ya el llanto, y hube  
De volverme tierra y lágrimas,  
Cuando al verme así postrada,  
Un *bujo* al pasar me dijo :  
« Curiosa mariposilla,  
Pronto sabrás de la vida  
Los misterios... en la muerte! »



## EL POETA Y LA TUMBA

Entreábreme tu hueco, negra tumba,  
Y esta carga recibe á tu ansia leve;  
Cuanto en polvo de tierra á tu antro lleve,  
Pesando mis cenizas, lo sabrás;  
Cuando el tiempo en tus sombras caminando,  
De la noche á la noche haya corrido  
Bastante en el espacio, y absorbido  
Mi carne, sangre y huesos, mas y más.

Dícenme negra tumba que eres nada;  
Mas sé que en nada lo conviertes todo;  
Que es en tu huesa el hombre gás y lodo,  
Humo su excelsa gloria y cal su sien.  
Que estos ojos, espejo en que los astros  
Y los mares y selvas se retratan,  
Y estos labios que trémulos desatan  
Lluvia de besos; tuyos son tambien!

Que tu absorves asi de amor la esencia,  
Que devoras sonrisas y tormentos,

Del genio la mirada y pensamientos,  
Que todo en fin en tu antro ha de acabar !  
Si eso es así, devora de mi mente  
Las borrascas sin luz ; del pecho mio  
Esta lucha sin triunfo, el mar de hastio  
De un corazon que yá no puede amar! . . .

## LA TUMBA

— Nó ! vedado me está salvar el linde,  
Que la muerte fijar quiso á mi imperio ;  
No es en mi seno que guardó el misterio  
De un principio y de un fin, la eternidad !  
Hay un limbo, tambien tumba á las almas,  
Que es su cuna y su póstuma morada ;  
Soy tierra y guardo polvo, gas y nada . . .  
O poca cosa, engaño y vanidad !

Soy la materia ; en mi caerán trozados  
De la máquina humana los despojos,  
La frente, el brazo, el seno, labios y ojos,  
Que brillaron un dia . . . á mí vendrán !  
Mas, las miradas que en los cielos se hunden,  
De gloria y ciencias el vivir intenso,  
Y de vida y amor el gozo inmenso,  
A este mi polvo nunca volverán !

# EL VIAJE DE LA VIDA

Que triste es la vida!  
Que viaje tan largo,  
Si males y penas  
Tan solo contamos!  
Que breve parece,  
Si al recuerdo amargo,  
La vista volvemos  
Del tiempo pasado!

Los goces, las dichas,  
El placer y encantos,  
Cercándonos iban  
Y hollamos, al paso.  
Soñar no pudimos  
Lo que ahora palpamos;  
Los goces que fueron  
Por siempre pasaron! . . .

Los años ay! corren,  
Como el sol á ocaso,

Sus sombras, sus noches,  
Como él van dejando,  
Y á la muerte ciega,  
Pedirle es en vano,  
La vida del hijo  
De padres y hermanos...  
*Se van y no vuelven*  
*Los seres que amamos.*

Naciendo á la orilla  
De un risueño lago,  
Durmiendo, nos llevan,  
En ondas de halagos,  
Caricias y lluvia  
De besos y abrazos ;  
Y es tibio aquel nido  
De padres y hermanos !

Mas, ay ! — quéda inmovil  
La cuna ! y al llanto  
Del niño, yá nadie  
Despierta — á su lado  
La madre esta inerte...  
Crispadas las manos...  
Ha muerto !... meciendo  
La cuna y cantando...



Con exceso el jugo  
De su pecho ha dado  
En las frias noches  
Que estuvo velando. . .  
¿Que importa al destino,  
Que un niño angustiado  
Pregunte, que se ha hecho  
Su madre, llorando?  
*Si así van muriendo  
Los seres que amamos.*

Mas, al menos queda  
De ese niño, al lado,  
Un padre en quien mira  
Poderoso el árbol,  
De que es flor y fruto,  
De que es raiz y gajo ;  
Con la misma savia,  
De que viven ambos.

Si el tronco vá á viejo,  
No importa, brotando,  
Creciendo el retoño,  
Del padre cansado  
Vá á ser el apoyo,  
La vida, el descanso,

Y si al fin perece,  
Morirá en sus brazos...

Mas no! que á otra suerte  
Los condena el hado;  
El jóven ha muerto,  
Y de pié el anciano,  
Sin hojas ni flores,  
Caerá solitario,  
Sin hijo... con años!...  
*Que así, oh Dios! nos dejan  
Los seres que amamos.*

Y así van cayendo  
Del hombre, á su paso,  
La madre y el hijo,  
Los padres y hermanos,  
Los deudos y amigos...  
De tumbas sembrando.  
Fatal nuestro surco,  
Con llanto regado.

El frágil esquife  
De la infancia, salvo,  
Tras recias tormentas  
Al puerto llegando,

¿Que encuentra? — La muerte!  
¿Quien rema? — Sus brazos!  
¿Que trae? — Despojos  
De tantos naufragios.

Dios mio! no llegue  
Yo, al fin, vivo y salvo,  
De todos los mios  
Así separado! . . .  
¿Que es ley de la tierra  
Que atemos los lazos  
De amor y se rompan,  
Morir, y arrancarnos  
*Del alma por siempre*  
*Los seres amados?*



## LA MAGNOLIA

Reína de las flores, doy mi imperio ;  
Magnolia, mi grandeza ;  
Si me encuentran hermosa, mi belleza  
Abdico y mi fragancia ;  
Revelaré el misterio,  
Que escondia hasta aqui mi fiel capullo  
Con la causa secreta de mi orgullo  
Y mi altiva arrogancia . . .  
Si mis pétalos suaves os parecen,  
Si las hojas que crecen,  
En torno de mi pié son primorosas,  
Por el color divino,  
Que las dió para honrarme su destino,  
Haciendo al verde terciopelo sombra ;  
Sean de un otro la preciada alfombra . . .  
Yo no quiero poder, riqueza, honores  
Ni ser en lo futuro  
Reina de las flores ;  
Solo una vez lo fuí— ; fatal memoria !  
En el mas grande alcázar y el mas puro,

Que dar pudiera magestad y gloria !  
Honor excelso que murió conmigo ;  
Con élla entré al sepulcro, bien me acuerdo ;  
Solo vivo de entonces al recuerdo ;  
Desde entonces en tumbas solo exhala  
Mi cáliz su fragancia . . . . .  
En el seno pusieronme de Atala !  
Al sepulcro con ella me llevaron  
Sobre la espalda, el hombro y brazo fuerte  
Del desgraciado Chactas ! — la enterraron !  
Y de entonces he muerto con su muerte !  
De entonces, basta un día á mi existencia ;  
En él mi cetro y joyas abandono :  
Basta un día á recordar mi historia,  
A verme sin Atala y sin mi gloria  
En trono indigno de mi antiguo trono !  
En vano luchan porque no sucumba . . .  
Derramaré mis hojas en su tumba !

## AL PASAR

Levántase la aurora, y sujetando  
Con albas cintas su dorado pelo,  
Nos saluda risueña desde el cielo,  
Deshojando sus rosas *al pasar*.

Tambien la brisa, que en la noche duerme,  
Al despertar, paseando entre las flores,  
Se empapa de suavísimos olores,  
Brindándoles caricias, *al pasar*.

Mi alma, que flores ni perfumes guarda,  
Para ofrecer á la beldad que admira,  
Hace jemir las cuerdas de su lira,  
Y es el saludo que le hará, *al pasar*.

Es la aurora tu frente y un perfume  
De tú alma celestial el puro aliento ;  
Ah! déjame, cual brisa en tí sediento,  
Empaparme de aromas, *al pasar*.





## LAS DOS ROSAS

Ví tímida una rosa esta mañana,  
Que á otra su faz unia  
Y algo hablaba al oído de la hermana,  
Que esta no comprendía ;  
Se estremecen las dos imaginando,  
Que hubiera sorprendido yo el secreto  
Que entre ellas se escondia ;  
Y para ser discreto,  
Voíme al punto de allí, siempre observando,  
Y hasta ufano creía,  
Que acaso yo el objeto,  
De ese su afan sería . . . . .  
Pero, cual mi sorpresa cuando advierto,  
La causa del festivo cuchicheo ! . . . . .  
Fugitivo, encubierto,  
Distingo apenas y á lo lejos véo  
Brillante picaflor, que el aire hiende  
Y sus lucientes álas  
Sobre ambas rosas á la vez estiende,  
Mientras cada una atiende,

Solo á mostrar sus galas  
Y ser la preferida, que aunque iguales,  
Bellas las dos y hermanas, son rivales!  
Y al galan venturoso,  
Que inconstante las besa y acaricia,  
Ofrécenle de amor dulce primicia ;  
El rapaz lisongero,  
Para llamarse esposo,  
Posándose sobre esta, sobre aquella,  
Quiere saber primero,  
Cual mas dulce será, cual la mas bella ;  
Hasta entonces, yo nada comprendia  
Ni imaginar podia,  
Como, las flores de tan lejos miran,  
El pájaro fugaz porque suspiran.....

# A UN RUISEÑOR

## LETRILLA

Sepan las gentes  
Que entiendan de aves,  
Cosas muy graves  
Del ruiseñor ;  
Diré lo malo  
Sin vituperios,  
No haré misterios  
En su favor.

El pajarillo  
Es cosa rara ;  
Pero, algo cara,  
No hay que dudar ;  
Viene de Europa,  
Es forastero,  
Es extranjero  
Y de ultramar.

Ni de comida  
Criolla hace caso,  
La luna en vaso  
Quiere, ó morir:  
Luego amapolas  
Y zanahoria,  
Huevo y la gloria  
Para vivir;

Que el agua fresca  
Venga de aljibe,  
No la recibe,  
Si se entibió;  
Ni sol muy fuerte,  
Tampoco frio,  
Cielo sombrío  
Y que sé yó.

Duerme de dia,  
Salta de noche,  
No sé si coche  
Quiere ó cupé  
Que canta, dicen  
Solo, con luna,  
Y si hay laguna  
Que cerca esté.

•



Que de lo bueno  
Ha de oirse poco,  
Que soy un loco,  
Loco de atar ;  
Que esta rara ave,  
Solo en Setiembre  
Y algo en Diciembre,  
Suele cantar.

Que haya ó no luna,  
Esto no importa,  
Si él no soporta  
El clima, el país ;  
Que solo en Flandes  
Canta dichoso,  
Y allí, amoroso,  
Solo es feliz.

Venga paciencia ;  
Siga la historia,  
La pepitoria,  
Siga tambien ;  
Y asi nutrido  
Con tanto acierto,  
Hallélo muerto  
Y en páz — Amen.

La causa inquiero  
De tal estrago,  
La autopsia le hago,  
Busco el por qué.  
¡¡ Aplopeja !!  
Pues mudo y sordo  
Estaba y gordo...  
Ya lo enterré !





## LOS DOS LIRIOS

Dime, amigo del alma,  
¿Por qué juntos nos puso aquí el destino,  
Nos dió blanco el color en vez del rojo,  
Que brilla en el sonrojo  
De tantas flores llenas de atractivos?  
Aquel semblante, aquel mirar tan vivos,  
La palidéz contrastan y la calma  
De nuestra fáz; la ríjida arrogancia  
De estos erguidos talles,  
Sobre abrojos, de pié, junto al camino,  
Son orgullo y ridícula jactancia:  
Las flores de estos valles,  
Mirádonos, se inquietan,  
Y en vez de acariciarnos, nos respetan...

— ¿Y tú me lo preguntas?  
¿Tú lo ignoras, mi jóven compañero?  
Interroga á las flores,  
Y al *colibri*, dichoso caballero;  
Y te dirán, que las agudas puntas

De estas hojas, son filos vengadores,  
Son red de picaflores,  
En que ciegos, al fin se precipitan,  
Cuando huyendo de flores que marchitan,  
Vuelan ébrios aquí y allí gozosos,  
Pensando que se alejan,  
Por siempre, y que las dejan,  
Con marcas de rubor sobre la frente;  
Flores que incautamente  
El seno les abrieron  
Y de pena murieron. . .  
Vé esas manchas azules, vé esas rojas  
Que mal envidias en marchitas hojas. . .  
Oye el jemir de los razgados senos  
Antes lozanos, cariñosos, buenos;  
Vé solitarios los helados nidos,  
Antes de amor ardiendo conmovidos. . .  
Una tarde — ; oh memoria!  
Te contaré una historia,  
Puesto que ignoras tu destino y nombre;  
Yo era entonces muy niño,  
Guardian de flores siempre— no te asombre,  
Cuando siento en mi tallo áspero y fuerte  
Como effluvios de muerte,  
Que se disipan en mi faz de armiño;  
Y una turba de vándalos alados  
Al filo de estas hojas destrozados

Perecen á mi pié ; y en su agonía,  
Una voz en los aires me decia,  
Con la sin par vehemencia  
De un celestial conjuro ;

« Tu recto tallo èrguid — sois la conciencia ;  
Y tus punzantes hojas el castigo ;  
Tened firme ese pié, que estais conmigo,  
Oh ! lirio blanco y puro  
¡ Velad ! — Sois la inocencia !



## DIOS TE BENDIGA

Hoy que cumples catorce primaveras,  
Que revelan tus ojos la inocencia  
Y la verdad tus labios, hoy que esperas  
Cruzar por entre flores tu existencia ;

Hoy que el rubor te inflama ó palidece  
Y se adivina en tu mejilla hermosa,  
Que el pimpollo de amor se torna rosa  
Y el corazon de vírgen se estremece ;

Hoy quisiera apartar de tu camino  
Las espinas, los ásperos abrojos,  
Y encontrar en el cielo de tus ojos  
El astro hermoso de un feliz destino.

Hoy quisiera del sábio la alta ciencia  
Y la madura reflexion del viejo,  
Para, en cifras de luz, darte un consejo  
Que salve de peligros tu inocencia.

Y que de amor, la sin igual ventura,  
Que puso Dios propicio en este suelo,  
Entreabra á tu esperanza bello el cielo,  
Que mereces sin sombras de amargura

Ló espero así ; sobre tus ojos bellos  
Brilló la luz del serafin alado,  
Y solo pone Dios esos destellos  
En la frente de un ser predestinado.

Hay alegría en tu sonrisa tierna,  
Descubre un cielo tu serena calma,  
Y en el aliento que se escapa á tu alma,  
Se aspira un soplo de la vida eterna.

Mas nunca olvides que en las gayas flores  
Que guardes en tu seno cariñoso,  
Hay espinas, crueles sinsabores  
Que, quiera Dios, no turben tu reposo.

Sé, pues, feliz ; y tú, mi Dios, su guia  
En el sendero que su planta siga. . . .  
Ah! mi oracion al comenzar el dia,  
Por tí, por tí será— ¡ ¡ Dios te bendiga !!

## A LA AROMA

¿Qué tienes flor querida?  
¿Qué tiene tu color?  
¿Por qué mi triste vida  
Se embriaga con tu olor?  
¿Por qué cuando te miro,  
Exhalo sin querer,  
Del pecho algun suspiro  
De pena ó de placer?  
¿Qué tienes? Si en mi seno  
Te siente el corazon,  
Como sutil veneno,  
El fuego, la emocion  
Discurren por mis venas  
Con tanta rapidéz,  
Cual vió pasar serenas  
Sus horas mi niñez!  
¿Qué misteriosa esencia,  
Qué hechizo, qué poder  
Mantiene tu existencia  
Unida así á mi ser?....

A tu contorno suave y tus colores,  
Un recuerdo se mezcla muy risueño ;  
Era la edad feliz de los amores,  
Era un amor aquel? . . . era un ensueño!  
Hizome entonces la impresion primera  
Una niña de rubia cabellera,  
Tu fiel trasunto, ¡ oh flor — diolé, de niño,  
Ese nombre de Aroma mi cariño ;  
Y en el matiz de tus botones de oro  
Los rizados de su frente siempre adoro . . .



INTRIGAS  
DE UNA MADRESELVA

Cierta vieja *madreselva*,  
Sus ramas secas tendía  
Sobre una reja, y mecia  
Al sol y al aire su flor.  
Sin hojas y amarillenta,  
Pide en vano tibio aliento  
A otras flores, y en el viento,  
Exhala quejas de amor:

Triste, viéndose olvidada  
Para vengar su desaire,  
Llamaba en su auxilio *al aire*.  
Diciéndole en su gemir :  
— Si, como yo, tú padeces,  
La ingratitud de las flores,  
Venguémos nuestros amores,  
Y las hagamos sufrir —

— Yo, la dice, leve *el aire*,  
 No amo á todas, por fortuna ;  
 No soy cual tú, solo amo una,  
 Y ella me esquiva cruel. . . .  
 Ahí está, se alza á tu lado,  
 Tan hermosa como ingrata,  
 Esa *diamela* me mata,  
 Porque ella adora un *clavel*.

— Ayúdame, dice entonces  
 La *madreselva* — ¿ es aquella ?  
 Tus álas llévenme hasta ella,  
 Y yo la arrastro hasta aquí,  
 Separada con violencia,  
 De ese su *clavel* querido,  
 Llorará. . . . pero el olvido,  
 Hará lo demas por tí —

Alegres signan entonces,  
 El pacto, con fin diverso,  
 Sopla el aire y el perverso,  
 Cree que fuerza engendra amor. . . .  
 La *madreselva*, que viendo,  
 Tierno pimpollo se agravia,  
 Vivir quiere de otra sávia,  
 Vivir, matando otra flor,

Asi el amor y los celos,  
Y el egoismo en alianza,  
De quimérica esperanza  
Se nutren y ageno mal —  
Sus ramas, la vieja planta,  
Cautelosas, vacilantes,  
Cruza entre los dos amantes  
Y arranca solo uno — ¿cuál?

Lo lleva hambrienta á su seno,  
Descarnado, macilento,  
Y lo seca con su aliento  
Y lo mata. . . . Era el *clavel!*  
*El aire* que ansioso espera,  
Ver prisionera á su amante,  
Detiénese, y vé al instante  
Lo que no buscaba — era él!

Corre, gime y llega al punto  
Donde la *diamela* estaba,  
Y ella tambien espiraba  
Al verse léjos de aquel!  
Que sin amor ni las flores,  
Conservan larga existencia,  
Solo una vez dan su esencia  
A otra flor, en el verjél.

*El aire, burlado entonces,  
Iracundo y tenebroso,  
Bate y quiebra el tronco añoso,  
Y huye del mundo al confin.  
En el tiempo que ha corrido,  
No han vuelto lluvias ni vientos,  
Se oyen solo los lamentos  
De otras flores del jardín. . . .*

*La madreSelva no ha muerto ;  
Pero la plaga siniestra  
Del canastillo se muestra,  
Devorando su vejéz. . . .  
Y hay ruido cuando róe  
El gusano, allí escondido,  
Es de ella el tardo gemido,  
Remordimientos tal vez !. . . .*

## LA FLOR LOCA

Si no recuerdo mal, era una rosa,  
Sentimental y hermosa,  
La mas apasionada entre las flores,  
Ambiciosa de gloria,  
Y por ello la víctima expiatoria  
De estraños y patéticos amores.

En medio de festivas compañeras  
Creyóse las mas bella, y despreciaba  
La corte que rodeaba,  
Con requiebros y fiestas placenteras  
La vívida corola  
De tanta flor, allí dichosa amante,  
Que, á menudo, burlaban su talante.

Mas ella, triste y sola,  
No hace caso de risas maliciosas ;  
Despide á picaflores, mariposas,  
Abejas, ruisenores, visitantes  
Y á cuantos mas se acercan  
Al tesoro vedado, y que galantes,  
Mas que por gusto, por capricho cercan.

Y con todo, ella vive enamorada,  
Lo está profundamente ;  
Se ignora solamente  
La causa oculta de pasión tan rara ;  
Mas, nadie el hecho aclara,  
Y el saberlo, es de todos la porfía,  
Hasta que un ruiseñor muy picarezco  
Denuncia ante las flores,  
Un caso misterioso y novelesco . . .  
En nocturna vigilia ha descubierto,  
Estando bien despierto,  
Que mientras en su seno replegada  
Toda flor se dormía,  
Al empezar la noche,  
Y al sol abierta saludaba el día ;  
Nuestra rosa, al contrario,  
Contra la luz del sol muy indignada,  
Por creerlo el fiel galán de aquellas flores ..  
Y el objeto feliz de sus amores ;  
Cerraba siempre de su lindo broche,  
Pudorosa el santuario,  
Y en negro capuchón su faz cubría,  
Así que á Oriente el sol aparecía . . .  
En tanto que de noche estaba abierta,  
Vívida y despierta,  
Con tela-araña ornándose á porfía  
Hasta venir el día . . . . .

.....

Así pasó su vida solitaria

La rosa visionaria.....

.....

Una noche de invierno la hallan muerta ;

La frente hundida en hielo,

Y todavía, su pupila yerta,

La prenda de su amor pedía al cielo

Con mirada importuna...

¡ Estaba enamorada de la luna !





## A UNAS PESTAÑAS

Paréceme la veo que llorosa,  
Sus pestañas en lágrimas empapa,  
Y al desplegarlas, á su sombra escapa  
La nivea tez de su mejilla hermosa,

Cual tordo, que empañando está del rio,  
Con negrísimas álas los cristales,  
Y bañándose, perlas á raudales,  
Desatan como lluvia de rocío.

Si en sus pestañas el pesado sueño,  
La luz de sus pupilas importuna,  
Paréceme, en menguante, clara luna,  
De la sombra cediendo al dulce empeño

Si al despertar, se muestra blandamente,  
Indecisa la luz de sus retinas,  
Es la aurora entre sombras matutinas,  
Es el suave crepúsculo en su frente.



## Á MARIA

Como brújula que oscila  
Hasta que encuentra su norte,  
Como vuelve á sí un resorte  
Cuando cesa la presión ;  
Como tornan á su cauce  
Las aguas de la corriente,  
Y alza de nuevo su frente  
Flor que dobla el aquilon ;

Así mi alma, ausente y triste,  
Vuelve solo á su alegría  
Pensando en tí, si es de día,  
Si duerme, soñándote.  
Y gime, cual la paloma  
Que en el diluvio fué errante,  
Hasta que al fin espirante  
Sobre el Arca puso el pié.

Así volando, réndido,  
En alas de la esperanza,

**Mi pensamiento descanza  
    Posándose solo en tí ;  
    Y en torno de árbol caido,  
    Como ave que pierde el nido,  
    Se oirá siempre mi gemido  
    Hasta hallar lo que perdí.**

**Cual vé su pátria el viagero  
    Que atravesara el desierto,  
    Divisó un náufrago el puerto,  
    Y el justo su cielo vé ;  
    Así tambien ; Oh María !  
    Cuando volviere á tu lado,  
    Ya sabré, que separado,  
    Desierto y mar hallaré.**

A H. T.

SU NATALICIO

Pasó ya un año,  
Vendrá el siguiente,  
Mas, en tu frente,  
Dime ¿ qué son ?  
Frescas mañanas,  
Brisas que llegan,  
Y que desplegan  
Tierno boton.

Sus hojas todas  
Abra la rosa,  
Que llena, hermosa,  
La quiero ver.  
En la hoja nueva  
Que abierta hoy veo,  
Bien claro leo  
Lo que ha de ser.

Tan pura tu alma,  
Festiva ria,  
Siempre, en el dia  
De tu natal.  
Hoy pido al cielo  
Luz y colores,  
Al campo flores,  
Perlas al mar.

Pido una madre  
Siempre á tu lado,  
Pídole al hado  
Felicidad.  
Te dé en la dicha  
Dulces amores,  
En tus dolores  
Te dé amistad.

Y si tu seno,  
Triste suspira,  
La dulce lira,  
Llore con vos.  
Y de los sueños  
Que hoy acaricias,  
Dulces primicias  
Vengan en pos.

Al arpa de oro,  
Grata armonía  
Pida, en tu día,  
Báudo feliz.  
Pobre es la mía,  
Vírgen que adoro,  
Mi canto es lloro,  
Mi alma infeliz.





# À LAS TRES MARIAS

TRES NIÑAS MUERTAS POCO DESPUES DE HABER NACIDO

POESIA ESCRITA EN EL ALBUM DE SUS PADRES

Tres ángeles descienden á la tierra,  
Rayos de luz que el alba desprendió ;  
Iban á abrir sus párpados al mundo  
Y el ángel del olvido los cerró ! —

En nubes matizadas de oro y grana  
Presurosas volviéronse á su Dios ;  
Solo allí la inocencia tiene asilo,  
Y la virtud su hermana se alza en pos. —

• Ellas fueron tres fúlgidas miradas  
Del Ser Eterno al mísero mortal,  
Que hallando de su brillo indigno el suelo,  
A la región volvieron celestial. —

Al firmamento tornan sus estrellas....  
Tres fanales eternos allí son,  
Para alumbrar la nave que á sus padres  
Por borrascas conduce el aquilon—

Felices ellas — el mundano aliento,  
Sus blancas vestiduras no empañó;  
Ni la amargura con su saña ímpia,  
Sus virginales pechos desgarró—

Vivieron en la tierra breves horas!  
Solo oyeron gemir la humanidad,  
Y compasivas, en su patria imploran,  
Para el hombre, del Cielo la piedad.

De albas flores sus sienes coronadas,  
Se presentan al trono del Señor,  
Por sus padres le ruegan, y le ofrecen  
El llanto amargo que virtió su amor.

Escúchalas propicio, y bendecida  
De aquellos padres la existencia fué;  
Enviándoles virtud, y todo en ella,  
Volviendo al alma la abatida fé.

## EN UN ALBUM

Interrogué los libros y la historia,  
Y sus secretos demandé á la ciencia ;  
He pedido al anciano su esperiencia,  
Y al moribundo mismo la verdad ;  
Preguntándoles siempre, triste, ansioso,  
Dónde la dicha se halla y el consuelo,  
Dónde el alma vé un límite á su anhelo  
Adónde encontrará felicidad ?

Y todos me responden : no en placeres  
De juventud, de orgullo y de grandeza,  
No en el poder, la gloria ó la riqueza  
Que á menudo corrompe el corazon ;  
Y con él los honrados sentimientos  
La caridad, la humana simpatía,  
Que del mundo conservan la armonía  
Y dan luces y fuego á la razon.

Cuánto este suelo de ventura encierra,  
Cuánto puede esperar de dicha el alma,

Dando el afecto conyugal, la calma,  
La dulce sombra del modesto hogar.  
Y esa felicidad que tanto ansío,  
Que en vano busqué siempre y hoy persigo  
Tu la posees, cumplida, noble amigo ;  
Quiératela el destino conservar

## A ESMERALDA CERVANTES

Sobre la tierra el hombre,  
En cuanto mira y siente,  
Como átomo, presiente,  
La luz de su Creador,  
En todo está su mente,  
En todo un digno objeto ;  
Todo á su ley sujeto,  
De caridad y amor.

Y del mortal al ángel  
Del génio al ser inerte,  
Como el vivir, la muerte  
Responde á la creacion ;  
Encubre cuanto alienta  
Propósito divino,  
Secreto algun destino,  
Fecunda una mision.

Débil, hermoso un niño.  
Mató á Goliat en duelo. . . .

David, por voz del cielo,  
Liberta á todo Israel.  
Mas tarde presta un éco  
Dulcísimo á su lira,  
Para calmar en la ira  
De Saúl el ódio cruel.

Oí tu arpa, te ví niña,  
Y eléctrico tu influjo  
Una emociion produjo  
Humana y celestial ;  
Y dije surge el génio  
De un gérmen de inocencia,  
Envuelve esta existencia  
Mision providencial.

Tal vez en este siglo,  
De fierro, sangre y oro,  
Desprende de su coro  
Un ángel el Señor ;  
Le dice, vé á la tierra,  
Los duros corazones  
Suaviza, y las pasiones  
Mitiguen su rigor.

Lleva tu vuelo á Europa ;  
Tu patria sea España,

Disipa tanta saña  
De hermanos en la lid.  
Conmueve . . . y la armonía  
De tu celeste lira,  
Del pecho temple la ira,  
Nueva arpa de David.

De Juana de Arc la espada,  
Cumplió ya su destino ;  
De paz es el camino  
Feliz de tu misión —  
Tierna, sencilla, dulce,  
Al que odio cruel respira,  
Celeste niña, inspira  
La humana compasión.

Tu encanto irresistible  
Desarme esos guerreros,  
Que sean prisioneros  
De la fraternidad.  
Y vuelve al coro mío,  
Cuando en el pecho humano,  
Calmado haya tu mano  
La récia tempestad.

Que bajo tu *cruz roja*,  
Curado el pobre herido,

**Bendiga agradecido  
La paternal bondad,  
Que brinda al alma enferma,  
De tu arpa la armonia,  
Y al cuerpo herido envia  
La dulce caridad. . . .**



## A UNA ILUSTRE ESCRITORA

Congréganse las hadas una á una,  
Y las siguen los génius envidiosos,  
Dejando á un tiempo alegres, afanosos,  
Su ofrenda en torno de velada cuna.

Del bello sexo en dones primorosos,  
Ellas, su ofrenda traen oportuna ;  
Ellos, talento y luz, valor, fortuna,  
Del ser fuerte atributos poderosos.

Mas ¿quién acierta lo que el caso entraña?  
¿A quién el triunfo dispensó la suerte?...  
Con sus rayos el sol la cuna baña

• Y la faz de una niña allí se advierte. . . . .  
Mas, ella á génius y hadas hoy engaña,  
Siendo mujer y sábio, tierna y fuerte.



## EN UN ALBUM

Al despedirme del jardin hermoso  
En que brillan para otros tantas flores,  
Una última mirada, á tí, Dolores,  
Traduce con language misterioso,  
Cuanto puede espresar á su partida  
Quien tiene ya su fé comprometida.

Puedo decirte que entre tantas rosas  
De variados y vívidos colores,  
Irán á tí los lindos picaflores,  
A tí, las sensitivas mariposas,  
A tí, tambien llegára yo el primero,  
Si pudiera tornar á jardinero.

Y abandonando el paraiso bello  
Que Adan dejó maldito y desterrado,  
Sin ser como él culpable del pecado,  
Llevo, como él, una Eva asida al cuello ;  
Y oprimiendo á mi pecho el ser querido,  
Parto llorando del Eden perdido. . . . .



# AUTO DE FE

EN LOS RETRATOS DE MI ALBUM

Os reuní, cuando creía  
En la amistad y el amor ;  
Era jóven y veía  
El mundo de aureo color.

Imposible que desmienta  
Tanto candor juvenil  
Esta niña, que no cuenta  
Su décimo quinto Abril.

Imposible que este amigo,  
Tipo de honor y lealtad,  
Dejára de ser conmigo  
Lo que en su primera edad.

Vengan amor y ventura,  
Amistad, confianza y paz ;  
Que es mi encanto la hermosura  
Y el amigo mi soláz.

Vengan á mí Album querido  
Sus retratos, que aquí son,  
No prendas contra el olvido,  
Sino écos del corazon.

Ramo es mi vida de flores  
En que se embebe mi sér;  
Déjenme aquí sus olores,  
Cuando las deje de vér.

Son la imágen y memoria  
De tanta noble pasion;  
El mundo es bueno, su historia  
Escribe aquí la razon;

Y el alma estímulo siente  
Por ser buena y ser mejor,  
Cuando el amigo no miente,  
Cuando no miente el amor. . . .

Hace tiempo, y por acaso,  
El libro histórico abrí;  
El sol estaba en su ocaso....  
Y seco mi herbario ví.

Dejé allí la flor marchita,  
Que perdió solo el color:  
Mas, ¿qué hacer de la precita,  
Que exhala yá infecto olor?

Del despojo venenoso,  
Del amigo ingrato infiel,  
Del perjuro, el envidioso,  
Del corazon pura hiél?

Al fuego ! díjeme, arrojo  
Retratos que solo son,  
Causa de horror y de enojo,  
Recuerdos de maldicion.

Que aunque no aliente esperanza  
De hallar un mundo mejor,  
No me amargue la venganza  
Ni el odio siembre el dolor...

Hice un auto de fé eterno  
Con figuras de papel,  
Mientras designa el infierno,  
Los que hayan de arder en el.



# LA POESIA EN EL FUTURO

El hombre á este mundo viene  
Soñando felicidad,  
Y su paso al fin detiene  
Ante la cruel realidad.

Su destino es engañado,  
Sin que pueda la razon  
Volverle atrás, ni del hado  
Cambiar la dura presion.

Pesa por igual la vida  
Sobre todo humano sér,  
Y en nuestra alma condolida  
Al mal de otra, es fácil leer,

Que en cada pecho se esconde  
Secreta, amarga afliccion ;  
Que á toda historia responde  
La historia de un corazon.

La poesia en el futuro,  
Pintando la vida real,  
Dará su joyel mas puro  
Por un consejo moral.

Y hará que el adolescente  
No sueñe tanto, y si vé,  
De lejos lo que presiente,  
No dé mas vuelo á su fé.

Que si pierde en ilusiones  
Lo que ha ganado en saber,  
Habrá con duras lecciones  
Aprendido á padecer.

A sufrir todo paciente,  
A esperar todo y confiar,  
Que al fin el hado clemente  
Su mal puede en bien cambiar.

Sabrà por fin que es de lodo  
Toda esta baja region,  
Que allá y aquí Dios es todo  
Y algo la humana razon.

La poesía, aunque esto asombre,  
Debe solo ya tratar  
De los destinos del hombre  
Caminando sin cesar,

En la senda de lo honesto  
Por la virtud, la moral,  
Que consiste toda en esto:  
«Hacer el bien, nunca el mal».

Ya los héroes se acabaron  
Si los hay nadie los vé;  
Y con su tiempo pasaron  
Los mártires de la fé.

Pero, hay familia y su historia,  
Mártires tiene también;  
Dolor, angustias y gloria,  
Y sacrificios al bien.

Hay sociedad y tormentas  
Que destrozándola están,  
Pasiones hondas, violentas,  
Mares, costas y huracán.

Así, cada hombre, piloto  
De su nave habrá de ser,  
El rumbo que siga, ignoto,  
Y todo frágil... ¿qué hacer?

Pues que el mas débil navío  
Como el que fuerte se cree,  
En el oculto vajío,  
Choca sin saber por qué.

Su itinerario y su guía  
Del nacer hasta el morir,  
Podrá el hombre en la poesía  
Profetizar y escribir.

Con su tema — vida humana  
Con sus tintes — la pasión,  
Con su fondo — moral sana,  
Su espíritu — religión.

Unos al mundo comedia  
Llamarán, sin creerlo así,  
Para todos es tragedia,  
Muy seria y lúgubre, sí.

En las almas que padecen  
Sus écos tendrá el dolor ;  
Otros hay que lo escarnecen  
Hable ó calle su rubor.

Y á sus ojos rien, mienten,  
Hasta las tumbas si, vén  
Triste epitafio— no sienten,  
No comprenden lo que leen.



## PAZ Á LOS MUERTOS

Descúbrense mómias  
En la estre<sup>cha</sup> cripta,  
Con los codos puestos  
Sobre las rodillas;  
Sentada la madre  
Junto á sus dos hijas,  
Un párbulo al seno  
Y algunas vasijas. . . .

Así fué de siglos,  
La pobre familia,  
De tan larga noche  
Despertada al día;  
Y el misterio oculto  
De aquellas reliquias,  
Sondéa impasible  
Curiosa malicia.

Las mómias inertes,  
Sin vóz ni pupilas,

Por turba profana  
Se vén invadidas,  
Preservar no pueden  
Su pudor de ofensas,  
Sus desnudos cuerpos  
Del ultraje y risa. . . .

*¿Qué no hay para muertos  
Segura guarida?*

Ni el fetór viscoso,  
Ni la piel cetrina,  
Ni la boca abierta  
Con huesosa encía,  
Ni en órbitas negras  
Tan profunda y fija,  
Vuelta á los curiosos  
La seca retina ;

Repelen ni apartan  
La mirada impía,  
Del mortal despojo  
De indefensas víctimas. . . .  
Las mómias, sus fuerzas,  
Doblar parecían,  
Pidiendo á la muerte,  
Tenebrosa su ira,



Para echarla al rostro  
De la jente indigna,  
Con miasmas letales,  
Y el harapo en cribas ;  
Mas, todo es en vano ;  
Las miran, remiran,  
Las toman, resisten . . .  
« *Quitando á los muertos*  
*Su única guarida* » !

Un dia, dichosa,  
La pobre familia,  
Acaso pensaba,  
Que en la tumba, unida,  
La muerte le diera  
Su paz — y tendria,  
Su imperio seguro,  
Su grey garantida.

Como en vida, juntos,  
Con la madre la hija,  
Con el hijo el padre,  
Tal vez se decian ; . . .  
Aquí morarémos,  
Privados de vida,  
Poder y riquezás  
Amor y alegría ;

Mas, sin miedo al soplo  
De rencor y envidias,  
De irritantes celos,  
De feróz codicia ;  
Sin temer ultrajes,  
En la tumba fría,  
Al pudor, que ardiendo,  
Preservamos vivas! . . .

*« Ignoran que muertos  
No habrán ni guarida! »*

Las que á una mirada,  
Temblaban un dia,  
Hoy corren desnudas  
Ciudades y villas  
Y en grandes Museos,  
Los pueblos las miran  
Y en su cuerpo todo,  
La ciencia examina.

No basta á su anhelo  
La pobre conquista  
Y á nuevas empresas  
Mas ávida incita ;  
Las tumbas y mómias  
Se vén perseguidas,

Como fiera en bosques,  
Como el oro en minas.

Si tanto protege,  
Su imperio la vida,  
¡Dios mio! ¿la muerte  
Guardar no podría,  
El polvo siquiera  
Que su hoz no aniquila?  
*¿No habrá para muertos  
Segura guarida?*

Ah! « solos los muertos  
Se quedan », decia,  
La lira asombrada!  
Las mómias replican;  
« Que solos se queden  
Los muertos » —lo ansian,  
Gozando siquiera  
Perenne el descanso,  
Que es su única vida

Si, solos, por siempre  
Quedando, podrían,  
Guardar los misterios  
Que la tumba encierra,

Del alma el santuario,  
La morada antigua,  
En la que perfumes  
Deja que la habitan. . . .

E inmortal la idea  
Hizo que allí imprima,  
De algo que no es tierra  
La huella divina,  
El pudor del cuerpo  
Hasta en las cenizas,  
Y la gloria humana  
Sobre barro escrita. —

*Respeto á los muertos.  
En su única vida,  
Y paz á las tumbas,  
Su sola guarida.*

## EL POETA Y LA LIRA

Ah! que muda, que tarda, lira mia,  
Te siento en este instante;  
Habla cual nunca, canta y llora,  
Que la prenda del alma está delante,  
La de los negros ojos,  
La que tu bardo adora,  
La que siempre abrazándote bendigo,  
La que ensalzo contigo !  
¿Por qué tu voz no vibra cual solía?  
¿Por qué mezclas á tu éco la ironía,  
Mostrando zelos y desden y enojos?  
¿Qué temes, qué presentes?  
¿Lo que por ella siento ya no sientes?...  
Depón, te ordeno al punto, injusta esa ira;  
Jamás la ví tan bella y seductora,  
Ni tan sensible tierna y soñadora;  
Contéplala, se embriaga dulcemente  
En éxtasis su mente.....

## LA LIRA

Te obedesco, poeta infortunado,  
Tu amiga fiel, tu noble compañera,  
Poeta, te obedece,  
Aunque solo esta vez maldiga tu hado  
Y sea la primera,  
Que viéndote soñar, te compadece;..  
Porque eres engañado!.....

## EL POETA

Ah! nó, cual antes canta, lira mía ;  
Ház triunfar en tus cuerdas mi martirio ;  
¿No la vés? De tus notas la armonía  
La hiere, la estremece.....  
Baja sus ojos y llorar parece....  
Me ama ; no hay duda, observa en su delirio  
La emocion que la causa  
El tierno arpegio que en tus cuerdas vibra,  
Que hasta sus dedos vá y última fibra ;  
Tan solo en cada pausa  
De tu cadente nota, ella respira ;  
Al respirar, suspira,  
Y al suspirar, turbada, rompe el velo  
Y quiebra el hielo,

Que avaros mesquinaban su tesoro :  
Ah! díla que la adoro,  
¡ Y cuanto el corazon por ella clama!

## LA LIRA

Ah! poeta, no te ama ;  
No pidas á mis cuerdas mas acentos,  
Ni pidas ya éco dulce á mi ternura ;  
Faláz es la hermosura,  
Y mas falaces son sus juramentos ;  
Tu alma engañada, la esperanza pierda ;  
Ella ama á un otro ; y si árde á mis concentos,  
Ebria de amor, . . . . se acuerda ! . . . .

## ELLA

Mi alma recuerda ! . . . .

## EL POETA

Adios! — vén, oh! mi Lira ;  
• Ven, y al menos me acoja en tu regazo ;  
Sea el postrer cariño un tierno abrazo  
Al éco de tu vóz — llora y suspira ;  
Que tu última cancion canto es de muerte ;

Quién nos mata, lo sabes—tu recuerdas  
A la que hirió nuestra alma,  
Razgó mis fibras y rompió tus cuerdas :  
Ven, oh! mi lira... sí... serena... calma...  
Estréchate á mi seno, oprime y fuerte...  
A saltar en pedazos!...  
Estréchame mas fuerte...  
Muriendo así... los dos... los dos, en brazos!...



## EL PALACIO Y LA CHOZA

Yo soy del opulento la morada,  
Aureo es mi techo, mis murallas piedra:  
Yo soy mansion del pobre, trabajada  
En barro y paja que cubrió la yedra.

Gloria y ocio, poder, lujo y grandeza,  
Todo en mi espacio cabe y sobra todo:  
Solo cabe en el mío la pobreza,  
Y este mensaje que ante el vuestro es lodo.

Mío es el país que del terrado admiro,  
Con sus jardines, parques y ganado:  
Yo, el caballo y el perro solo miro,  
Los dos bueyes, el carro y el sembrado.

Esta inmensa riqueza, al fin, es precio,  
Del hombre, á quien con ella haré mi esclavo:  
Ah! yo no tengo sobre mí un centavo,  
Con que comprar pudiera ni su aprecio.

Doile un lecho de sándalo, y repleta  
De manjares su mesa, es un enjambre:  
En la mía de pino sacia su hambre,  
Y duerme sobre el leño en su carreta.

Vive en música y danza, entre el jentío  
Que en torno á su existencia el oro atrajo:  
Yo solo soy su yunque de trabajo;  
Le doy felicidad!... — tu, solo hastío!...

FRAGMENTOS  
DEL POEMA JOCELYN

CONFESION DE LAURENCIA

(TRADUCCION)

La alcoba oscura iluminaba ténue  
La llama de una lámpara, y apenas  
Pude entrever agonizante y pálida  
De una mujer la frente, derramando  
La rubia y destrenzada cabellera  
Desde el lecho hasta el suelo, sin mas broche  
Que la presion de alabastrinas manos  
Cruzadas sobre el pecho — « Padre mio »,  
Una voz femenil murmuró leve. . . .  
El éco de esa voz llegóme al alma,  
Trayéndome memorias, que aunque vagas,  
Casi arrancaron á mi lábio un grito ;  
Hiciéronme temblar y me llevaron,

Cercano al lecho, conmovido y mudo;  
Volvió á sonar la misma voz diciendo,  
Disculpadme, Señor, si en estos dias  
De corta duracion, tristes y fríos,  
Por caminos difíciles y largos  
Os obligo á venir; tened presente,  
Que aquel divino maestro de los hombres  
Sin cuidar de sus piés ni sus vestidos,  
Buscaba la ovejuela descarriada,  
Salvándola en sus hombros! Tan indigna,  
Ninguna como yo de sus piedades!  
Pero ¡ay! Señor, por mi fortuna llevo  
El signo de la cruz, y al huir por siempre  
Este valle de lágrimas, yo quiero  
A los piés del Pastor morir postrada!  
Tanto de sus senderos me he apartado  
Y tan ingrata fuí con sus bondades,  
Que ha mucho tiempo me perdió de vista!  
No obstante, Padre mío, la sentencia,  
No me apliqueis sin escuchar mis culpas,  
Pues, si segun la fé son grandes ellas,  
Segun la fé mas grande es mi esperanza,  
.....  
.....  
Mi madre, al darme á luz, perdió la vida  
Robándome la muerte su ternura,  
Y hasta llegar á mis catorce Abriles,

Mi Padre me nutrió con las caricias  
Del mas profundo amor. Ave en los campos,  
No fué jamás tan libre como yó era  
Al lado suyo; y como el alma corre  
Dócil arroyo en natural declive,  
Fuí por propia inclinacion virtuosa;  
Amar, tan solo amar, era mi ciencia,  
Y huérfana en mis quince primaveras,  
No sé si por mi dicha ó mi infortunio,  
Descendióme un amigo desde el cielo,  
Hermoso como un ángel, fiel trasunto  
De la imágen ideal que las mujeres,  
Traémos al nacer dentro del alma,  
Y que en el curso de la vida, en vano  
Ansiámos realizar, porque es un sueño!  
Altivo y tierno, de mirar fogoso,  
Era la luz del cielo su sonrisa  
Y todo él una ráfaga de lumbre,  
Que el alma me bañó para dejarla  
Mas lóbrega despues. Quiso la suerte  
Que habitásemos juntos un desierto  
Por dos años contínuos—Dile el alma  
Y le amé sin saberlo ni pensarlo;  
El me amaba tambien, imaginando  
Fuese pura amistad, porque mi trage  
Era un disfraz engañador; de suerte,  
Que fué nuestra pasion cual solo existe

En aquella region donde las almas,  
Libres de los sentidos se idolatran. . . .  
Padre mío! . . . él me amó. . . si surca el llanto  
Mi moribunda fáz, perdon mil veces,  
Porque es tan dulce á mi espirante lábio  
Esa tierna palabra!—El fué mi orgullo!  
Y hasta en el borde mismo de la tumba  
Hoy siento resonar su dulce nombre,  
Y los remordimientos de mi vida,  
Porque él me ha amado, cantarán los cielos!  
Ella alzaba la voz. . . yo no la oía. . . .  
Era Laurencia! si Laurencia! Un sordo  
Tempestuoso rumor en mi alma y cérebro  
Zumbaba; los objetos á mi vista,  
Envueltos entre sombras parecian  
Y cual raudal de fuego hasta mi frente  
Del corazon la sangre remontaba;  
Confundido mi espíritu en el caos  
De mil ideas que ora me arrastraban,  
Ora huian veloces, sin dejarme  
Una luz que alumbrara mi camino; . . . . .  
Y si hablaba, mi voz tan conocida  
A sus oidos era, que la muerte  
No haciéndose esperar, iba á robarle,  
Entre angustia y recuerdos dolorosos,  
El sagrado perdon que la esperaba  
De los lábios de un ser desconocido!

Culpable por hablar y por callarme,  
Ministro del altar, con mi silencio,  
Vano hacía el sagrado ministerio,  
O traicion al secreto de su vida  
Una sola palabra de mis lábios.  
Mas, ¿quién mejor pudiera la indulgencia,  
Y el divino perdon llevar á su alma?  
Qué corazon amigo mas ardiente  
Para hacer descender sobre sus ojos  
La paz de Dios con incesante ruego,  
Y á su llanto mezclar mejor mi llanto?  
Qué mano mas piadosa que la mia,  
Rompiera el pan en su festin de muerte  
Ni adios mas tierno que la voz querida,  
Para seguirla á su última morada?  
Es Dios que me la envia en su clemencia,  
Premiando bondadoso en solo esta hora,  
De mi vencido amor el largo sacrificio:  
Guardábame este premio en su justicia,  
Volviéndome á Laurencia en su agonía,  
Para darle el perdon por estas manos,  
Que abren el cielo á quien, feliz, un dia,  
Dádole habria con placer la tierra!  
La luz de mi alma, de mi vida el soplo,  
Iba á esperarme en el jardin celeste!  
En esta duda horrible y angustiosa,  
Inmóvil como un mármol me encontraba,

Mi turbacion al fin calmóse un tanto,  
 Y la apagada voz vibró de nuevo....  
 De él ay! mi Padre, apenas separada,  
 Sabe el mundo hasta donde me he extraviado...  
 A un esposo mi suerte encadenaron  
 Y no mi corazon; yo desde entonces  
 Castigué como un crimen su delirio,  
 Mirando como opróbio su ternura,  
 Con horror y disgusto sus caricias,  
 Hasta que al fin ha muerto de amargura,  
 Adorándome siempre, y -sus amores,  
 Solo muriendo perdonarle pude!.....

.....  
 .....

Viuda y libre en mis veinte primaveras,  
 Mi belleza, do quiera renombrada,  
 Una turba me dió de adoradores  
 Que seguian frenéticos mi huella;  
 Y dejándome amar, no los amaba:  
 No los amé jamás, no, padre mio.....  
 Siempre envuelta en las sombras de mi amigo  
 Siempre entre ellas y yo su cara imájen,  
 Enternecida, á veces, sonreía,  
 ;Insensatos! y solo en él pensaba!  
 Mi espíritu en el brillo se deslumbra  
 Y á su lado, era todo; triste, opaco...  
 Desgraciado el que graba sobre su alma,



Al comenzar la vida, alguna imájen,  
Aparicion que nunca ha de borrarse ;  
Sus dias son entónces larga noche,  
Y tras uno feliz, son, padre mio,  
Los demás una sobra negra y triste !

.....  
.....  
Fatigada entre tanto del vacio,  
En que vagaba el corazon perdido,  
Solo embriagada de un recuerdo ardiente,  
Trataba á veces de engañarme, y viendo,  
Bella úna faz, decíame « la adoro » . . . . .  
Soñando amor y despertando fria,  
Dentro del fuego que encendí yo misma ;  
Desvanecer sentia el pensamiento,  
Y echando léjos el objeto indigno,  
« Véte, tú no eres ! » con furor decia,  
Y entre todos aquellos que me amaban,  
Buscando otra ilusion, volvía á hollarla,  
Que de un célico amor, dulce el recuerdo,  
En momentos de caer me enalzaba ;  
Y esa gota del cielo que brillante  
Sobre mis lábios puso, me hizo siempre  
. Toda otra copa amarga y detestada . . . .  
Aunque empañé mi vida y mi belleza,  
Aunque testigo el mundo de mis faltas  
En mis fugaces gustos hallar pudo

Del deshonor la prueba, y colocarme,  
Al nivel de las grandes pecadoras ;  
Aunque mi bien buscára en el mal de otros,  
Vengando así de mi alma las torturas,  
Pagando con mi vida y mi renombre  
Ese poder de amar como era amada ;  
Aunque miré con ojos enemigos  
Al Dios que arrebatava de mi seno  
Ese hermano, ese amigo ; ah ! padre mio,  
Al cielo juro y juro ante vos mismo,  
A la verdad que luce en la última hora,  
Ante la cara imájen y el recuerdo  
De aquel á quien mintiendo ofenderia ;  
Que no por mi poder ni mi inocencia,  
Por desprecio, mas bien y por disgusto,  
Virgen el corazon conservo hoy dia,  
Y hasta la tumba llevo inalterable  
La imájen de ese ser que tanto amára !

.....  
.....

Así la flor de mis primeros años  
Entreabierta al dolor palidecia,  
Sintiéndome morir, morí mil veces  
A los golpes de un solo pensamiento.  
Como árbol tierno que el insecto róe,  
Mi frente jóven ocultaba dentro  
Su mortal languidez, y contemplando

La muerte junto á mí, sobre mis pasos,  
 Víla remedio 'á un mal sin esperanza  
 Y en júbilo feroz mi alma inundaba....  
 Mas, antes de morir, volver quería,  
 A ese sitio que fué nuestro destierro  
 A ese monte, esa roca, que dos años,  
 De nuestra dicha fueron el santuario,  
 Y de nuevo encontrar, en sueño al menos,  
 Mi celeste ilusion, mi amor primero....  
 Volví al desierto, á la escarpada roca,  
 El alma presa de dolor supremo,  
 Ví allí delante mi pasada dicha  
 Y abrazaba sus sombras delirando.....  
 Esa roca ese lago, el ~~principio~~, *fin de la vida*  
 Me recordaban horas de delicias,  
 Y el pecho que anhelante las buscaba,  
 No pudo resistirlas, ay! se muere,  
 Lo mismo de dolor que de recuerdos!....  
 Me arrancaron, al fin de aquella gruta  
 Sin sentido, convulsa, en la agonía,  
 De una muerte que tanto ¡ay! esperaba.

.....  
 .....

Enmudece su voz, crujen sus dientes,  
 Habló de nuevo y dijo balbuceando :  
 « Ya sabeis lo que fuí, juzgadme ahora!—  
 — En su lecho de muerte, allí inclinado,

Con los ojos y manos hácia el cielo,  
La bendije en el alma, oí sus culpas,  
Y al terminar su confesion la dije  
Pocas palabras que el sollozo y llanto  
Hicieronle mi voz desconocida. . . .  
Busqué en mi corazon esos tesoros  
Que Dios en la hora del perdon envia  
Y al derramar en su alma la inocencia,  
Arrepentíos, dije, de esas culpas,  
El Dios de gracia esa palabra espera » —  
« Oh ! si, gran Dios, de todo me arrepiento  
De cuanto á mi alma el corazon reprocha,  
Cuando mis dias prodigué insensata,  
Queriendo en vano reencender la llama,  
Que una vez sola el pecho humano alienta,  
Y una vez sola nos concede el cielo ! . . . .  
Yo lo olvidé, perdon, y prevenida,  
Por esa gracia fuí, que he desdeñado !  
Me arrepiento del tiempo consumido,  
En suspiros que el viento disipára,  
Me arrepiento de todo, padre mio,  
Pero nunca jamás de haberlo amado !  
Y si fuera ante Dios mi amor culpable,  
Me sepulte en lo eterno su venganza.  
Que ni hoy mismo del pecho arrancar puedo  
Ese ser que de Dios me dió la idea !  
Y ante mis ojos, ora, moribunda,

Tan hermosa es su imájen, que sin ella,  
Ni el cielo mismo comprender podría!  
Si él estuviese aquí, si compasivo  
Me lo volviese Dios en este instante  
Y al través de la muerte me mirase,  
Su dulce voz llegando hasta mi oído.  
Salvada me creería — su voz sola,  
Las piedras ablandara de mi tumba!!

.....  
.....

Oidla! Laurencia! sí, Laurencia! — un rayo  
De luz celeste disipó las sombras;  
Alzó sus ojos y al mirarme, dijo:  
«Es él, Dios mio» — «Si, Laurencia, el mismo,  
Vivo tu hermano aquí, tu fiel amigo,  
Que en esta hora de gracia Dios te envía,  
Para darte la mano, abrir tu senda,  
Y lavar con mi llanto tus pecados!  
Tus faltas ay! son solo tus desgracias!  
Mias fueron, te justifico de ellas,  
Pues soy yo solo quien turbó tu vida;  
Remordimientos, crímenes y penas,  
Todo es comun entre ambos, hija mia,  
Los tomo sobre mí para expiar todos;  
Sóbrame tiempo, si, sóbrame lágrimas,  
Y alcanzarás del cielo eterna gracia,  
Contada allí mi dura penitencia!

Del corazon que te era destinado,  
El mas tierno perdon recibe ahora,  
Y de esta mano, que te roba el cielo,  
Tu corona precoz, tu dicha eterna!  
Reunidos á la entrada del camino,  
Juntos al fin, parece que mis manos  
Los dones del Señor te reservaban;  
Por esos dones, ámalas, Laurencia,  
¡ Ah, hija mia, cree, ama espera !  
En el nombre del Padre te perdono ! . . . .  
Y cuando el signo de la cruz hacia,  
Y espiraba en mi boca la plegaria,  
Su mano fria comprimió mi mano,  
Y en una ardiente convulsion al lábio  
La llevó delirando ; y cuando quise  
Oponerme á ese súbito transporte,  
Volado habia en ese beso su alma . . . . .  
Allí quedó su mano aquella noche,  
Rijida y fria al frio de la muerte,  
Sus dedos enlazados con los mios,  
Hasta que el cielo pálido alumbraba  
El triste amanecer del nuevo dia,  
Y las mujeres de vecinas chozas  
A sepultarla compasivas fueron !!!

# POESIAS FAMILIARES





## À MIS PADRES AUSENTES

El tiempo y la distancia serán los enemigos,  
Que sin cesar combaten las hondas afecciones ;  
El tiempo y el olvido sepultan las pasiones,  
Mas quebrantar no pueden el *paternal amor*.

Si cambia mi destino, si el mundo me abandona,  
Si en cada semejante descubro un enemigo,  
Si una mujer me engaña, si pierdo fiel amigo,  
Me espera abierto el seno del *paternal amor*.

Los padres, cuando lloran la ingratitude del hijo,  
Que por culpable senda, llevó su incierto paso,  
Prepáranse el castigo, y levantando el brazo,  
Perdon al cielo imploran, con *paternal amor*.

Son sábias sus palabras, sinceros sus consejos . . .  
En ellos todo es grande y es siempre todo bello,  
Porque no hay hiel ni engaño, donde fijó su sello  
La abnegacion heroica del *paternal amor*.

Aunque la vida aparte de mi sediento lábio,  
Amor, fortuna, gloria, placeres y ventura,  
Me queda lo mas dulce, la maternal ternura,  
Me queda, aunque á lo léjos, el *paternal amor*.

Jamás de mi destino maldeciré la estrella....  
Oh Dios! solo alabanzas elevaré á tu cielo,  
En tanto que me dejes, sobre este pobre suelo,  
Los dos séres que me aman, con *paternal amor*.

# Á MIS HIJOS

## VELADA ÍNTIMA

En mi risueño hogar, tenéd el vuelo  
Luces del alba, soñolientas horas,  
Que, cual vosotras, con paterno anhelo,  
Llevo á mis hijos luz, á su alma auroras.

Juntos llegando al ansiado oriente . . .  
Los aires vistan su glorioso manto  
Bendiciendo al Creador, mientras ferviente,  
Por mis hijos elevo el ruego santo.

Mas, no para implorar esos favores,  
Que envidia el mundo y el mortal ansía  
Ni ráfagas de luz ni bellas flores  
De efímero valor, de solo un dia . . . .

- Belleza, juventud, gracias, contento,  
Que abran del oro al resplandor su broche,  
Beban del vicio corruptor aliento,  
Cierre el olvido en desolada noche.

No de aplauso falaz dulce lisonja  
Ni excelsa cima de brillante escena;  
Que es la voz del engaño amarga esponja,  
Y no hay en lo alto cúspide serena.

Aquí la dicha que buscamos todos,  
Hijos queridos, para nadie existe;  
La paz del alma, sí, de varios modos  
En cielos cambia nuestro valle triste.

El sol de estío que las mieses dora,  
Aves y flores en sereno día,  
El mar, las nubes, la rosada aurora,  
Del Universo todo la armonía,

La tarde y noche, su estrellado manto,  
Lagos y bosques, perfumado ambiente; . . . .  
En todo bebe el hombre ó gozo ó llanto,  
La dicha ó penas que en el alma siente!

Preguntareisme acaso ¿y cómo y cuándo,  
Llega á ese fin ansiado la esperanza?  
Y mi labio os dirá— «tan solo amando,  
Cuanto de bueno y justo á ver se alcanza»

Que el alma ni odios ni pasión soporte,  
 Uncida á la conciencia que es su guía:  
 Si murmurando rien, no os importe:  
 Que es síntoma de infierno la ironía!

Serpiente silvadora de la astucia,  
 Engaños, vanidad, audaz mentira,  
 Ingratitud, envidia, artera argucia;  
 Id al averno, y os sepúlte su ira!

De hipócritas se os hable ó liberales,  
 Misterio, enigmas hay en cada pecho;  
 Mirád, quien hace el bien, quien obra males; . . .  
 No es virtud la palabra sino el hecho.

Nada la envidia al mérito concede;  
 Si uno ostenta virtudes que le faltan,  
 Lo acusa un otro, que ocultar no puede  
 Los propios vicios que á la vista saltan.

De espíritu y salud, pudor, nobleza,  
 Os colma Dios—Sus dones generosos  
 Merecereis, viviendó en la pureza,  
 Resignados, pacientes, bondadosos—

Y el Universo entero gloria inmensa  
Reflejará en el alma bendecida,  
Cual fresca lluvia al labrador compensa,  
Con miéses y ócio la afanosa vida.

No cual hijo, que pródigo sucumba  
Y haga del dote, que disipa ufano,  
Mómia á que baste el fondo de una tumba,  
Aire que escape al hueco de la mano.

Las almas de los grandes en virtudes,  
Vuelven su don al cielo agradecidas;...  
¡Cuántas lloran su suerte en inquietudes,  
Volviendo á Dios sus ojos... desvalidas!....

Oh! no os seduzca el brillo de ese lodo,  
Qué envidia busca en la ávida mirada;  
En lo que el hombre esconde, hay algo ó todo;  
En lo que el mudo muestra hay poco ó nada.

Dignidad y no orgullo ni bajeza;  
De muy alto Luzbel cayó al abismo;  
Ni de ángeles soñeis con mas grandeza,  
Ni de humildes bajeis, aun más que el mismo.

Dándo á su Dios la espalda, pierde el Cielo  
 Ese Arcangel soberbio—Adan la Tierra,  
 Y esta su patria el hombre, Eden de duelo,  
 Si come el fruto que vedado encierra—

En púdico decir, sobrios, discretos,  
 Al proterbo cerrad el fácil vado ;  
 De la virtud guardando los secretos,  
 Que es de mas precio el mérito velado.

Ningun valor tendría el mejor oro,  
 Ni la plata, la perla y el diamante,  
 Si los mares y rocas su tesoro  
 Brindáran, á su paso, al caminante. . . .

Os diéron sangre juvenil mis venas,  
 Mas tarde el pecho paternal su escudo ;  
 Y vuestra vida de amargura y penas,  
 Mi amor inmenso defender no pudo.

. Afánase entre tanto mi existencia,  
 Por legaros la dicha, en el reposo  
 Que tranquila me brinda la conciencia,  
 Y cumplido el deber me hace dichoso. . . .

La creencia en Dios la dá—que no abandona :  
Como El, tan solo la bondad paterna,  
El desvío á su amor calla y perdona. . . .  
Mas mi vida es fugaz—la de El eterna ! . . .

Y huérfanos, en frios pavimentos,  
Mir nombre en breve buscareis acaso ;  
Detenéos en estos pensamientos. . . .  
Son el padre y la huella de su paso.

Todavía os estrecho contra el seno,  
Vuestra vida nutriendo con mi vida,  
Y el corazon que late de ansias lleno,  
Parece presintiera la partida.

Y si entónces velar ya no me es dado ;  
Si en el hogar os vieseis solitario ;  
El ángel de virtud, á vuestro lado,  
Custodiará las puertas del santuario.

Dí por vosotros con mi nombre mi alma  
Y éra mi pán el calumnioso aserto ;  
En lecho de ascuas sepulté mi calma,  
Y en mar de injurias os llevé hasta el puerto.



Héme aquí solo en la desierta arena,  
Del naufragio contando los despojos ;  
; Salvos los tres! De gozo, no de pena,  
Anúblanse de lágrimas mis ojos !

Bendito Dios!—Del hijo en los cariños,  
Gravais de nuevo con hondosa mano,  
Del padre el nombre—Lo defienden niños.  
Contra las iras del poder humano !



## A MI HERMANA CAROLINA

Séa que amor dentro del pecho anide,  
Encendiendo sus fuegos mi semblante ;  
Que el orgullo me ofusque en la fortuna,  
O á la gloria mi frente se levante ;

Siempre de tí me acuerdo, Carolina,  
Única hermana que me dió la suerte,  
Para velar mi sueño cuando niño,  
Para cerrar mi párpado á la muerte.

¿Te acuerdas Carolina? De mi infancia,  
Contar pueden mis sueños tus rodillas,  
Mis dulces besos, mis caricias tiernas,  
Contaran bien ahora tus mejillas.

¿No recuerdas mi infancia? Fué esa vida  
Lecho de flores, nacarado cielo,  
Amaba entónces para ser amado,  
Lloraba entónces para hallar consuelo.

Hoy ese cielo cambia sus colores,  
Y es frágil y engañoso cuanto se ama,  
Mentira la amistad, si el infortunio  
En la hora aciaga del dolor la llama.

Y rugen ya pasiones borrascosas  
Que el corazón sacuden con violencia,  
Que en infierno convierten mi reposo  
Y en teatro de naufragios mi existencia.

Y al mismo tiempo que la suerte impía  
Oscurece mi vida en su mañana,  
Se venga más de mi pasada dicha,  
Separándome, cruel, mi única hermana!...

Guiaron al templo mis primeros pasos  
Mi madre y tú ; recuerdo idolatrado!  
Mi primer oración al cielo alzaron,  
Arcángeles, custodios á mi lado.

Más basta ya; que el sueño disipóse  
Ni bendición, ni besos maternos,  
Ni lágrimas de gozo y de ternura,  
Ni sonrisas celestes, virginales.

Mi ronca, ahogada voz no puede alzarse,  
    Al santo ruego de mi madre unida,  
    Como entónces, que mi alma era tan pura,  
    Y cual la tuya, sin deslíz mi vida!

    Adios, mi dulce infancia—En triste lecho  
    La dolencia y la muerte irán á darse  
    El ósculo de paz—¿Cómo? ¿y tu, ausente,  
    Cuando deban mis párpados cerrarse?

---

    Jóven, bella y adorada,  
    De tus padres bendecida,  
    Tu frente ciñó el azahár ;  
    Y amante, á la vez, y amada,  
    Unió su suerte á tu vida  
    Tierno esposo en el altar.

    Hoy te levantas magestuosa palma,  
    Circundado tu pié de bellas flores,  
    Que en sus hojas ostentan tus colores  
    Pura, exhalando castidad del alma.

Cuando los años ; ay ! quiten,  
El ébano á tu cabeza,  
Y las lágrimas marchiten  
Tu juventud y belleza ;  
Llama á tus hijos y en ellos,  
Verás tus negros cabellos,  
Tus gracias, tu juventud,  
Las rosas de tu semblante,  
Y, mas que nunca fragante,  
Tu perfume de virtud.

Ah! entónces, de rodillas, tu voz levanta al cielo,  
Bendice agradecida su paternal bondad,  
Y pueda el éco mio, á Dios con santo anhelo,  
Alzarse unido al tuyo como en la tierna edad.

## ¿POR QUÉ LLORAS? ¿POR QUÉ?

Una, dos veces el amor materno  
Subió al calvario y el martirio vió!  
*Alberto* — ¿lo recuerdas? dulce y tierno,  
Como un lirio en la tarde se durmió....

*Nena* — en tus brazos, tu único consuelo,  
Bellísima criatura, ángel de amor,  
Ella también durmió.... la muerte, el duelo,  
Nueva fosa.... y mas honda á tu dolor.

¿Por qué lloras? ¿Por qué, si mejor madre  
En la Virgen del Cielo tienen yá?  
Del ángel y del hombre, Autor y Padre,  
Dios los lleva y los quita cual los dá.

Ah! no busques tus hijos en los astros  
Con su luz otro mundo alumbrarán ;  
En los pobres y huérfanos del suelo,  
Donde se sufre, donde se llora están.

Inspirándote en pró del aflijido,  
Despertando tu seno á la piedad....  
Tus hijos son el niño desvalido,  
Pidiendo madre y pan por caridad.

Recuerda Aquel, que al espirar decia,  
Cuándo su alma volaba al Dios de Abrahan,  
Esa es tu madre Juan... y tú María,  
Al hijo de Dios vivo, mira en Juan.



## Á LA MUERTE

### DE MI PRIMA M. B. GORRITI

Bella hija de la gloria y la desgracia,  
¿Quién tan pronto rompió la union etérea  
De tristes sombras, que entre luces varias,  
Mezclan al cielo el polvo de la tierra?

Allá el anjel, . . . aquí despojo y tumba  
De flor celeste hundida en mar de lágrimas;  
Fueron de allí tu espíritu y tu cuna,  
Fueron de allí tu voz, tu musa y harpa!

Eterna union de espíritu y materia!  
¿Por qué, tan pronto, nos robaste airada  
Esa noble creacion de esencia y forma,  
Ese nudo feliz de cuerpo y alma?

Qué! ¿Acaso ella no supo tierna y pura,  
De angélica virtud y de alma grande,  
Triunfar altiva de la suerte injusta,  
Como mujer, esposa, amiga y madre?

¿En qué region, Mercedes, en qué estrella,  
Hiendes los aires, dí? ¿Cómo te llamas?  
Quiero saber si aun miras esta tierra,  
Si como antes, nombrarte puedo hermana?

Si las huellas siguiendo de esos seres,  
Que yá murieron—nuestros nobles padres. . . .  
Has vuelto al seno de ellos—Ah! la muerte. . . .  
Es entonces la vida eterna. . . . aguárdame!

## Á MI SOBRINITA MARIA

Niña inocente y pura,  
Tu nombre excelso sea,  
Tu escudo, tu presea,  
De tu alma el talisman ;  
Y en medio á las borrascas  
Que se alcen en tu vida,  
En tu barca, dormida,  
Te arrulle el huracan ;  
Y el rayo hasta en sus velas,  
Si en la tormenta velas,  
Escriba en noche umbria  
« Dios te salve María ».

Hubo solo una virgen  
Que con su planta el suelo  
Tocaba, alzando al cielo  
Su frente divinal ;  
Solo una esposa y madre  
Sin sombra de pecado,  
De perfeccion dechado,

De gracia sin igual.  
Cual su nombre te diera,  
Feliz hacerte quiera,  
Y en medio á la desgracia  
« Llena séas de gracia ».

Tuvo un hijo Dios-hombre  
Bien lo sabes, María,  
Que á los niños decía,  
Venid venid á mí, -  
Que no entrará á los cielos,  
Quien como ellos no séa ;  
Esa pureza vea  
Del alma siempre en tí.  
Hoy te saludo, y digo  
« Dios te salve María,  
Llena siempre de gracia  
Séa el Señor contigo.

# À MIS SOBRINOS G. Y C.

EN SU ENLACE

(IMPROVISACION)

Dicha á vosotros, que al brillar la aurora  
De amor y juventud, os veis unjidos  
Con el oleo sagrado de himeneo,  
Para vivir unidos.

Cuando apagando el sol triste sus luces,  
Cuando, á la tarde, en busca de sus nidos,  
Seguidas del invierno huyan las aves,  
Os encuentren unidos.

Cuando la ausencia, la miseria ó muerte,  
Rompan los lazos del hogar queridos,  
Cuando el incendio estalle, de su fuego  
Preserváos, unidos.

Y cuando el hado, á náufragos sin cuento,  
Impasible contemple sumerjidos,  
Os mire desafiándole abrazados,  
Salvos y siempre unidos.



# NOTAS

---

Llamadas	Páginas
(A) Quena, la flauta peruana; y yaraví, el canto que en ese instrumento acompaña la danza indígena.....	116
(B) El calzon del indio es tejido sin costuras y nunca lo muda, llevando hasta la muerte el primero que se puso, sin conservar tal vez un hilo del tejido primitivo, pues lo va zurciendo siempre, á medida que lo destruye.....	116
(C) Faja, generalmente colorada, que atan á la frente sosteniendo el cabello.....	117
(D) Acxo, la túnica de lana; y lliglla la manta negra que llevan comunmente con guardas de colores.....	117
(E) La tradicion cuzqueña dá al imperio de los Incas como límites extremos Quito y el gran rio Amarumayo (Rio de las Serpientes), que se supone fuese el Paraná.....	117
(F) Tatay: padre mio, mi padre.....	117
(G) La azucena silvestre, generalmente blanca y rosada y muy fragante, naciendo entre piedras y en terrenos arenosos.....	118
(H) Niña, nombre dado por los indios á las jóvenes de raza europea.....	118

## Llamadas

Páginas

- (i) El Perú fué célebre por sus minas de oro y esmeraldas abundantísimas, hoy agotadas..... 118
- (j) Caray, nombre que se dá á los cristianos por los indios de la raza Guaraní, y chiriguano de Bolivia ..... 119
- (k) Velay, interjeccion usada en las sierras del Perú y Bolivia, y Provincias argentinas del Norte, que equivale al véd..... 119
- (l) Churqui, gran árbol cuya flor es el verdadero aroma, llamado espinillo entre nosotros..... 119
- (m) Manco-Capac, fundador del imperio de los Incas, Mama Oello ú Oello, su hermana y esposa, significando ese nombre, en nuestro idioma, *madre fecunda*..... 120
- (n) Huiracocha, nombre dado por los indios á los españoles, desde la conquista. — Su traduccion es *gordura del mar*. — Dieron este nombre á los primeros conquistadores, creyéndolos un producto del mar, pues que de él los veian venir. — Significa tambien ese nombre una persona superior, patron, amo, señor, caballero..... 121
- (o) Puiscana, el huso y la rueca..... 122
- (p) Guaman-ñáguy, nombre propio indígena, que vertido á nuestro idioma, significa *ojo de gavilan* ..... 124
- (q) Anastita, diminutivo de Anastasia, muy usado entre los indios..... 125
- (r) Allasito, palabra con que los indios quieren denotar la mayor proximidad de un lugar á aquel en que se encuentran, haciendo un diminutivo del adverbio allá..... 126
- (s) Illampu é Illimani, nombres de los mas altos picos nevados de América, á cuya falda se encuentra la ciudad de la Paz (Bolivia)..... 127



Llamadas

Páginas

- (t) Titicaca; el lago mas vasto de la América del Sud, llamado tambien Chucuito, notable por la inmensa elevacion á que se encuentra sobre el nivel del mar, en la meseta de los Andes, á 13,000 piés de altura, entre la Paz y Puno (Perú). La tradicion dice que fué arrojada en él la cadena de oro de Huascar, que tenia dos mil eslabones, cada una del peso correspondiente á la fuerza de dos hombres. A este Inca, el último del Imperio, se le dió ese nombre de Huascar, que quiere decir lazo ó cadena, porque se celebró su nacimiento con la fabricacion de aquella. La tradicion agrega que esa cadena daba dos vueltas á la gran plaza del Cuzco, que tiene dos manzanas.... 127
- (v) Choqueápo, torrente á cuyas márgenes está edificada La Paz, ciudad á la que se dá aquel nombre por los indígenas, — significa Arroyo de Oro..... 127
- (v) Karisiri; el vampiro de los indios peruanos, que suponen mata, absorbiendo en el hombre los jugos vitales. Lo personifican en un hombre blanco que viste y monta en caballo de ese color, persiguiendo á muerte á los Europeos á quienes llega á encontrar rodeados de tales accidentes y circunstancias..... 127
- (x) Paraguay, Bermejo y Paraná, rios que se reunen frente á Corrientes..... 209
- (y) La ciudad descansa sobre una costa de puntas salientes, sobre la que se estrella el Rio Paraná. De aquí tomó el nombre de ciudad de las Siete Corrientes..... 210
- (z) Esta laguna es un razgo físico muy prominente de aquella Provincia, inunda una inmensa region del país y surte cuatro rios considerables 212

Llamadas

Páginas

(a) Tradicion histórica de la época de la conquista..	217
(b) Corrientes lleva desde la conquista una cruz en su bandera y escudo de armas, y la miran como su númen tutelar.....	217

# INDICE

	Páginas
DOS PALABRAS AL LECTOR.....	v
DEDICATORIA.....	XI

## EL PEREGRINO DEL PLATA : ABEL

CARTA Á ABEL.....	5
CANTO I. — El primer amor.....	17
— II. — El último adios.....	27
— III. — Amor de madre.....	35
— IV. — Amor fraternal.....	43
— V. — La amistad.....	51
— VI. — Voz interior.....	55
— VII. — Navegacion.....	59
— VIII. — La Francia.....	69
— IX. — Albion.....	79
— X. — España.....	85
— XI. — Italia.....	89
— XII. — Venecia.....	95
— XIII. — Sueño del peregrino.....	101
— XIV. — Roma.....	105
— XV. — Perú y Bolivia.....	115
— XVI. — Rio Paraná.....	129
— XVII. — Guerra del Paraguay.....	147
— XVIII. — Al Plata.....	159
— XIX. — A la Patria.....	163
— XX. — En la Tumba del Padre.....	173

## POESIAS DIVERSAS

	Páginas
A Güemes, en la exhumacion de sus restos .....	183
Al Plata.....	187
Himno á Caseros.....	191
Al Brasil en Caseros.....	195
El último Charrúa (Cancion guerrera escrita para música).....	199
El gaucho argentino: Martin Fierro.....	203
Canto á Corrientes.....	209
Una noche á trillas del Plata.....	219
Los ojos negros.....	225
Una violeta.....	227
Dos mariposas blancas (Balada) .....	229
A las hermanas de la Caridad .....	237
La mujer.....	243
Las dos hermanas (Fantasía).....	247
Un clavel y una rosa abrojo .....	249
Los nardos.....	251
La quena y el Amancay .....	253
Música y poesia.....	257
Lágrimas.....	261
La mariposa negra .....	263
El poeta y la tumba.....	267
El viaje de la vida.....	269
La magnolia.....	275
Al pasar.....	277
Las dos rosas.....	279
A un rruiseñor (Letrilla).....	281
Los dos lirios .....	287
Dios te bendiga .....	291
A la aroma .....	293
Intrigas de una madreSelva .....	295
La flor loca.....	299
A unas pestañas .....	303
A Maria.....	305
A H. T. en su natalicio .....	307
A las tres Marias.....	311
En un album.....	313

	Páginas
A Esmeralda Cervantes .....	315
A una ilustre escritora.....	319
En un album.....	321
Auto de fé en los retratos de mi album.....	323
La poesia en el futuro .....	327
Paz á los muertos.....	333
El poeta y la lira .....	339
El palacio y la choza .....	343
Fragmentos del poema Jocelyn. Confesion de Laurencia (Traduccion)..	345

### POESIAS FAMILIARES

A mis padres ausentes .....	359
A mis hijos (Velada intima).....	361
A mi hermana Carolina.....	369
¿Por qué lloras? ¿Por qué?.....	373
A la muerte de mi prima M. B. Gorriti.....	375
A mi sobrinita Maria....	377
A mis sobrinos G. y C. en su enlace .....	379



# ERRATAS

---

<b>Página</b>	<b>40</b>	<b>línea</b>	<b>11</b>	<b>donde dice :</b>	<b>atrona</b>	<b>léase :</b>	<b>atruena</b>
—	55		1	—	á dios	—	adios
—	56		11	—	zelos	—	celos
—	76		7	—	cirnióse	—	cernióse
—	81		16	—	afan	—	amor
—	125		17	—	axso	—	acxo
—	230		17	—	aparo	—	amparo
—	285		5	—	aplopejia	—	apoplejia
—	306		9	—	diviso	—	divisa
—	313		8	—	encontrerá	—	encontrará
—	314		1	—	dando	—	danlo
—	333		2	—	estrella	—	estrecha

